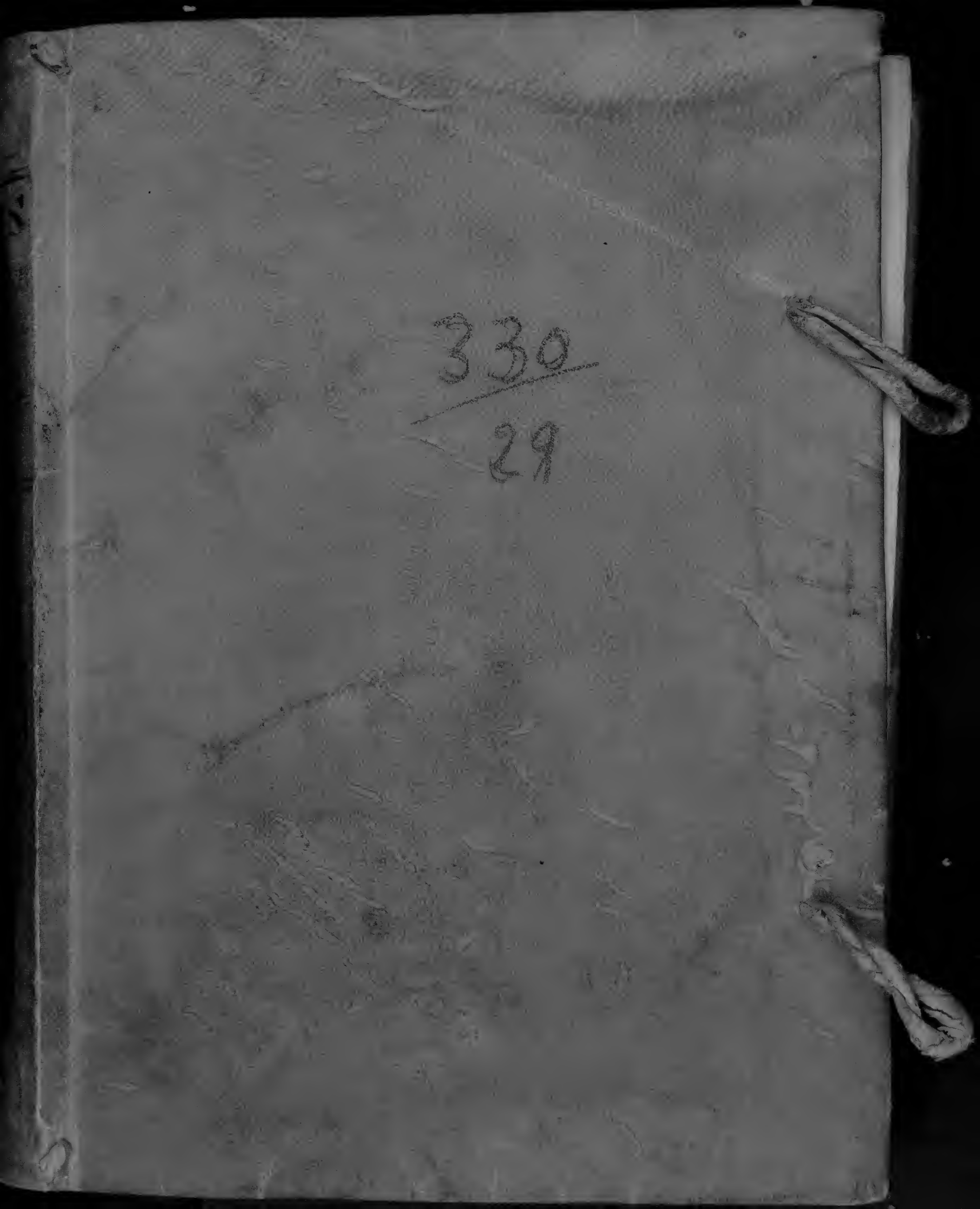
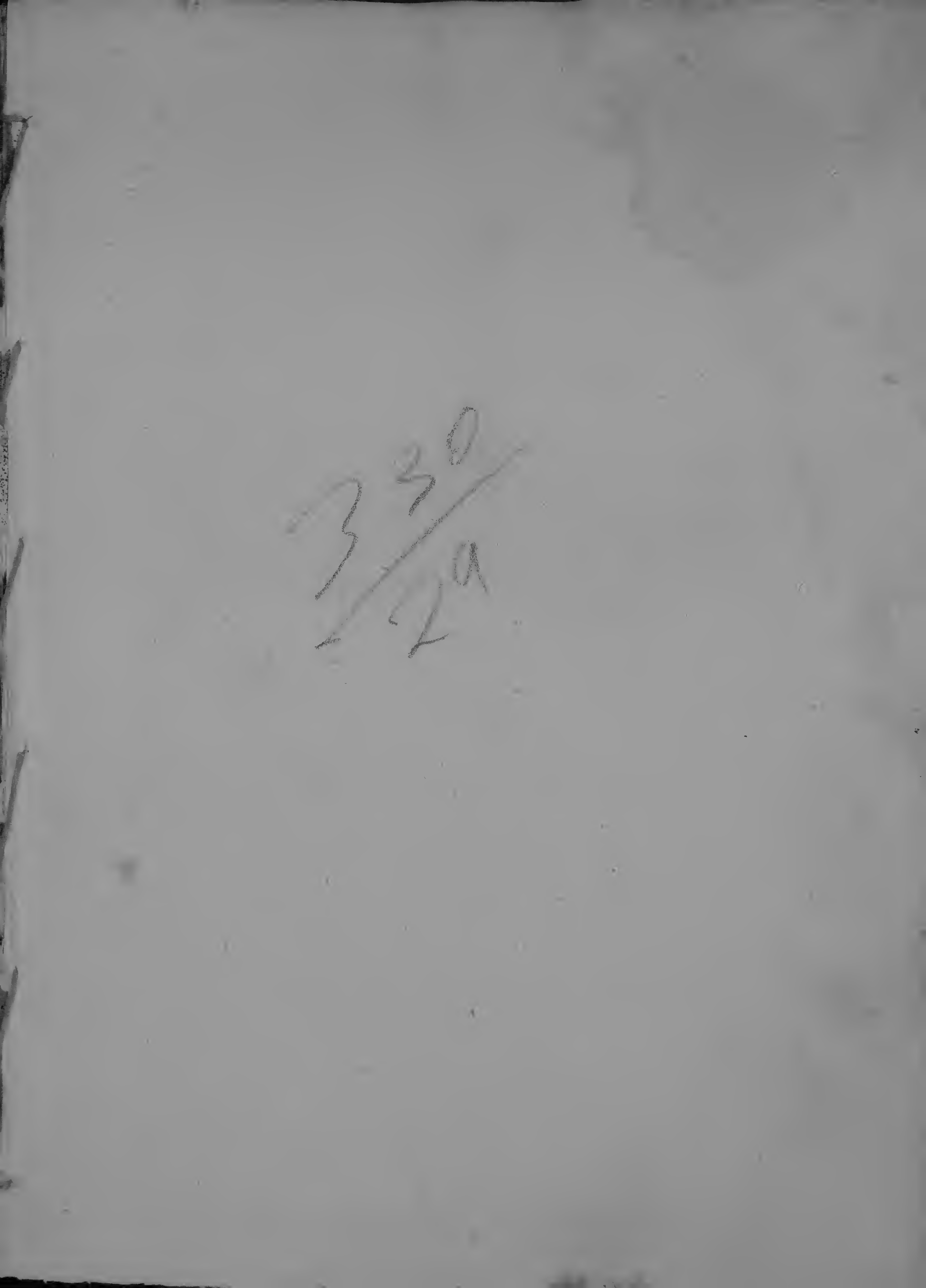

330
29

Copiese la portada

M.S. 4.º perg.º con 139 hojas sin foliar bien tratado, completo,

R.— Obras de D. Juan Vazquez Cortes — M. 1.



PARECER,

Que de commission de la Real Sociedad de Sevilla dà el Dr. Dr. Juan Vazquez de Còrtes, Medico de Camara, Juez Subdelegado del Real Prothomedicato, y Consiliario de la dicha Regia Sociedad.

Parece Enigma (Señor) este precepto de V.S. à mi dictamen. La Consulta en si, en sus Respuestas, y en su Apologia sobre aquellas, es vndequatas, y en su Apologia sobre aquellas, es vndequaque vna pura eloquencia, vn Erario de Doctrinas: pues cometase (dize V.S.) â vn Mudo, que por señas, y negaciones diga, y sentencie; pues ya hemos visto el Non plus vltrà en dezir. Constale â V.S. mi Vejez, mi quebrantada salud, mi desvio de Libros, y lo que mas es, mi incredulidad de Systèmas en ellos, fiando solo â mis observaciones, y meditacion los gyros, y passos de la Naturaleza.

Assi descifrado el Enigma, y entendido de el Assumpto, digo, que la Afeccion hypochon-

driaca (en la acepcion comun) es, ha sido, y será siempre producto morboso, ô morbo segundo, tercero, &c: por su local existencia, quando mas, determina modo, pero no diferencia de remedio. Este se indica la idea de aquel primò ocasionante: por permanente (ya entitativè, ya en idea recibida en tal, ô qual Viscera) reproduce, y burla la mundificacion tan anhelada de los deseos Medicos. Por eso recurre siempre mi examen â este genesis: Si fuè passion de animo, y esta de què idèa, si meticulosa, si iracunda, &c? Si abuso de licores, humo de tabaco, ô otra culpa del Victus ratio? Si de supression, ô privacion de alguna evacuacion habitual? V. g. Fontanela, &c? O finalmente, si de alguna turgencia de Sangre, y Succos, que mudando su crasis, y temperie, transmutaron lugar, y causaron la ruina. Por eso no despreciable el Capitulo de Helmoncio, Mutata, et transmutata.

No se duda de la general prosapia de el Galico, ni de su frequente anomalia, ô bas-

tardía de morbos compuestos, ô Textum quid por él, û otros: pero lloramos la pluralidad acusada de aquel Gallicum esse putandum â la rebeldía de muchos, por ver cada día una tragedia por este facil Juicio, tan general oy en Medicos, y mucho mas en Cirujanos. Aun que siempre creerè, que su especie sea unívoca en essencia, tambien tengo por cierta su accidental distincion ex parte recipientis, y que esta pesa mucho en la atencion Medica, ya con derecho de no permitente, ô ya con el fuero de contraindicante.

Nunca negarè curaciones Galicas por el Mercurio, sea por salivacion, sudor, secesso, &c; pero Jamàs le confessarè especifico en sì, ô en sus ordinarias preparaciones. En todas queda veneno mas ô menos. Lo que èl per accidens logra, lo consiguen otros muchos remedios, sin tanto riesgo, como el suyo. Si nos constàra el habito de el Cavallero enfermo por el tiempo de intervalo de Bubon al presente del dolor, no nos quedaria duda de su dolo, ô de su extincion;

y mas si supiessemos su terminacion, si supurado, ô resuelto dicho Bubon: ni aun oy quizà nos quedaria duda de dicho sigilo, ô simultanea con otro, si observassemos su habito.

De la accion, y virtud de los Narcoticos Opiados, dezia vn Erudito, eran Parenthesis de la vida: yo digo, que tal vez se logra por ellos, como por vna mutilacion de vn miembro agreno a de el todo, y por vnas sajas, &c; pero siempre su virtud, y accion es sufocativa, y aversiva (por extincion) de la llama vital, como la tierra, y la agua de el fuego, y su llama. Y como este en su intension voraz se burla de la tierra, y la agua inadequadas en dosis, assi el furor espirituoso de vna Podagra, vn Colico, vn dolor de muelas, &c, se desentienden de ordinarias, y prudentes dosis de el Opio. Y al contrario, quando esta vital llama es debil, por edad (en defecto, ô excesso, Viejos, y Parvulos) ô por enfermedad, si no se apaga, se eclipsa; y si no se para, se detiene, y perezosa camina con el uso de ellos aun en la mas corta dosis. Por lo que en achaques Chronicos no la Juzgo Medicina prudente.

Confiessan todos los Medicos, que los

morbos (por lo general) tienen mas alma que cuerpo; pero no todos reparan la inconsequencia, solicitando en ellos, maximè en los analogos al de el assumpto, y de su cognacion hypochondriaca, evacuaciones sensibles, en especial las ventrales; para lo que no es Author de nota el que con sus especiales pildoras no pone su piedra en el Rollo, hastaque desengañado con vna Diarrhèa (ordinaria terminacion fatal) tropieza en vn gangrenismo, por mas que quiera valerse de sus adstringentes, y balsamicos. Y como assi suceda, porque no se diò con el especifico, ô contrario de aquella alma, suceden las reproducciones, ô productos morbosos: pero los cautos, y desengañados de los Catharticos, se valen de medios seguros, condonando â la Naturaleza lo mas. Tengo por constante, que qualquiera Medico de nota sabe, y tiene presente el panegyrico de ellos por tantos, y tan graves Authores; pero su observacion con la de Ettmulero, Helmoncio, y otros, le tienen desengañado de su virulencia: y advertido de que en pocas cosas se logra aquel Optandum de verâ purgantiâ feculentâ, y no alimenticia, ô de succos sanos, que los Catharticos en su tumultuaria accion evacuan, y irritan, dexando las mas vezès en los solidos sigilo, ô impression mas, ô menos

venenosa por mas ô menos tiempo, y algunas vezes perpetua.

Sobre estos reparos mas bien advertidos por los doctos Consultados, se fundò sin duda su respuesta en la Consulta, negando los vnos, y limitando, ô moderando los otros las tres enunciadas Medicinas. Nuestro dictamen es por dicha negativa absolutamente: y con mayor rigor la del Mercurio, sea por interno vso, y baxo la elaboracion, que se quisiere, ô sea por externo, y al fin que se pensare. Lo primero, porque el objecto Galico, que se señala, es solo tenue probable, y aun voluntario. Lo segundo, porque, aun dado, le contraindica el Sujeto, ô sus circunstancias de temperie, habito, complexion, &c, de que estamos algo informados. Lo tercero, porque su daño contingente, que sin duda commina, es irreparable, vna vez causado.

Por la parte positiva de curacion no me atrevo â resolver sobre sangria, la que siempre tendrè por temeraria opinion entre ausentes en Sujeto nunca tratado, y conocido. Si la presumpcion valiera, pensaria, que alguna culpa suya de adustion, plenitud (saltim parcial) y remanso en alguna Viscera sanguifera (higado, bazo, &c.) fuè el pecado original de el capitulado dolor. Dicese, que el Cavallero enfermo era antes carnoso, rubro de mexillas, facil â la ira, y mui atareado de trabajo mental: que de algunos años â esta parte se ha consumido de carnes, y que se aliviaba con baños, que contesta la Consulta: Pues inferia yo, ser cierta la lesion

de Viscera, pues por ella sucede solamente la tabidès, quando llega â corruptiva, y depascente, como se vè en los Ptisicos, y Pseudo-tales, porque de toda Vlcera Visceral nos consta la mortal tabidez. Interim que llega â tal estado vlceroso, ay latitud no poca en el padecer de ella, causando varios symptomas, y complicando varias partes por sus derechos de coligacion, comercio, vezindad, &c, en cuyo concurso criminal de partes no es facil señalar el agressor principal, y cabeza del motin. Ni yo me empeñaria en su averiguacion tanto, como en su naturaleza morbosa, pues no se varia la curacion por la variacion local originaria. Vn Colico extiende su rigor dolorifico â muchas partes: su foco no està definido por conveniencia de todos. La mejor opinion dize, que en el convexo de estomago: Yo digo, que vnas vezes aquì; y otras allì; pero siempre comprehende â muchas; y su curacion solo varia por la variacion de causa, y sugeto.

En nuestro caso no tentaria Yo otra, que la declarada por los Doctores Matritenses, pero sin la necessidad de recurso â las Minerales. Tengo por cierto en mis experiencias, que el mayor mysterio de ellas està en la Copia, como â qualquiera constarà en la experiencia de la natural: si confiesso, que de estas naturales, y de pasto, ay ventaja de vnas â otras, y que en menos tiempo se consigue mas con vnas, que con otras. La diferencia importante consiste en la eleccion de fria, ô caliente (la qual consta en mi Papel impresso, Medicina

en las Fuentes, &c: y con mas extension, y claridad en el del Doctor Gutierrez, Juicio sobre la methodo controvertida de curar con agua, &c. Con dicho vso, y en las moderadas cantidades (allì señaladas) de tres quartillos â mañana, y tarde, &c, conseguirà el desseo cumplir todas las indicaciones. Pero en caso (no esperado) que el vientre necessite auxilio â su evacuacion, se conseguirà ciertamente con el Mannà Lacteo, que Ettmulero trae en su Cap. de Lacte Bobino Colleg. Pharm. En el que advierto, que, para evitar la negregura, se evapore el suero, sin llegar â total consumpcion. Cuya obra es sin las propriedades de Cathartico.

Si aun â este vso quedare rebeldia, tomaria yo la vltima apelacion, y recurso â la dieta lactea en todo rigor, de que tengo muchas experiencias felizes â morbos giganteos, como Gota, &c.

Tengo por sin duda, que por estos medios se descubrirà la idea, parte afecta, y todo el morbo in facto: y que si su imminencia Scorbutica, Icterica, ô flogistica de Viscera, ô Visceras no està en grado mas que inchoativo, se remediarà. Por mas cierto tengo, que al Doctor Illescas le sobraràn razones, y doctrinas para la ruina de este Parecer: pero satisfecho de ellas, tengo por ociosa la Consulta, pues obrarà bien con su opinion creida, que es la mas probable para cada vno. Y pues no passa de borron mi Dicho, V.S. resolverà su Respuesta formal, quedando este intra Claustra por solo informativo para la decision de V.S.

FIN

IMPVGNACION, QVE AL CALOR y frialdad de los Mixtos, y â la Circulacion dela Sangre, haze D. Juan Vasquez de Còrtes.

Mui Señor mio, y Amigo, la Consulta de Vmd sobre qualidades primeras (calor, ò frialdad) de la Kina, es china que toca â todos los mixtos. En ellos, y sus Elementos (de que la Vulgar opinion los compone) nos comprehende la sentencia de el Apostol: Semper discentes, nunquam ad Veritatis scientiam pervenientes. Bien nos consta, que la Agua tiene humedad; pero como, y qual es la causa, tan oculto es, como en la Piedra Iman la atraccion de el hierro. Menos seria nuestro error, si por los frutos buscassemos el Arbol, como la primitiva Verdad (in ista Evang.) nos lo intima: pero la Vanidad, ò locura Philosophica persuade al hombre mensura de la Naturaleza, sin

ver, que ella sola sabe medirse à sí misma, y que el mejor Ingenio, y mayor Engaño nos obliga à una palinodia vergonzosa, nuestra ignorancia, teniendo à [illegible] [illegible]. Cuya confusion es precisa al mas presumido Moderno, ò Philosopho Corpuscular. Eso es un cuento de cuentos, que solo puede caber entre Mathematicos; pero entre Physicos, que tratan de Natura, es impertinencia (ò ignorancia) la exposicion por lineas, numeros, letras, &c. y por movimientos locales. No es razon estenderme: basta decir sobre este assumpto, que es violencia introducir en la Physica la Mathematica.

Bien conozco, que esta Consulta entera la haze Vmd. como à Helmonciano: como tal, doxè su respuesta, con una copia de este Varon insigne, sin mas propiedad mia, que la traduccion del Latino al Castellano. El mayor Empeño de este Author (y serà el mio) es quitar equivocaciones en la Philo-

sophia. Vamos siguiendo. Calor solo se averi-gua, por el tacto, y por el ingenio vimos su-gradus en el agua, como consta. Heer lo evi-denció Helmoncio. Pues por qué se ha de creer calor, donde no lo halla el sentido? Y por qué ha de estar donde no ay agente, que lo produzga? En este estado nos hallamos con los mixtos.

De este argumento se vién los Vul-gares Philosophos, diziendo, que tal calor (ya de primero, segundo, tercero, ó quarto grado) en el mixto es potencial, y su causa el fuego, uno de sus comprincipios, y elemento, que adequa el Quaternion. Aquel estado poten-ciál, que el sentido niega, lo prueban con una equivocacion de la experiencia, y con una libertad, ó Voluntariedad Poetica, ó Phi-losophica. La experiencia asegura (dizen) la inflammabilidad de el Opio: luego cali-do. Otros: el Opio causa sueño, entorpece,

los movimientos Animales: luego frio. La Kina es contraria de la Fiebre, que es sin duda caliente, sino por esencia, por propiedad, y como su opuesto la destruye: luego es fria. Otros por los efectos symptomaticos de su Uso, que tal vez causa, Vg, inflammacion hemorrhoidal, hepatica, &c, una fiebre hectica de incidencia, y otros afectos calidos, porfian, y creen su potencial calor. La libertad Poetica dize, que la corporeidad de el misto es necessaria massa de sus quatro Elementos; y con sus poderes de Apolo, y sus facultades Universales de el Parnasso, dispensan impossibles, y componen enemistades de dichos concurrentes Elementos, y nos dan carta de lasto contra ellos al fin de nuestra Vida, porque la fiamos á ellos, enemigos nuestros, por serlo entre si.

Quantas inconsequencias tenga este sentir, puede Vmd verlas de espacio en estos Capitulos de Helmoncio: Causæ, et ini-

tia naturalium: Formarum ortus: Magnum oportet: Ignotus hospes morbus: Potestas medicaminum: Natura contrariorum nescia. Pero de su abundancia eligirè algunas razones. No consta en la Escriptura Sagrada la creacion de tal elemento Fuego: si de la Luz. No nos dizen, si este fuego es elementar; y si de otras propriedades en calentar, y quemar, como el del vso humano, que es muerte de todo mixto.

Dizen, que es Substancia (no obstante sus proprıedades de Accidente en morir como ellos) y aunque lo es como los demas, es contrario à ellos, como ellos à el, olvidando el Axioma suyo: Substantijs nihil est contrarium: como el otro: Substantiæ non accipiunt magis, et minus. Si no esstan sus formas en el mixto (y en esta sentencia es la resolucion usque ad materiam) què raiz real, y positiva conserva aquel calor potencial tan eminente, que nin-

que un contrario le destruye, mientras dura el mixto? Si permanecen las formas elementales en el, porque el fuego, y la agua siendo Resolvidos propios de calor, y frio, les pierden en lo sensible, y en los grados de su propiedad? Y porque los que tanto llegan à alterarse, no llegan à destruirse, venciendo el mas activo, y poderoso? Si otras vezes no reprueba esta Escuela la conversion del ayre en fuego, ò flamma, por què se limita aora [illegible] al fuego? Y porquè ya todo el agua no ha sido [illegible]? Y [illegible] [illegible], como se conserva sin pabulo, y el, y los demas, siendo contrarios, componen Unum per se? Mas parece [illegible], ò luz, que fuego.

Debemos señalarnos por esta regla de calores potenciales, ya en un grado, ya en dos, tres, quatro, &c. otros tantos grados, y efectos de frio opuesto, mas lo que se predica de una, se ha de predicar de su contrario relato: [illegible] no veo, que en esto se [illegible], [illegible]

Acuerdo aver visto question de homogenie-
dad de grados de fuego. Siempre he tenido por
milagro, que à la forma de fuego le falte su
calor actual: y por falso, que la agua sea su
contrario physico por frialdad: lo mismo la
apaga, y aun mejor, si caliente en algunas
materias densas. Solo muere el fuego por
sofocacion: esta le causa la agua por fria, y
penetrando sus poros à la cosa ardiente, è im-
pidiendole la ventilacion necessaria: assi se vè
en el hierro, oro &c. encendidos, durar mu-
cho tiempo ígneos debaxo de la agua fria.

Omito el recurso à fuego Elementar, ò Ethe-
reo, porque à longas vias, longas mentiras.
Si nos abreviàmos el camino, y nos facilitamos
su descenso, nos acercarèmos à sus dificulta-
des. Y como hablamos de el mixto in facto,
de proposito huyo de hablar de privaciones,
y significaciones: pues solo tienen lugar en lo
physico, y merecen atencion en lo Medico
los Entes reales absolutos: sino es que por
significacion se entienda la imagen, ò idea

del Agente impressa en la materia, alias activa por su Virtud seminal, y con tal idea talitèr activa.

Por aprovecharme de lo Medico, que es el fin de toda la Physica, y cerrar la puerta de vn todo à la Mathematica en ella, me es aqui preciso notar à los Fibristas, tan posseìdos oy de el campo Medico, que todo modo supone la cosa: todo obliquo su recto; todo connotado la essencia por sus constitutivos. De cuya verdad supuesta se infiere, que la doctrina, que nos dan, de Spasmos, Tensiones, Laxitudes, y demas tonos, y sones, son de buen sonido de puras Vozes, y ningun concepto: pues como modos, suponen su causa, y son efecto de el morbo, no el, ni sus causas. Solo como signos, son de atencion Medica; pero como producto equivoco, nada nos determinan: porque si tenso por idea salsa, vn remedio: si amarga, acida, &c, otros. Si por formal ò especifico Veneno, tal especifico antidoto formal, no material, porque no bastàra.

Como diximos de la oposicion de frio, y
calor, dezimos (y con mejor razon) de el
tenso, y laxo. No ay Vniversal laxativo re-
medio de todo Spasmo. Cuidado con el Unde
egrotavit, para averiguar la idea, y eligir
el remedio. Spasmos causa la leche, el Vi-
nagre, &c, y cada uno indica de su modo.
Confieso, que algunos liquidos (ó no liquidos)
gozan mas extension de correctivos, y pacan-
tes, como el agua, &c: pero no llenan la pla-
na la agua tibia, el azeyte dulze, el coci-
miento de linaza &c: ni sirve á las cura-
ciones buscar el morbo per genus, et diffe-
rentiam, sino contemplar el connexo de
causa, y efecto.

Antes de proponer nuestra Cathe-
gorica respuesta á la duda consultada, se
haze preciso notar la contrariedad creida
de los Elementos, para dar alguna luz de
el citado Capitulo de Helmoncio, Natura
contrariorum nescia, y fundar nuestra res-
puesta. Es de admirar la Monarchia, ó

Imperio de este predicamento! No ay cosa, que no tenga su contrario. Hasta los Cielos estan llenos de Enemigos en este Catalogo Aristotelico: ya se cuentan aspectos odiosos, y malevolos: ya movimientos contrarios en los mismos Astros, y Planetas. Hasta en los numeros se halla contrariedad entre la Unidad, y el binario: sin advertir, que el Criador es Dios, Author de la paz, no de la guerra, ni odio: y que por el pecado solo quedò maldita la tierra, sin subir su pena al Cielo.

Bien Antequise, que el hombre quiere hazer las cosas à su modo. Este, y los demas Irascibles son los que saben solo ser odiosos, y contrarios entre si, porque por si solos lo son. Si el fuego, Vg, tuviesse contrariedad ya por su forma, ò ya por sus Accidentes, imputariamos à Dios (quod nefas) como Author, y dariamos ya contrarios à la substancia: pues aunque se quiera efugio con los Accidentes, es preciso el recurso à su raiz, y principio de exigencia (de que ellos son organo è instrumento) y à Dios como

Author; y Criador de dichas substancias, y sus virtudes.

Bien creo, que mas son modos de hablar, que sentimientos rigorosos, aquestas contrariedades; pues en Entes purè materiales no ay mas intencion, que cumplir cada vno el mandato Divino de su destinacion, sin respecto à otra cosa. El movimiento Sursùm no mira al Deorsùm con amistad, ni odio. Lo mismo el calor al frio. Y aun se vè por experiencia en vn mismo punto, ò minimo de ayre calor, y frio intensos, segun aquel Argumento, que trae Helmoncio, de el hombre, que passò los Alpes cubiertos de yelo, en hora que el Sol bañaba el monte; y por el lado que le alcanzò al pescuezo, se quemò, y levantò ampollas. La presumpcion mia de ser loquelas, ò modos, y no mas, la veo en la exposicion, que muchos dan à aquel Texto del Ecclesiastico: Vnum contra Vnum: duo contra duo: que estando alli el Contra en vez de In, significando el activo

y passivo, se tienen por Texto de contrariedad Physica ex suppositione Agentium. Vuelvo á repetir, que solo en los Vivientes sensitivos se halla Velle, et Pugnare.

Y pues ni la Fe Divina, ni la experiencia de los sentidos, ni razon Philosophica nos obligan á creer tales qualidades potenciales; digo, que los mixtos no gozan de ese calor, ni frio. Que el hombre, ó el bruto, por la espina en su cuerpo sensitivo se irrite, y produzca incendios, no se infiere, que ella, ó el alfiler son productores de calor. La Kina, y el Opio tienen muchos modos de ser Espina, pero siempre se equivoca; por eso unos se calientan, y otros se refrescan: unos se laxan, y otros se adstringen. Esto mismo corre por todos los mixtos, en especial los que obran modo materiali; y como alimento, ó remedio son alterables por el hombre.

Para mas claridad damos aquí la division de las tres vidas de los dichos compuestos, las que no se dan en los Elementos:

vida

Vida primitiva, Vida media, y Vida Vltima. Y para mayor inteligencia entendamonos con los Vegetables, en quienes las Vemos vna â vna: sino en los metalicos, en que estan Vnidas, y simultaneas, y su separacion, sino es imposible, es dificil. Lo mismo sucede al alimento, ô remedio, que al grano de trigo en su Vtero propio la tierra. Para comenzar en ella su primitiva Vida, ha de morir en la Vltima de semilla, que goza: Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, dize el Evangelio. Assi nuestros alimentos en el estomago mueren en su Vltima vida, con receso â su segunda, ô media; en esta solo son materia dispuesta â la nutricion, porque en ella (que es vn estado aqueo, ô chyloso) son subiugables, ô reducibles por el Archeo estomachal; y con las demas elaboraciones llegan â informarse, y nutrir.

Los remedios se ponen expeditos para comunicarnos sus Virtudes: y esto es actuarse, reducirse â la Vida media, aunque acompañados de algunos accidentes, ô qua-

lidades ambulatorios: por cuya regla no es cierta la que de comun se cree en inferir por ellos la existencia de las formas. Yo he comido cochino de buen tozino á la vista, y en sabor, y olor, ya cocido, se equivocaba pescado, por averse alimentado con el (se avia criado en la Costa.) Y esto es aquel *Sapit naturam corrupti*: y esto lo que pondera Helmoncio en su Capitulo, *Magnum oportet*.

Y estos accidentes, ó qualidades, que excitan (ya bien, ya mal) á la sensitiva nuestra, y tuvieron Jurisdiccion por el pecado, son los abrojos, y espinas en lo physico (prescindo de lo moral, que tambien obran) que nos avisa el Texto Sagrado: no estas plantas physicas, que ya precedian en su creacion al hombre, porque ante el pecado de Adam era su accion debil, é inactiva por improporcionada al poderio de la Alma racional, gobernadora immediata, y sola de todas las acciones de el hombre. Hasta el pecado no concupiscible, y irascible proximo, ó en acto; pero ya impartido el mando, y dispierta

la concupiscencia, aunque sin disolver, ni disminuir el *Vnum per se*, y quedando la Alma, como dize Malebranc:: *Ex quo peccavit, veluti carnea evasit*. Hasta la Alma siente, por medio de la sensitiva, aquellas signaturas, buenas, ô malas, iucundas, ô molestas de los sensibles materiales, teniendo sus especies proporcion con la brutal nuestra, y esta con nuestra Alma, con quien està vnida.

En estos Accidentes, ô sensibles nuestros, ay que considerar, y distinguir los que provienen de la dignidad, y oficios de los sales, como los Sabores amargo, acre, salado; y los que son, y nos dizen propriedad de la cosa, y se dizen Especificos, ô proprios de la semilla. Assi las demas qualidades, y Virtudes de los mixtos, vnas son materiales, y otras formales. Quando estas formales (que proceden de la forma) en la Vida Vltima no son de nuestra clienteria, ni llegaràn â subiugarse en su segunda vida â nuestro Archeo; antes si se superan, y per-

turban con exceso, son Veneno al hombre por propriedad Specifica, y formas innata à su semilla. No se incluyen en estos los corrosivos, cuyo Veneno, y modo de ofender, es material, y manifiesto en sus sales. A estos Venenos formales imitan los purgantes en el modo, y razon de su Virtud, aunque en graduacion difieran: por eso està bien dicho, tienen Quid veneni.

La misma experiencia dize lo formal de su accion, y Virtud. Marchitase la flor (Rosa, Mosqueta, &c) sufre mil torturas de el Boticario, pierde por el fuego su sèr aparente, liquidase en Almibar: y todavia vive, y porfia su Virtud Cathartica, muerta su textura, destruidos sus sales, y permutada su materia toda: por eso entre los Antiguos dize alguno, que la Virtud cathartica es mercurial. Quando tal vez se sigue fluxo de Vientre, no les llamo Catharticos, ni de estos ay question.

A muchos (y à mi entre ellos)

sucede con los amargos, y en especial con la Kina, fluxo ventral: pero està facil de conocerse, y refundirse en sus sales esta Obra; pues no se padece en ella aquellas nauseas, vertigos, sueño y displicencias, que en la de los Cathanticos, y por consiguiente no son tan temibles las resultas: porque esta accion por material, no es potestativa, ô Archeal de Archeo â Archeo, sino ocasional pura â nuestro Archeo, y ofensa mediata â el; pero la formal, y Cathartica es immediata de vida â vida, ô de forma â forma. Si esta es aufexible por el Arte, consiguiendo, que pierdan su vida media, que es, en la que conservan pertinazmente su virtud opuesta â la vida media de nuestro Archèo; suele en algunos (maxime en los mui vehementes, ô mui graduados Cathanticos) resultar, y quedar vn grande antidoto.

Por eso han trabajado insignes hombres en corregir al Heleboro, y otros nimios, y vehementes Purgantes: y conseguido, han

logrado vn Antidoto de muchas Enfermedades: pero advierto, que no qualquiera castracion es adequada correccion. Esta ha de ser, y consiste en despojarse de su Vida vltima, y de sus propriedades especificas, sin destruirle su Vida media, y Virtudes radicales de la essencia. Con esta doctrina de distincion de Vidas, se sabe con quietud del Entendimiento como vna planta es en su raiz venenosa à todo Animal, y con sus tallos, y hojas (como sucede à vna Especie de cardo, que yo he experimentado) saludable pasto, y mui apetecido de Borricos, y Mulas.

Y por todo lo notado se vè, con quanta razon Hippocrates declarò por symptomas al calor, y frio de los morbos, y les negò la propriedad de morbo. Y por esta misma regla niego Yo con Helmoncio el calor, y frio potenciales de la Kina, Opio &c, pues son productos de el Archèo humano: y assi se vè vna Fiebre (que es calor) por ocasion de agua fria: y vn frio ocasionado de vn

Cancer, de vna Erysipela, de vn Carbunco, y de vna quemadura de fuego. No es razon sugetar la Naturaleza á nuestros alphabetos, y á las Aulas, y por ellos publicar el Vando, de que todo viviente (maximè sensitivo) ha de constar de los quatro Elementos, y si quiere vida, la ha de tomar del calido. Los Peze con su frescura se vén de el Vando, y se contentan con su luz fria, y Licuor. Assi se tocan siempre frios en sus Entrañas; y si respiran en el agua, no es por atemperar calor, y despirar hollines: es por reparar, inspirando, su consanguinea luz, que assiste á las aguas. Y por lo mismo los terrestres inspiran ayre, que es el Viento de el Sol, y sus rayos luminosos, y calidos: Sol aerì praesidet. Luna verò matricibus aquis.

Anudado este Quaternario ser de el mixto, y por consiguiente el potencial calor de la Kina, y demas mixtos; y manifiesto su original estimulo al Archeo, á que produzca ya frio, ya calor, como ya disolucion, ya

coagulacion, ella, ò vn Veneno. V. g. el de la Vibora, que tantas ineptas questiones haze ventilar, sobre si es disolviente, ò es contra, siendo productos Archeales la fixacion, y disolucion de humores: dexamos dezir, que el fuego, y su calor siempre es agente extrinseco, porque careze de semilla; y assi se distingue, y dista mucho de los agentes seminales, que, obrando, constituyen, pero el siempre destruye la cosa, ò passo: pero no por esto horrible, si admirable su ser.

Por solo su produccion debemos infinitas gracias à nuestro Dios, y Señor. Què hara el hombre sin fuego? A mas de los Vsos tan comunes, como Vtiles, y necessarios, que nuestra humana experiencia jura, es el vnico Arte de la Chymica: el produce, y aparta los principios de ella: ya fixa lo Volatil, ya Volatiliza lo fixo: mas contento con la Vulgar descripcion suya de separar lo puro de lo impuro, pues es tan falso, como el lo dize en sus obras. Y aunque nadie compone, como constructivo, por carecer de semilla, dà perfeccion

à muchas cosas. Diminuta es su Monarchia de la de los agentes seminales; pero no es me-nos estimable su Imperio à la Vitalidad hu-mana. Muchas vidas mata, por conservar la de el hombre.

Por todos valga este exemplo, que Avi-cena alcanzò, y lo hallarà cierto todo curioso à la experiencia. Toda picada de Animal vene-noso Vivora, &c, se cura infaliblemente, que-mando la parte de la picada, de que precisa-mente queda una Vlcera, pero facil de curar-con el Vnguento de cal, maxime si esta se apa-ga con Vinagre. Si Charaz huviera alcan-zado esta Virtud de el fuego, no avria llegado à tanto susto de peligro en la picada, que nos cuenta en su Manejo curioso, de estos animales, por averiguar su Veneno Archeal en la indig-nacion, ò furia adquirido.

Concluyendo las acciones de el calor, digo, que no tiene otras, que sus Reboledos. En ellos se debe distinguir: quando son en cuer-po proprio, quando en estraño. Lo mismo se entiende de el frio. Quando son separables,

quando inseparables. El Resoledo ageno es si-
empre violento, y transitorio, sino el que tenga
forma constituendo: assi el calor en el agua. El
frio en agua, que tiene Resoledo propio, pe-
ro es separable. El calor tiene Resoledo insepa-
rable, y de cuerpo propio en el lumbre de el
Sol, de la candela, y del fuego, que jamas pue-
den llegar a enfriarse. Todos los demas calo-
res son improprios à el: por tanto separable en
ellos, violento, y transitorio.

No puedo omitir aqui el reparo, que
se ofrece sobre la comun definicion de la Fiebre.
Dizenmos, que es, y consiste en calor Vltimado y
no como el de la ira, o exercicio corporal nimio.
Pues este (decia yo) suele ser mas intenso, que
el de alguna fiebre: como tal, será mas preter-
natural, è indebido, y violento al hombre: No
lo es por la experiencia, pues sus fatigas por
grandes, que sean, no nos postran morbosamen-
te: luego aquel Vltimarse es el mysterio
no entendido, ni explicado. Lo mismo corre
el argumento, y la duda por la definicion
de la Fiebre en movimiento tal, o qual de

el corazon: pues ay tales movimientos violentos, que exceden el de la Fiebre, y de ellos resulta tambien calor continente de esse movimiento; y con todo este copulativo llegal a las facultades, y operaciones naturales de la vida, el mas Phisico conoce, y distingue su estado febril de aqueste.

El mysterio està en confundir las causas con sus efectos. Pecado transcendental es en la Medicina, usurpar los efectos por causa, los signos por signados, y los Symptomas por morbos, ò causas. Si se guardàra consiquencia en las Philosophias, se dexaràn de decir muchas cosas. Todos creen, y dizen, que las essencias de las cosas son invisibles: pues como quieren ahora, que la essencia de la Fiebre sea calor, ò movimiento sensibles? Sean en buen hora signos, y efecto natural suyo; pero no la misma Fiebre essencial.

Esse calor, y esse movimiento ya diximos con Hippocrates, que son Symptomas, son acciones depravadas, ò violencias de el estado sano: son, en fin, productos de el

Archeò humano, Motor o Rector cardias, ò sanguinis, indignado, y ya preternaturaliza-do en su Economia vital. Porque, si Operari sequitur ad esse, y vale por el ser absoluto y natural; tambien debe valer por el morbo-so en esta forma: Taliter operari sequitur ad taliter esse: porque sic vel sic està el corazon, y el Archeò de la sangre sic vel sic movetur, et calefit, et calefacit totum corpus. Y toma-dos por signos estos sensibles (calor, y movimi-ento) y atendida la ocasion Unde eorum vel, inferimos la esencia individual de la fiebre. Digo Individual, con intento, porque assi co-mo no ay existente Natura, nisi in indivi-duis; tampoco ay morbos de otro modo: y assi corre bien, que las esencias son insensi-bles: y que el Mundo inteligible se infiere por el corporeo, pero no se toca por los sen-tidos.

Y no porque la vida sensitiva, me-diante su Archeo, produce este calor intenso, y preternatural, se infiere en este mixto (ya humano ya solo Animal) la existencia de el fuego

Fuego Elemento, ni formalitèr, ni virtualitèr componiendo con los demàs de el Quaternion: pues â mas de la nulidad, que esto tenga, como dexamos dicho, basta, y sobra la Virtud eminente de la vida, en cuya potestad se contienen eminentèr esos grados de calor, y movimiento, hasta cierto numero, ô termino de su Esphera. Buena prueba tenemos en las gigantes fuerzas de vn Demente furioso, ô de vn insultado de Alferecìa fuerte (Gota coral en el Vulgo) que apenas lo sugetan quatro hombres, quando, estando libre, no puede elevar quatro libras de peso: pues se dà el caso en vna debil muger, ô en vn afeminado y flaco Varon.

Lo mismo que en las fuerzas, sucede en el calor, pues si es motor immanente, tambien es calido innato con tal ô qual esphera potestativa assi ad intrà, como ad extrà. No assi los Aquaticos, por constar de lumbre frio: Jamàs se calentaràn por sì, ni calentaran â ageno passo. Si en comida son ocasion al hombre (ô al bruto) de algun calor extraño,

lo haràn solo por sus sales, ixxitando al Vital Axcheo, ô por su especifica forma, no subiugandose â el, por extraña clientexia de su pasto y digestion, que resisten la reduccion â la vida media. En cuyo caso no ay mas remedio (lo mismo sucede con toda comida indigestible) que el vomito.

No ay contradiccion en lo dicho, porque se vean algunos ignicutos en algunos Entes, como en el Pedernal, y otras piedras (entre las que es de celebrar vna, que guardaba Helmoncio, la qual recogia luz de el Sol, y por algunos dias iluminaba; y quando se extinguia, ô remitia esta luz, la exponia al Sol, y recogia nueva luz:) pues esta existencia, ô assistencia, no es informativa, ni compositiva por vnion penetrativa al Vnum per se. Ni en tales casos obra el fuego en acto, ni potencia, pues no calienta, ni espera calentar baxo de la forma de pedernal, aunque llegue â digestion de algun viviente, reduciendose de vida vltima â media. Solo extrahido por el golpe de el eslabon, haze oficios de fuego en materias aptas.

Estas maravillas de la Divina providencia para el auxilio de nuestras necessidades, no son prueba de las doctrinas Voluntarias en la Physica. Tales luzes, y tales fuegos impressos, no son principio activo informante, ni passivo recipiente, como sugeto. Es el pedernal depositario de estos ignículos, ò rudimentos, como aquellas Capsas, que Helmoncio señala en las porosidades del Ayre; en donde se preparan muchas cosas à sus alteridades, como otras debaxo de las aguas, y otras debajo de la tierra, iuxtà seminum dispositiones.

Aunque este fuego ya terrestre, y combustivo (que se dize Culinar) ò ya Astral, y Solar, que solo quema reunido al cono especular, hasta determinada esphera post conum; y no antè conum, nec post conum en distancia, que ya estan dispersos los rayos, merescan tantos elogios, y por sus beneficios al hombre tantas alabanzas su Criador; crece la maravilla, y la admiracion se pasma en los ignículos vitales, formas sensitivas, y Vul-

canos Animales de los Vivientes de los tres Reynos.

Lo primero, que se nota en ellos. es la precisa heterogeneidad especifica, y de perfeccion, ô Virtud; pues aunque convienen en lo generico de luz, ô lumbre, se diferencian mucho en lo quiddítativo esencial de cada especie. Assi nos lo dize la experiencia en las que conocemos ya en Vegetales, y minerales, y ya en Animales. Sean en buen hora homogeneos en el Sol, y en el fuego los grados de calor, ô sus rayos luminosos: y componga cada vno â su gusto la tepidez, ô casi insensible calor de vn rayo de Sol (mui acomodo â la vida animal) con el igneo calor de muchos rayos en vn punto (intolerable â toda vida.) Pero en los Vivientes no tiene lugar esta Question, pues â distinta especie se debe distinta esencia formal: no es otra cosa esta, que dicha luz taliter signada, ô ligata ad tale, et taliter operandum intra suam materiam, et extra: Luego se evidencia el Assumpto.

Lo segundo, que se nota, es, que todos estos Vulcanos (formas de dichos Vivientes)

son Entes neutros entre substancia, y Accidente. Jamàs se vè, ni se verà, separacion de alguno, y su materia; solo la Alma Racional *abcedit à corpore*: esta sola entre todas las formas es substancia. Lo mas que alcanzan à ser las sensitivas, es, ser formas substanciales, no *absoluto nomine* substancia, como lo son el Angel, la Alma Racional, y la Materia Prima. Y porque assi fuè la Voluntad Divina en su creacion, se sigue su precisa Eviternidad, segun el Texto: *Nihil odisti eorum, que fecisti*.

Al contrario, dichas formas (y otros entes neutros, como tambien los Accidentes) que todas son caducas, todos los dias nacen, y mueren à nuestros ojos, y por ellos vèmos su extincion, muerte, y aniquilacion, semejante à la de la flamma luminosa. No ay mas inquirir de su decision, en diziendo, se apagò, perecio, &c. Pues que ay aqui de corrupcion en las formas, que no sea de *Subiecto non supponente*? Digase, que la materia padece corrupcion en sus alteridades qualitativas, de que se sigue aquella aniquilacion, extincion, y

muerte de su forma: y assi hablarèmos con propriedad Philosophica.

Estas formas ya vitales, ò ya vidas sensitivas. formas substanciales, physicamente entendidas, son forma y acto de la materia physica; pero en el sentido Metaphysico cada vno es vn concreto, ò compuesto Metaphysico de materia y forma, essencia, y existencia: pues aquella luz es material; su essencia, y parte formal, de quien le viene lo activo, es la Idea (Nucleus spiritualis, dize Helmoncio cap. Formarum Ortus) simulacro, ò imagen de la Divina, que se dize Archetypa, y esta Objectiva Ectypa. Por este sentido està la Escuela Thomista, quando dize en su sentencia de distincion entre essencia, y existencia, que las essencias son ab eterno.

Y en este sentido habla Platon con todos sus Antecessores hasta Mercurio ò Hermes Trismegisto, de quienes lo aprendiò (cuya Chronologia dirèmos despues) de las ideas: y por este modo los Antiguos adeptos Philosophos distinguen dos mundos. Considerando en Dios

(como nuestros Theologos) aquellas ideas, dizen: Deus invisibilis mundus. El primer mundo de creacion, que llamaron Chaos, ô Hyleo. El segundo de formacion, ô composicion de aquellos comprincipios Chaoticos, y criados, que comienza por la luz.

Assi se nota con toda claridad en Hermes, y se concorda con el Genesis de Moysès: pues en este con mas laconismo, que aquel, se vè aquel Creavit, terminando en Cælum, et Terram. Y despues mudando el estilo, nos propone â Dios assistiendo, y hablando (Spiritus Domini ferebatur: dixitque Deus, Fiat lux, &c.) en la formacion de el mundo sensible. Vuelvo â repetir, que en Hermes por su Pemandro, en Platon por su Timèo, y en Ovidio, Morphèo, y otros de el Egipto, y Grecia, no ay disonancia entre si, ni con el Sagrado Texto de Moysès. Assi lo evidencia el Padre Augustino Steucho Euguvino Lib. de Perenni Philosophia.

Como estos Simulacros, ô sigillos en dicha luz (forma, y acto, de quien procede

todo movimiento en la materia) es principio activo en todo ente material, y ella sola es la que dezimos Naturaleza (naturada) y que siempre es individual, pues solo existe en Individuos: y esta tiene ciencia, y poder inditos con instinto mas, ô menos manifiesto; y mas ô menos necessario (solo el hombre es absolutè libre, y à su libre Velle haze lo que quiere) produce en su Archeo, y en sus semillas sus imagenes, ô ideas operatrices. Por eso dize el B. Raymundo Lulio, que la Naturaleza imagina por todas las cosas: Natura per omnes res imaginans. Y ya se vè, que imaginar es hazer, ô producir imagenes, como dize Helmoncio.

En el hombre està mas evidente el poder, y eficacia de la imaginativa, ô phantasia, especialmente en orden al fin de la generacion: en cuyo acto (Generatio, iuxta Helmontium, nil aliud est, quam fluxus seminalis ad perfectionem) es tan brutal nuestra phantasia (y aun Diabolica, segun el Apostol) que obra sin riendas de la racional, aunque con su concurso, y consentimiento; pero arrastrada

por contagiada desde el pecado Original: Ex quo peccavit, veluti carnea evasit, como ya diximos con Malebranc. A este modo en los morbos produce en su Archèo imagenes ofensivas de la salud. Si eficazes, y creìdas, morbos pertinacissimos, y gravissimos. Si de leve causa ocasional por signatura adhesiva, y transitoria, morbo leve, y facil curable. No de otra causa, y razon penden los signaculos de el Feto, similes à la cosa antojada de la preñada: es imaginacion eficaz, y creìda.

De lo dicho en toda esta dissertacion, se infiere (puede ser reparo en contra) que no damos Naturaleza Universal. Es cierto, que no la ay objectiva, y naturada. Mas cierto (pues es de Fè) que la ay naturante, y que esta es perpetua (in finem seculi) Universalissima, y actual en toda accion, y obra, que haze la Naturaleza: porque nada puede, ni tiene, que essentialitèr, originalitèr, totalitèr, exemplaritèr, perfectivè, emanativè, et immediatè (son vozes de Helmoncio) non de-

pendeat á Deo, quia potestate activâ planè carexet, si extra esset respectu illo relativo. Que con mas enseñanza ponderò la Luz de la Iglesia San Augustin, ya citado por la Verdad Trompeta: Si Deus in eternâ intelligentiâ species omnes contineat (imò et individua earum) quomodò non cuncta condexet? An aliquorum Artifex esse nollet? Quorum efficiendorum artem, et scientiam ineffabilitèr laudabilis mens eius haberet?

Sentado (entre Catholicos de fè) que solo Dios es Vniversal naturaleza, declaràmos con el Padre Euguvino, ser esta misma doctrina la de los antiquissimos Philosophos Hermeticos, y Platonicos: y que por error, y mala inteligencia de los posteriores Poètas, introduxeron aquella mentida Deydad, gobernadora de el mundo, Spiritu Vniversal, y Anima mundi, que dixeron Caco-Dea, equivocados en el estilo de Platon, y toda su Escuela. Esta expressando el Divino Principio Vni-Trino de la Creacion, por descendencia de buena Theologia (que dixèmos en adelante)

por las hypostases, ò Personas distintas, una los terminos Bonum, Mens, et Anima, porque entre ellos Anima suena, y vale lo que entre nosotros Spiritus.

Y assi concordadas estas Escuelas por el dicho Euguvino, y que el mismo Moysès dize, Animum hunc ingentem, omnipotentem, sollertissimumque Spiritum fuisse super aquas, reprehende severamente por error de algunos Hebreos, que entendieron un viento por aquel Spiritu sobre las aguas: pues despues de Tenebræ erant, sigue Moysès, Spiritus merachephet, id est, (expone Euguvino) movebat, agitabat, motum opificis agebat. Y este mismo Spiritu Divino (que Platon dixo Anima) es el que Hermes reconociò, adorò, y confessò assi: Spiritus, quo plena sunt omnia, permixtus cunctis, cuncta vivificat. Y el que los Catholicos con el tono de la Fè cantamos: Spiritus Domini totum replevit orbem terrarum. Cuyos Textos alegò la Carta del Cordobès â este mismo assumpto, aunque no allì articulado,

solo si insinuado por incidencia.

Restanos aora resolver las dudas, que pueden ocurrir sobre el Participio, que debemos dar, y señalar Naturado, ò Natura naturada, termino de aquella naturante Divina: y absolver la question, que el Anonymo intitulado La Verdad Trompeta excitò sobre aquella Anima mundi; en cuya sentencia han creido muchos, que admite Criatura Vniversal, alma, y forma de todos los Entes materiales. En los mismos Anonymos, La Verdad Trompeta, Labyrintho Apolineo, y Scholio Indice, consta la solucion con toda claridad: pues expressan, que, aunque se dè vn genero de luz, ay en esta muchas especies, quantas son los vivientes de los tres Reynos. Aunque tenemos por cierto, que la Vniversal luz del Sol, y demas Astros, por la generica semejanza, y symbolo con la luz de los Vivientes, es reparativa de sus perdidas de estos: y como vn solo Sol, y su Vnica luz, puede tener, y tiene tantos participios, diversos en especie, y numero, sin monstruosa pluralidad suya.

Con

Con infinita distancia està evidenciada la simplicissima Divina Natura naturante con naturados casi infinitos diversos, como son los lumbres Vitales del Tri-Reyno sublunar. Esta doctrina sobre la creacion, y mundo primero, que en rigor son los Athomos, explicò el Labyrintho (ya vnas vezes agua, otras tierra, Abysmo, Noche, Tinieblas, &c, segun Moysès, y Hermes:) y sobre la formacion del segundo mundo sensible, que es el que gozamos. Pues aquel primero, ya està dicho, y probado en los citados Anonymos, carezia de especie, figura, forma, &c, con Sagrados, y profanos Textos.

Esta Doctrina (dixe) es inconcusa, de toda la Escuela Hermetica, y Platonica, seguida, sin question, de los Santos Padres antiguos, y cantada por todos los Poetas Griegos primitivos, aunque despues viciada con el velo de la Fabula. Quando dizen, que el Vulcano propio de las semillas (su calor innato) se envejece, coxèa, embota, y ciega; en-

tonces Venus (los Espermas) adultèra con Marte, y enredado en el proprio lecho, ô red de Vulcano, suscita las generaciones, â que ya Vulcano se hallaba inhabil: en que entienden por Marte el fuego vivo, que baxa de el Cielo. Lo mismo explican por los amores de Venus, y Adonis, pues por este entienden el Sol, como lo dize Fungero en sus Ethymologias.

La Vnion de las dos naturalezas (activa, y pasiva) es el Cupido, â quien es coetaneo el hymenèo entre Vulcano, y Venus. Esta es la mixtion de la luz, y los Espermas: Estos tienen mas de agua, y ayre que de tierra, y por eso dizen, que es hija de el mar, y que domìna en el: In mare, nil mixum, ius habet, orta mari. Que este Cupido naciò de vn guebo, que puso la primera noche. La Noche es el Chaos, antes de formarse la luz. Guebo es por lo semejante de la liga, ô quajo. Que vuela desde el Abysmo

mo hasta los Cielos con flechas de oro, y plomo. Estas son el fuego, y tierra, que son las dos naturalezas ya dichas, activa, y passiva. Las efigies, y nombres, que fingen de Vesta, Ceres, Opis, Syseno, Adonis, &c, son las Virtudes seminales productivas de yervas, plantas, y flores, segun Eusebio Cesariense lib. 3. de preæpar. Evang. â cap. 9.

A este modo prosiguen su fabula, historiando las obras de la naturaleza desde la creacion del Chaos, sin mezcla de error de Idolatria, ô ignorancia Paganica, segun la exposicion del Padre Henrico Auborio de Borbon en su Theogonia (prosapia de los Dioses:) pero en los posteriores Poetas Griegos se hallan (ya por malicia, ya por ignorancia) infinitos errores, mesclados con nuestras Verdades. Assi nos lo advierte el Texto Canonico Cap. 3. lib. 1. Machab. num. 48.

Hasta el tiempo de Aristoteles llegò esta Sacra Philosophia con el involucro de la fabula, como èl mismo in libris de pri-

ma Philosophia lo declara: Cetera (dize Aristoteles) fabulis, Vt probabilia essent, et legum observandarum causa, ad vtilitatem fuisse obvoluta, &c. Assi el Padre Euguvino lib. 2. cap. 1. En este mismo motivo, y maxima coincide Orpheo, el primero de los Griegos, que passò à Egipto à la enseñanza de Hermes: Dicam queis fas est, claudatur porta profanis.

Como no es este mi assumpto, omito lo mucho, que sobre su cierta averiguacion refiere el citado Euguvino en su libro de Perenni Philosophia en todos sus diez libros, Don Antonio Rhon, y el citado Henrrico de Borbon. Solo copiarè de Euguvino algo sobre el infalible, y cierto origen, y descendencia de esta Sacra Philosophia. Considera (como todos debemos considerar) que quanto obra Dios, es en primer lugar propter se, aunque secundariò propter creaturas. Criò al hombre, paraque le conociesse, y adorasse. Diole criaturas infinitas, paraque en ellas, y por ellas le alabasse.

De toda esta ciencia ilustrò à Adam.

Este vivió 930. años, en cuyo tiempo tuvo infinidad de descendientes. En estos se deben contar muchos buenos (y se nota á Mathusalem, que media comerciando con Adam, y Noè) en los quales dicta la razon, que se conservaria Religion: no es creible otra, que la comunicada por Dios, y predicada por Adam, pues este enseñaba á los suyos su origen, su ser, sus dones, y gracias, su culpa, &c. y mas que todo persuadiria el conocimiento de Dios, y su Omnipotencia en la creacion de todo el mundo.

De este conocimiento (de Dios en primer lugar, que es la Philosophia Sacra entre antiguos, y entre Nosotros Theologia) como que es de el Divino intento en la creacion del hombre, huvo, ay, y siempre ha de aver algunos; y por consiguiente, de aquel conocimiento de el principio eficiente ha de aver, ay, y huvo conocimiento de lo criado, y formado por Dios, que es el termino de su creacion, y conservacion. En este termino, ô parte de el, entra la Philosophia natural,

de que tuvieron infalibles reglas los prime-
ros. Assi exercieron la Agricultura, y Zoo-
sophia (es la Arte de los rebaños de animales)
y la Medicina, aunque de el exercicio, ô prac-
tica de esta no tuvieron necessidad por mu-
chos siglos, pues no padecieron enfermedades
en ellos.

Para nuestro tiempo (dirà alguno)
poco importa aquel estado glorioso de la Cien-
cia en el Antediluviano. No passò la gente An-
tediluviana de la Armenia, Mesopotamia,
Chaldea, y Assyria. Pero debemos atender,
que Noè, y sus Nietos no solo poblaron estas
mismas Provincias, sino otros muchos Rey-
nos: y como en estos descendientes se halla-
ba aquel verdadero conocimiento de Dios, y
ciencia de su creacion, de los Chaldeos se
comunicò à los Hebreos; de estos à los Egyp-
cios; de estos à los Griegos; y de aquestos à
los Romanos. Y sacamos por buena cuenta,
que por la tradicion de mano en mano des-
de Adam (contando solo las personas fa-
mosas, como de Noè à Abraham &c) llega

en este feliz estado á Hermes, y de este, y su Escuela á Platon, sus antecessores, y subcessores: de la qual, assegura Euguvino, es sentir de San Augustin de Civitate Dei, que expressamente confessaron en sus Doctrinas la Trinidad Sagrada, especialmente Porphyrio, y Plotino. Euguvino lib. 2. cap. 18: Divum Augustinum aperte testari, Platonicos de Tribus Personis scripsisse. Y prosigue refiriendo el Texto de San Augustin.

Visto ya el sentimiento tan comun, y concorde de estas antiquissimas Doctrinas, y su conformidad á nuestra Sagrada Historia por Moysès, y nada dissonantes á las Sagradas Relaciones, en que con tanta evidencia, y luz ventajosa posseèmos las Verdades Catholicas en la Ley de gracia; y hecha la reflexion racional, y Christiana sobre nuestra gratitud á tanta Bondad, y Misericordia de Dios en este cuidado de enseñanza al hombre desde la creacion de el primero: no puedo omitir esta reflexion, y articulo especial sobre

los sentimientos de Aristoteles.

Confiesso ante todo, que de este Author no tenia yo hasta aquì mas leccion, que relaciones agenas: nunca he leido en sus Originales, como lo he executado en Platon. Los mas dizen, que Aristoteles mui tarde de su vida; y mui obscuramente conociò à Dios: Causa de Causas. Que diò al mundo, increado, al menos la materia primera: que la dà indefinida, y eterna: y otros tales delirios. Admirabame, verle Discipulo de Platon por tiempo de veinte y dos años de Escuela, y continua comunicacion; y que de el, ni otros muchos de aquel tiempo, no se le pegasse algo de aquel tan claro conocimiento, que tuvieron, y escribieron, de Dios, y la creacion del mundo. En especial Plotino, que con toda claridad expressò las tres Hypostases Divinas. No dudaba yo, pudiera aver cometido Apostasia; pues veo, que ay en la Ley de gracia vn Pelagio, vn Luthero, vn Calvino, &c: pero no nos dizen sus Censores otra cosa, que su ignorancia Paganica, ò su Atheismo.

Esto es fiar el Juicio proprio di ageno. Vea Vmd Amigo, el libro 4. de Eugubino, y por todos sus 21. capitulos hallarà lo contrario. Al capitulo 8. en especial por el mismo Texto de Aristoteles, consta su confession de la creacion del mundo. Al 9. donde con toda prolixidad se examina aquel maravilloso libro suyo Compendium de mundo, se evidencia, que conociò, y confessò vn solo Motor Supremo de los Cielos, y vn solo Señor de toda vida, y solo Dios: de quien son menores otros Dioses no Divinos.

Este estilo de Dioses (que es vna de las graves capitulaciones à los antiguos) no debe ser tan de rigida censura. La Serpiente de el Paradyso lo viò primero con quien le entendia la lengua; y no se nos advierte, que le causasse novedad. Entre nosotros no escandaliza la exageracion Vulgar de personas, y cosas especiales en alguna Virtud, ò predicamento, con el Dialecto: es Divina cosa. Vn solo Jesu Christo ay, y confessamos: Su Magestad

misma llamò Christos à sus Sacerdotes, que exercen aquella dignidad, y le imitan en el oficio, y potestad, aunque participada.

Quanto Aristoteles dize de su Materia prima en aquellas negaciones Neque Quid, neque Quale, &c, hasta el Propè Nihil; lo dizen todos, y nuestras Sagradas Letras, de aquel Chaos informe, invisa materia &c. Con mas piedad (volviendo à lo de Dioses) tratan, y exponen los Medicos el Quid Divinum in morbis, de Hippocrates. En vna palabra digo: Todas las Vicarias de Dios en sus providencias al mundo (ya sean por Astros, hombres, ò Angeles) son, y se pueden apelar Divinas, sin riesgo de identidad de naturaleza Divina: Como Reales en lo politico, y moral, sin perjuicio de la Persona Real por sus Vi-Reyes.

Ninguno mas rigido para Aristoteles y su Escuela, que Helmoncio, en especial sobre su Materia prima, nada real, positiva, y physica, como debe ser (dize este Author.) Y por tanto señala en sus principios la Agua por materia Vniversal de todos los mixtos: y solo de ella

ella resulta toda corporeidad. No se equivoca este Author en lo que tantos se han equivocado en la Acepcion de Agua por Thales Milesio, creyendo, que èl hablò de nuestra Agua sensible, y Vsual: estando su Texto tan patente sobre aquella agua de la creacion, Chaos, ô Athomos. Porque Helmoncio està expresso, y Cathegorico en su definicion de principios, señalando por el passivo la Agua Physica, y real existente.

Hagamos Justicia sin parcialidad. Aunque Helmoncio sin duda formò su Systema de principios naturales por estas doctrinas antiguas (lo mismo sospechò Alderete, Rhon, y otros insignes, que discurren con particularidad) no tuvo presente la division de los dos mundos, de creacion, y formacion. Este tiene por su materia primera aquellos Athomos (los passivos) de quienes todos dezimos lo que Aristoteles, ni son esto, ni aquello, neque species, neque forma, neque figura, y sensiblemente nada, ô propè

nihil son.

Pero despues de la formacion de la luz, del Ayre, agua, y tierra sensibles, no es razon hazer à Aristoteles tan lerdo, ni tan Sophistico, como sus Escuelas lo agravian con sus prolixas, ê impertinentes questiones de Materia prima. Tengo por cierto, que convendrà con Helmoncio en dar materia Vniversal physica, ya sea Agua, ya Tierra. Yo los compondrè: sea vna tierra, que paresca agua; ô sea vna agua, que paresca tierra. Assi era el Chaos: assi le varia la apelacion el Texto Sagrado: assi la explican con Hermes todos los Antiguos: y assi esta segunda materia, principio Vniversal de los mixtos, probarà bien su legitimacion, y descendencia de aquella en sus buenas pintas de semejanza.

Acuerdese mi Helmoncio de su Lefas, precursor de las generaciones Vegetables; y de su Bur, prenuncio de las minerales, y metalicas, que como genituras

de

de los Vivientes, empiezan el Embryon, y anuncian el Feto. Es otra cosa en los vnos (los Vegetables) que inspissarse la Agua, y hazerse vn limo con su propria sal, ô tierra por la virtud del fermento ya local, ya seminal? Y en los otros (los minerales) liquarse la tierra por el agua, impregnada de los fermentos metalicos, hasta el punto, ô grado proporcionado â el intento del Specifico fermento seminal? Pues estas, y las infinitas generaciones, y educciones, que en el Theatro de la naturaleza observa la experiencia, no niega Aristoteles, que sean de materia, y sugeto existente physicè, y sensibilitèr (sea muí en buen hora Agua, y tengan su lugar las experiencias Helmoncianas de nutrir, y augmentar las plantas ella sola.) Pero aquellas primeras formaciones de la mano de Diós, no conocen otro principio passivo, ni otra materia ex qua, que aquella Chaotica, propè nihil, &c, que èl definiò. Tiene razon Helmoncio en su quexa

de la confusion por las Escuelas Aristotelicas en este punto. A què conduce al Medico, al Philosopho, ni al Theologo, tanta quisquilla sobre actos de la materia? Mas vase, y sirve la division aqui dada de Materia primò prima, secundò prima, y officialitèr tal, aunque aliàs sea vn concreto physico.

Impertinente digression, y aun Vanidad, parecerà à mi Amigo esta historia de Philosophos. Yo la harè del caso. Es imposible saber vna Verdad Philosophica (quiero dezir vna obra de la naturaleza) sin saber, y creer, que ay Dios. Es, y naciò primero la Theologia, que la Philosophia: esta es sierva de aquella, por eso se dizen, Veniat Ancilla ad Arcem: pues en todo es primero saber de la causa, y principio eficiente, que de lo causado, y efecto. Assi lo acertaron bien nuestros Venerandos Antiguos. Los Vicios de algunos de entonzes, y no pocos de oy, aprenden Verdades por tradicion, y falsedades por sugestion Diabolica, y con su

malicia componen monstruos: tal es la miscelanea de Verdades con mentiras.

El mayor anomalo, ô monstruo es el parto de la Idolatria, y de toda Apostasia. Por Dios, Amigo, no sea Vmd de los que dizen, y creen con syneridad, que de lo natural, y Philosophico se puede aprender mucho de Hereges, y Ethnicos. Cautelese Vmd siempre de su maxima, que, quando mas synpareze en discursos Philosophicos, y Medicos, lleva la mira â introducir vn error de Religion. Este en los vnos, y los otros, es la Nube mas obscura de la Ciencia. Disputen en buen hora los Theologos, qual potencia (entendimiento ô Voluntad) prevaricò primero en Adam. Pero entre nosotros no ay disputa, que Luthero, (como otros muchos Sectarios Hereges) obrò contrà producentem: llevado de su soberbia, y ambicion, arguyò lo que creia, maldixo, y aborreciò lo que conocia bueno, y Santo. Estos pecados de Voluntad obscurecen al entendimiento, â proporcion de su

malicia."

Si entre nosotros los Medicos faltàra la invidia, se apagàra la soberbia, y muriera la codicia, raiz de todos los vicios, y se adelantàra mas. La vanidad de Cathedratico no està gustosa, ni bien vista de su Dueño, sino se sube â las Torres de la Cathedra â disparar (como cohète) vna novedad mal defendida con vna confusion de vozes mere sylabicas. No por otra razon (pienso) se ha conservado recta en sus verdades la physica Agricultura, porque no se ha entregado â la disputa, y porque no ha entrado en las Aulas. Ya sufririamos (los que buscamos la Verdad con ansia) estos disgustos en la Philosophia, mirando aquel feliz tiempo Hermetico, y Platonico (en que ore vnius loquebantur omnes) con invidia. Pero en la Medicina es intolerable, y es lamentable, que se gaste el tiempo en arguir mas, que en definir, y dividir. Si alguno halla vn remedio exquisito, y lo comunica al bien publico,

publicamente lo assalta la invidia, hasta perderlo; ô matarlo.

Estos vicios, creo, fueron, y aun son el origen de el Atrasso en Philosophia, y Medicina. Y quando para los Ingenios es dolorosa la perdida, y mucho mas à los que registran estos monumentos antiguos: para los vanos, y ambiciosos de gloria mundana, es irrision la Antiguedad: solo es plausible la novedad, aunque venga liada, ô mal embuelta con doctrinas sospechosas en la fè.

A quien no haze fuerza, que unos Doctores tan Santos, y Sabios, como los de nuestra primitiva Iglesia (un San Augustin, un San Basilio, su hermano Niseno, y otros muchos) siguiessen esta Philosophia, y en ella explicassen Phenomenos, y secretissimos efectos de la naturaleza? Y que por ella se ajustan Catholicamente las obras, y acciones de la naturaleza, como lo executa Helmoncio (aunque dissimule la fuente, en que bebia) en los capitu-

los ya citados? Y por no confessarse discipulo el que es soberbio, se nos vende Maestro, sin advertir, que serlo de aquellos, que Dios antepuso, como Organo nuestro, es serlo de Dios.

No digo, que todo lo antiguo es sano: pero afirmo, que toda Verdad es antigua, y siempre enseñada por Dios: Vnas vezes por tradicion, como queda dicho: algunas por invencion, y trabajo humano, auxiliado por Dios (aun quando la parla el Demonio, pues sin Dios nada ay:) y otras vezes por revelacion Divina. En que es de notar la concordancia, que se halla aun entre diversos medios, ò modos, como son los tres referidos. Creese infusa, ò revelada, la Philosophia de San Alberto Magno, la del B. Raymundo Lulio, &c: pues comparelas el curioso, y hallarà la consonancia, y concordia.

En todas, y por todos modos (bien hallada) reconocerà nuestro Systema Helmonciano de la luz, ò ignículos Vitales,

sellados por la Divina mano: cuyo sello (que es la Idea Ectypa, participio de la Archetypa, y Divina) haze activo à este lumbre, con destino propria, y cierto al fin de aquel Divino mandato: y assi lo propaga en su semilla.

Pero con excepcion limitada en los Vivientes. La formal vida actual en todos la produce solo Dios: no es capaz ninguna criatura de dar Vida. Corre la misma paridad (proportione servata) que en la Alma Racional. Las semillas por el sigilo, ô idea impressa del agente, organizan, disponen, espiritualizan la massa, dandola vna Aura, como sombra Vital: y llegando al estado completivo previo, cria Dios la tal Vida; que si por algun defecto no llega, resulta vna Mola informe, Ente neutro, y caduco.

Sola la Alma Racional es Substancia, ô subsistente con independencia. Solus Pater luminum formarum lumina, et

luminum formas immediatè condit, qui vitam, et omnia dat omnibus, nec longè abest ab vnoquoque nostrum, dize, y alega Helmoncio Cap. Formarum ortus, num. 69. y 66. Es de advertir la distincion, que ay de lumbre, á luz, ó cuerpo lucido. El lumbre, y el color existen immediatè in loco: mediatè, per accidens, y secundario en el ayre. De aqui se infiere, no hallar resistencia en los cuerpos Diaphanos; y su vibracion instantanea desde el Octavo Cielo á la tierra.

De esta ilacion, y la certeza de su premissa, infiero yo la de aquella conspiracion de Hippocrates, por la qual consienten nuestras partes todas (lo mismo sucederà à los brutos:) y quam vano, é impertinente es introducir en la Physica del hombre la Mathesis armada de lineas, superficies, puntas, y movimientos locales. Todo lo precisso ay, y lo supongo: pero siempre, y para siempre es material aparato, y cuerpo muerto. La forma, y vida, que los anima, es, en quien consiste, y quien haze la conspiracion, y communion,

hueso mas ò menos, tendon, ò fibra, &c, y tono tal ò qual: ademas que la mutacion de estos tonos, superficies, texturas, &c, que se varian en el Viviente, depende de el estado de la forma, ò su vital Archèo.

Sentados estos principios, y sobre ellos seguida por algunos años mi reflexion, he pensado dudar de la Circulacion de la Sangre. No copiarè los graves Argumentos, con que la dificulta, y niega Mathias Garcia, ni harè el reparo de su insolucion hasta aqui por tantos como la describen, y ponderan por necessaria, y maravillosa en sus fines; sin probarla primero por precisa, y vtil à la practica Medica.

Lo primero, que se me ofrece, es la invariedad de la curativa por sangrias: negandola los Vnos, y postulandola los otros. Todos convienen en el modo de sangrar: las evacuaciones immediatas à la parte ofendida tienen evidentes su necessidad, y vtilidad. Las distantes no solo dilatan el alivio, pero ni à largo tiempo (como debiera suceder

dado el circulo de movimiento progresivo continuo) se consigue.

Al contrario, despues de acusada la rebeldia, llega la sangria de parte (ya en la interna de brazo, ya en la hepatica, ya en la seonica &c) y llega la instantanea curacion, de muchos dias retardada. Esta necessidad topica en evacuaciones, â mas de confessarla ambos partidos, la intiman los Principes Hippocrates, Galeno, y Avicena. Ninguno de ellos conociò tal circulacion. Ninguno de los de oy iguala â Hippocrates ni en difinir, ni curar. Mejor, que todos, divide Physica, y Anathomica la composicion humana. Pues aqui de Dios: ô ella no es necessaria noticia al Medico; ô ella es nula, ê imaginaria.

Omito por puerilidad (cùm puer essem, puerorum more loquebar, et ratiocinabar: Vir factus, puerilia istaec abolevi) que tal vez diga Hippocrates la palabra Circuit. Bien sabe el docto, que no es ese el Circulo del assumpto. El succo nutritivo

del Arbol con el Invierno, y Verano compo-
ne vn circulo entre raiz, cogollos, y hojas.
La agua del mar, y de la tierra, nos argu-
yen de sè otro (exeunt vndè revertebantur,
et iterùm fluant:) pero ninguno se parece
al disputado. Toda la sangre (dizen) està
en continua rotacion, aunque sea aliquota,
ô proporcionada: pero no assi la agua Geocos-
mica. Avrà porcion en el mar, que en mi-
llares de años no le toque la suerte de ser
Rio, ni ser Fuente. Baste creer su decenden-
cia Maritima, y su Ocaso con su Oriente
vno.

Ello es verdad, que Omne quod est
naturæ, ad aliquid est. Vn maximo myste-
rio de la naturaleza en el hombre sin duda
es â vn maximo fin. Pues como tan Sacra-
mentado hasta vn Harvèo, despues de ig-
norado (ô despreciado) por vn Hipocrates,
Organo de las misericordias de Dios â
nuestras miserias corporales? Dize Hel-
moncio al buen animo misericordioso de
este gran Varon en escribir la Medicina:

Sensit Divinam opem, quam non noverat. Si el nuestro fuesse semejante, no serian las plumas de puntos desiguales!

Y sin duda el tal fin no puede tener dispensacion, ni equivalencia à otro medio. Serà precisso, que los fines de esta circulacion se frustren, ô perescan, faltando ella. Si el vivir, y nutrirse tal, ô qual parte, consiste en tal determinada circulacion, variada esta por algun accidente, falta ya para la tal parte; y deberà morir, ô tabescerse. Quando (demos caso) se mutilen piernas, y brazos â vn hombre, que variacion no avrà en su Circulo? Y aun no sè quien emendarà, y suplirà el itinerario antiguo, faltando las colligaciones, ô insserciones de arterias, y Venas (los Anathomons, que nos pintan.) Serà precissa la muerte, porque aquel modo natural nativo, y legal es necessario. Pues no sucede assi: puede vivir, y de hecho vive el mutilado. Avrèmos de recurrir al milagro de la division â se, y non in se, del Cuerpo de Christo en los

acci-

Accidentes Eucharisticos divisos: Circulacion se perdiò, y Circulacion quedò, ò se adquiriò nueva.

Passèmos, que Harvèo mereciò mas que Hippocrates, y mas que todos los Medicos Catholicos del mundo Christiano, esta revelacion. Passèmos, que la cautela, y su protesta, de Mathias Garcia, es fatua, quando dize, que escribe, por atajar el contagio de este veneno (assi pondera el de esta sentencia.) Pero no passemos el reparo nuestro, que esta invencion es pure verbal; de ninguna enseñanza, ò regla curativa: que es parto de vn Herege: que es doctrina Mathematica, no Physica. Nos da vn hombre Mathematico, no Physico, pues toda su vida nos la haze pendiente de este Circulo, con animo (bien se puede sospechar de vn Herege) de hazernos Maquina, aunque con Alma assitente. Ya no me admira la comun Aceptacion. Es experiencia en el mundo tener las falsedades, y estulticias el mayor partido: Stultorum infinitus est numerus.

Son mas los tentados por el Demonio, que los amantes de la verdad, rogando à Dios, no nos dexe caer en la tentacion de la mentira por el Padre de ella. Como doctrina suya, que lleva maxima Heretica en la composicion del hombre, fuè su instrumento vn Herege. Los inventos Medicos por la Divina Providencia misericordiosa, son de Vtilidad conocida: pero invenciones de mera parleria son jocosidades del Demonio, para divertir al Medico, y pervertirle su Vocacion, defraudandole los talentos de ella: assi lo entretiene, y lo engaña en curaciones.

Veamos los engaños, y miremos nuestros desengaños. El Circulo solo se puede demonstrar en sì, ò en su necessaria Causa, ò en su evidente efecto, ò fin. En sì mismo nos lo prometen visible en la agalla de el Pez, observando por medio de vn famoso Microscopio el gyro sanguineo. Tambien lo tocamos (pueden dezir, y à mi ver es el mayor argumento) en el lleno, ò Estado Athletico del hombre, pulsando la

arteria; y viendo por experiencia, que eva-
cuada la vena, se baxa, y molifica la arteria,
reconociendose evidentemente vaciada ella
tambien.

En sus causas lo persuaden con el con-
tinuo ingresso, y egresso de la sangre en el co-
razon por su movimiento continuo alterna-
do con el Systole, y Diastole: à que añaden
vna multitud de experimentos sobre su co-
mercio de Venas con Arterias.

En sus fines, y efectos lo vozean, ha-
ziendo al Circulo necessaria nave de trans-
porte para el sustento de todas las partes,
y Reynos de el cuerpo humano, y para to-
do comercio de lo externo, à lo interno: pu-
es por medio de èl se contagian (dizen)
las internas partes de la externa Venena-
da, ò alterada de otro modo inferior.

Omitamos la sandez de Boix con
su Texto Sagrado, y la exposicion del Padre Pi-
neda; pues para ser Venda, ò Vanda, y Cin-
gulo, ò Cordon, blancos, y roxos, el succo nutri-
cio, y la Sangre, no es menester, que tengan

pies, ni que sean caminantes. La medula Espinal ni es culebra, ni Anguilla: quieta permanece en forma, ò figura de cordon blanco: el movimiento, que tiene, es insensible.

La Sangre, como liquido, goza las libertades de su incontinencia: sugetase â contenerse por ageno termino: como vital, olvida la ley, y propriedades de grave, no conoce el Suprà, ni el Infrà: obedece, y no manda en sus movimientos: cede al imperio del eficaz Velle. Caso ante mi: Sangrandose vn Demente, se immutò en su passion, y con voz destemplada dixo: No quiero, que salga la sangre: y repentinamente se parò. Divertilo con vnos Latinejos (que era su tecla) y por fin le dixe con imperio: Exivit sanguis: y el correspondiò con enfado: Exeat: y al punto saliò de la vena de brazo, que era la rota, con tal impetu, que alcanzò â mas de media vara de espacio. Esto mismo, y en el mismo modo nos repitiò por tres vezes: mientras se completò la evacuacion de mi intento. En los timidos ni aun en el vaso comminado la halla el tacto del Sangrador. Otros, despues

de aver corrido algun tiempo la sangre,
la retiran por el sitio de verla.

Estos movimientos nos persuaden,
que el de la sangre es legal, y subdito à las
principales (en dignidad y necessidad) leyes de
la naturaleza del Viviente. Y en todos estos
casos, y otros de Ascenso al rostro, y decubito
à otras partes, pregunto, como anda el Cir-
culo? Para por algun tiempo, y viven las
demas partes, ò siempre queda Grulla, Vi-
gilando, y cumpliendo por las que duermen?
El mejor microscopio seria el que passando
el coleto de la piel, y escamas del pez, nos
hiziesse ver su sangrienta agalla en su
quietud en las aguas. El intelectual nuestro
nos lo pone à la vista violento, y temeroso
en las manos de su muerte, captivo, y dis-
trahido de su region: pues què certeza ay
de aquel gyro sanguineo (concedido por cor-
tezia) de que sea natural, ò violento, como
el de toque de lanzeta, ò el de aquella fa-
mosa yerva Americana, que, sin vulne-
rar la vena, con su colision la haze vna
sangria sin medida, ni limite, hasta el

toque de otra, que la cohibe.

Si Contrariorum eadem est ratio, busquemosla en estos: Cuerpo exsangue con apostema (tuberculo, aneurisma &c.) ò con inflammacion, pone la arteria dura, serratil, y de todos modos significando vn lleno de sangre. He conocido algunos, en que ni despues de seis sangrias he podido conseguir remission en su vibracion: Verdad es, que han padecido muerte acelerada, ò casi repentina: Luego no es regla cierta de el lleno venoso, el lleno representativo de la arteria. De otro modo: luego el lleno de la arteria no es de sangre. Otra ilacion: luego el mismo cuerpo, que llenà en la vna ocasion la arteria, avrà de ser en la otra. Qual serà este? En vn deliquio se evidencia: tan marchito està el semblante, como el pulso. En estas lamparas, como en la mejor, y mas iluminada, los ojos del paciente, se apagò la luz, cessò su movimiento. Pues su reflexion, y reunion de rayos pondran tension, dureza, &c.

Passa de este modo el caso. En el

seno siniestro del corazon ay vn fermento de natura lucis: este convierte la Sangre arterial, y la Anima â grado tan perfecto, que es sugeto proporcionado de la informacion de la Alma Racional (Anima insti in sanguine est.) Esta luz vital inhesiva en esta sangre arterial se comunica por irradiacion al Ventriculo diestro del corazon (no la sangre; porque los poros de el son triangulares, y terminan en Cono, que se cierra totalmente) y â las venas, &c.

En los casos de plenitud de Venas, y de los Apostemas Viscerales, se comprimen (y aun comprimen â las Arterias sus acompañados perpetuos: donde ay arteria, ay Vena, y ê contrà) y impiden el transito, y Refraccion de la luz. Reflectando esta Versùs originem, pone lato, magno, duro, &c, el pulso, segun el modo del impedimento, igual ô desigual, continuo ô intermitente, &c.

Por estas Reglas es diversissima la sangre arterial de la Venal. Esta vive solo participativè: aquella propriè, et informativè.

Esta es solo vn Cruor, vna Mumia, vna materia Ex qua: aquella vn puro Espiritu balsamico de natura salis. Esta es medio entre Chylo Estomachal, y Sangre Arterial: aquella es fin, y termino de la perfeccion, â que procede el alimento de bebida, y comida. Por estos dotes estàn en movimiento continuado corazon, y arterias: porque assi se prepara, y conserva (modo dispositivo) su calor, y luz, que efficientèr proviene de aquel fermento luminoso del siniestro seno del corazon, y originalitèr de la forma. Evacuadas las venas, se molifica la arteria (en el caso puesto) porque ya transita la luz, que levantaba la Arteria con vibracion.

El ingresso de Sangre en el corazon es legal, y arreglado â los fines necessarios al Viviente; no necessitado de impulsos. Este Argumento supone muchas nulidades, y oculta mucha malicia. Deroga primero los dones, y facultades del Todo humano, y sus partes; pues todas sus acciones las haze nisos corporeos, impulsos obligatorios, y locales movimientos sensibles, y manifiestos ad sensus. Dà â la san-

gre espontaneo movimiento en todo su Circulo. Vendrèmos â parar à los empulsones Carthesianos. Pues no es assi. Como el todo goza por Divina Regla de sus propriedades, y Virtudes para sus fines de conservacion, propagacion, &c, assi cada parte tiene su Aranzel.

Aquel Vnumquodque iuxtà genus suum, lo entiendo yo colectivo, y distributivo â las partes: y por genus suum tengo su idea (de quien es genero supremo la exemplar, y Divina:) Esta en el Ventriculo siniestro del corazon es Atractiva con discrecion: por los poros del Septo, ô intexsticio entre los dos Ventriculos, mediante su Systole, atrahe la sangre, no siempre, ni en igual dosis. En todo obra (en estado regular, y sano) con direccion, y segun la necessidad de sus fines. No pulsa, por atraher sangre precissamente; ni porque esta llama â su puerta, se alborota en sus movimientos.

Ya hemos dicho, que es la luz la expansiva, y que el fermento del Ventriculo es luminoso. Siguese, que como otras muchas partes, ya de facultad Atractiva, ya ex-

pulsiva, no atrahen, ni expelen ciegamente los Succos necessarios, de modo que les den circulo â las redundancias, ô sean monstruo por su augmento, ô por su inanicion. Assi el corazon toma de la Vena Cava por los poros del Septo lo que necessita, y puede; no lo que por el pulmon se arroja esta Opinion. Para exercer sus dones, y Virtudes esta, y todas las partes, no se niega, ni se puede negar, la necessaria estructura: pero no es ella la causa de las atracciones, filtraciones, y expulsiones, ni lo son las qualidades. Todo es dispositivo, ê instrumental, no causa, ni razon formal. Esta sabe, y entiende, como entiende, y sabe la hormiga, y la Planta. Pues porquè hemos de suponer, ô fingir un aforo tan immenso de Sangre de entrada al corazon, para tomar causa de Vna quimera inutil â la vida humana, y â la Medicina?

El primero, y precisso efecto seria la identidad de la sangre Arterial, y Venal. Assi lo confiessan muchos, obligados

de el argumento: Otros lo niegan desobligados à la vista de ojos, con temerarias respuestas: Locus in genio non est, oculi, te iudice, vincent. Como està patente la distincion, y diversidad de vna, y otra Sangre, no calentarèmos la nuestra en este empeño. Solo llamarèmos la atencion sobre la discrecion de naturaleza.

Querer, que vn poco amassado chylo mal merclado con la sangre Venal de la Cava, gane por assalto la vida formal de la sangre Arterial, es mucho querer. No son passos regulares, ni experimentados en las demas obras suyas. Gradùese antes de Chylo mesenterico, tome la investidura roxa, antes que ciña la purpura, y haga meritos de Caravana en el poste de las Venas por el tiempo necessario; y passe, no por avenida, si por bien avenida necessidad, y mandato de el corazon en el modo ya dicho. Y quede por este fin la Circulacion en sus vltimos fines.

Los demas experimentos, que alegan, y pueden alegar por efectos del Circulo, todos son ilusorios, y de facil solucion,

teniendo presente la luz arterial, partici-
pada del Ventriculo siniestro, principio de la
Aorta: como el que â este llega la sangre Attrac-
tivè por los poros del Septo: y que el Ventriculo
diestro del corazon es formacion, y termino
de la Vena Cava.

El decantado efecto de mayor aprecio
en los Circuladores, es la comunicacion de ex-
ternas â internas partes en sus Afectos, ô
malas qualidades. Por reduccion, y conver-
sion util â la Medica practica, hablarèmos
de Causticos. Asseguarannos, que la Cantha-
rida se introduce en la sangre: y en este flete
(pagado con irritaciones, y dissoluciones) arri-
ba al Cerebro, Vexiga, &c. Bastaba por
nulidad de esta ilacion aquella Conspiraci-
on de Hippocrates, y aquel comun consen-
timiento de partes, tan experimentado: pe-
ro ay mas, ô dize mas de lo que suena, aque-
lla Conspiracion. No es menester transporte
de el peregrino passagero Caustico, ni se
necessita sympathia de partes.

El successo es este: el Caustico
(ya potencial, ya actual; ya escarotico, ô ya
corras-

corruptivo, cuya distincion reflexaremos despues, al hablar de su vso) irrita al Espiritu custodio (que dizen Insito) de aquella parte. Este en sus indignaciones, y movimientos iracundos, dissuelve, convele, inflama, y executa mil tragedias en el todo de solidos, y liquidos. Assi experimentamos fiebre, incontinencia de orina, &c: y con especialidad ofende al Cerebro (como observò Baglivo) por ser este Origen de aquel Espiritu, y de aquellas fibras, y sus movimientos convulsivos mas poderosos versùs originem.

Esta ofensa tiene latitud: se gradùa por la relacion de el sensible (segun la signatura suya mas ô menos alterativa, mas ô menos venenosa, ô mas ô menos aplicada â sensorio mas perfecto) y sensorio principal el Cerebro: en vnos ay mas resistencia, en otros menos. De vna vez: Vno es el Espiritu vital en el hombre (y en el bruto:) segun sus oficios, y oficinas, varia nombres, y clases: y segun la mala signatura de la ocasional causa, toma especie el Archèo para sus pro-

ductos morbosos: y segun los derechos de descendencia (Vg. de Cerebro, todo nervio) comercio, y Vezindad, assi la preferencia, y graduacion morbosa.

Esto basta à detener el Circulo: pero no sobrarà lo que seguimos al abuso de Causticos. Mas lamentos me cuestan sus Tragedias, que las de los purgantes. Confio en Dios ver à Vmd (Amigo mio) reformado en su Vso, como le celebro en el de purgantes. Dudoso es para mi su origen. Diabolico parece, en augmentar emunctorios à los que Dios formò por bastantes en el hombre; y en los tormentos, y peligros, que con ellos se causa. Vamos viendolos: y supuesta la distincion entre escaroticos, y corruptivos, obrando aquellos en la Cutis, hasta quitarse la escara, y hazerla Vlcera, de que se sigue la corrupcion de el cruor, y demas succos: y estos, luego que se humedecen con el Ros humano (causando àntes solo vn prurito à la Cutis) executan su corrupcion en la Epidermis.

Sean nuestro Assumpto los Corruptivos de Cantharidas, pues son los del comun Vso. Si estuvieran limitados à la Crisis de

Baglivo, escusaría yo esta mía. Mas ya que es preciso reparar la casa, mejor es edificarla. Veo, que hasta aquí no sirven excepciones de Sugetos, ni Enfermedad. Los carnosos, por tener su membrana carnosa mas cercana â la Cutis, debieran ser exemptos, cautelando sus convulsiones, Catalepsis, &c: pero son el mejor blanco â su tiro, ô disparo. Las Fiebres ardientes, y todas las Enfermedades orgasmicas, ya en la Sangre, ya en los Espiritus, ô en uno y otro, debieran tener excepcion, aun â vista de un Coma, Lethargo, &c, pues con ellos se graduaràn estos Symptomas: como el Ebrio gradùa de mas intenso, y extenso su sueño, repitiendo el Vino. Ninguno se escapa, como se duerma en la paja. Pues vamos al grano de la Verdad nosotros bien despiertos.

Pregunto (omitiendo aora Contraindicantes, y no permitentes ex parte subjecti, et naturæ morbi:) son minorativa, que, aun sin natura adminiculante, y materia concocta, minoren el morbo: ô son indica-

torios, ô criticos eradicativos de el? Lo vno, y lo otro como lo obran? Exercen magnetismo, ô es de todo Vipio su accion *successione ad id, quod evacuatur*? Son quita-sueños perpetuo, y Vniversal, ô limitado â esta, ô aquella especie? Aquì se me ofrece el dicho de Quevedo: *de puro sentir non siento*. Ay quien de vn gravissimo dolor cae en vn lethargo: ay quien de vna ira en otro, y en vna paralysis, &c. Y en estos, repito la pregunta, seràn centinela â los dormientes?

Dexemos ya ambages. Capitulèmos no escuchar Vulgaridades indignas â Philosophos (aquello de avocar, derivar, llamar abaxo: corrobora, chupa, y aprieta, lenguage de barberos) y positivamente digamos, como es su obra. Ninguna hazen en vn muerto: solo pulverizados pueden (como la cal viva) dissolver las carnes con sus sales: luego su afeccion primaria es al Espiritu vital insito, y custodio de la parte. Y la Enfermedad es de aquella misma, ô de otras, ô todas. Ya hemos dicho

que toda Enfermedad està en la Vida, ò sus Archèos: las lymphas, ò latex seroso, los liquidos infectos de impuridades, los estiercores &c, y las passiones de sentidos, y potencias, son productos, y son symptomas proprios à la idea de la causa.

Pues sea esta la que fuere, tengo por imposible (esta es mi sentencia: esta es la edificacion de la casa, sin reparos Baglivianos, y de otros) que sean jamàs remedio, ni dexen de ser siempre nuevo tormento, y cero mas à la Vnidad de el morbo principal. Ellos conturban, y horrorizan al Archèo Vniversal, de suerte que las mas vezes levantan calentura, que no ay antes: inflaman el Cerebro, ò al menos lo escandecen: causan tremores, y estranguricas, que en algunos passa à dysuria perpetua: corrompen el cruor, humedades, y alimento de la parte. De que se infiere (si sus sales transmigrassen sobre sangre circulatoria) que corromperian toda la sangre, si es verdad el Axioma: Si permanet idem, semper est aptum facere idem: y mas en caso de fiebre putrida.

En el caso singular, y de excepcion Bagliviana, de morbo coagulativo, carencia de fiebre, y sugeto pacato en genio, y humedo, con lethargo (por coagulacion en acepcion vulgar) y torpe en todos movimientos, aun deben ser proscriptos: pues en este caso està perdido, ó deteriorado el balsamo salino de la sangre arterial, como lo manifiesta el pulso parvo, y tardo: los espiritus son languidos, y todos los musculos, y nervios carezen de su legal tension, porque para el todo, y en todos padece eclipses la luz vital por las muchas nubes interpuestas; y las extinciones, que la maligna causa le ocasiona, son graves, y repetidas. Y se seguirà extincion total del Archèo de la parte, sydexacion de ella, á que se siga la de el Todo, y la muerte.

En nuestro Alphabeto aun haze mas fuerza lo dicho: pues no ay tales coagulos, que no sean producto, y supongan ya un Motor inepto, debil, y morboso. Añadirle otra Aura maligna de la Cantharida, y de el pus corrupto de la parte, es, procurar su ruina. Ofrecerle nuevo terror, es, obligarle

â que se mee de miedo, no pudiendo sus nervios olvidar los tremores, ni contener las lymphas, y sueros: como ni estas contenerse por su dissolucion acre, y exvitalizados.

En Fontanelas soy problematico: con todos harè partido: pero con ninguno me acomodarè en quitar las Antiquadas. Dize Helmoncio, que mandò cerrar mas de mil, sin que resultasse daño: serà verdad, que èl no los vio; pero que no sucediessen, es vn impossible. Yo no he mandado cerrar ninguna: y he visto (no sè quantas, porque no cuento) muchissimas mortales resultas.

No se refunden en esta causa, por inadvertencia, todas las que se encuentran, y mas â largo tiempo. Hablo por propria experiencia, en vna, que conservo desde los siete años de mi edad: Vna vez que la cerrè, siendo Joven, lleguè â Pthisico: otra vez que por sî se fuè secando (por mi culpa de retardarme sangria) padecì vna ceguera Scabiosa, hastaque me sangrè, y bañè, &c, y ella se humedeciò. Y siempre que retardando mi sangria estival de Viejo, (que es quando la he necessitado, y no en la mozedad) ella se deseca, me la pega ya la toz, ya la Cephalea,

dolor de pecho, &c. De esto, y de tuberculos, tympanos en piernas, y por fin en abdomen, y pulmon, he observado muchissimos. En mi sentir, peca de temerario el que las cierra. El que las abre, ni peca, ni gana indulgencia.

La que desseo, Amigo y Señor, ganar en la gracia de Vmd con mi ruego, que le interpongo, es, que no participe Vmd esta à Meteros: solo lo permito à provectos, ô condicos mozos: solo lo permito â provectos, ô consistentes (saben en que consisten las cosas) dociles, y zelosos de saber. Y que, durante mi vida, tenga solo el vuelo de la pluma, no la alma de la prensa: pues ya sabe Vmd quam prensada ha sido la mia por semejantes motivos. Si despues lo permitiere Dios, lograrè mi intento en algunos sufragios, que â alguno dictarà la Divina Piedad, que â Vmd guarde muchos años. Sevilla, y Enero 8. de 1741.

B. L. M. de Vmd.
su fiel Amigo,
D. Juan Vasques de Còrtes.

Señor Don N.

DISSERTACION, QVE HAZE DON Juan Vasquez, de el Morbo Galico, y del Mercurio, y como este pueda ser su remedio.

I.

Quando ya, Amigo mio, por los rumbos de mi carta creia el Puerto, y preparaba las Anchoras; por contrario Viento en la instancia de Vmd, me hallo en mayor Golpho, que el navegado, y vencido. Confiesso el abysmo de dificultades Physico-Medicas, que se tocan, y encuentran en el Babèo, ò Ptyalismo por el Mercurio en la curacion de la Lue Venerea, que Vmd me propone por argumento de la Circuncision, y por instancia de los remedios sin muerte, ò perdida de su vida ultima. Para no marearnos, y confusos perdernos, equivocando los Polos, separemos en nuestra explicacion los Assumptos. Hagamos clase de esta Lue (Morbo Galico en Vulgar) y despues tratemos de este Ente Mercurio, para concluir sus efectos de curacion por el Babeo, ò por otra qualquiera evacuacion.

No serà extraño à los Medicos Catholicos referir su origen Moral, ò Mystico, para contemplar su naturaleza, y conocer su Physica essencia. Y sea despreciable, ò inutil, ò lo que quisieren, à los extraños nuestros, empeñados siempre en su Astrolabio natural al calculo ordinario de causas, sin dependencia especial de Dios, y de sus especiales providencias (quizà por desposarnos de el Santo temor en nuestras operaciones, y dar à la libertad sus indultos, y à las culpas viciosa confianza) por mas seguro tengo sospechar por avisos de mis culpas los colores de el Cielo, el soplo de los Vientos, los Meteoros del Ayre, las tempestades Ephemericas, y las Enfermedades Endemicas, y Lues Epidemicas.

Tan estudiosas, y raras (*sit venia verbo*) son las misericordias de Dios! Què Catholico no cree un milagro continuado (digase *supernaturale quoad modum*, ò en accepcion tal, ò qual) su providencia ordinaria de el mundo material, y racional? Natural es el Iris en sus causas de luz del Sol, y Nube de agua: pero su aparicion primera milagrosa. Jamas

(segun se lee en la Sagrada Historia) se vió el hombre, hastaque Dios lo prometió por Signo de su misericordia en el Diluvio Universal. Pues siempre será Argumento de nuestra gratitud, y signo perpetuo de aquel milagro de la Divina misericordia, y por consiguiente vn milagro continuado.

Hasta el año de 1494 no se encuentra en las historias Medicas, ni en los Alphabetos morbosos se halla en los Authores esta Enfermedad. En aquella Napolitana desgracia, despues de consumir la mayor parte de los Exercitos de su obsidion, se transmigrò â toda Europa, y aun â todo el Orbe: quedando el pleyto entre todos aun pendiente de su nacional apelacion. Tan infame parto nadie le quiere adoptar, porque todos quieren la opinion honesta: tengolo por virtud (aunque sea purè Moral) de aquel tiempo: y lamento de este la relaxacion Española, haziendo Vanidad su filiacion, hasta las Virgenes impuberes, con el simulado decoroso titulo de herencia.

Fuè esta Bestia (segun contemplacion

de Helmoncio Cap. Tumultus pestis S. Peregrina lues nova fol. 154. y 155.) vaticinada, y revelada por Dios à diversos Santos, y en diversos tiempos anteriores à ella con vna misma aparicion, y vnanime vision. Esta fuè la misma que al Santo Propheta Rey, manifestandose la Iusticia Divina, comminando à los mortales con aquellas tres saetas, de guerras la primera, la segunda de hambres, y la tercera de peste: Vnanimi apparitione (dize Helmoncio) illos vidisse succensum velut mundi Salvatorem super mortalium impietatibus, minatumque exitium generis humani tribus iaculis. Y como por inspiracion Divina, no acaso, eligiendo David la saeta de la Peste, satisfizo, y agradò à Dios en su aciento, enseñandonos ser esta la pena temporal correspondiente à las culpas de su pueblo, y suya: Non equidem (Helmoncio) David casu, sed altiori ductu Pestem pro fame, et bello elegit. Quia totus Populus, Regis ad exemplum, fornicator erat.

Assi en nuestro caso debemos entender la misma correspondencia entre culpa, y

pena temporal por la Lue Venerea, con que la Divina misericordia castiga en nosotros esta culpa, penetrando la fiereza saeta la carne pecadora, segun estaba revelado, y se lee en las revelaciones de Santa Brigida, en las Vidas de San Dominico, San Vicente Ferrer, Santa Coletta, &c. Con cuya doctrina no es de escuchar en el examen de causas el sentir de Astrologos, recurriendo á sus influxos en todo suceso contingente; pues no se varìan, ni variaron en Napoles tan facilmente las situaciones de los Astros. Tampoco se debe atender la historia de algunos, que aseguran el pasto de Cadaveres en el Exercito, por malicia de los Vivanderos. Ni es de atender la Voluntariedad de Paracelso, señalando una meretriz leprosa, y un Francès Sarnoso copulando.

Bien creo, que en la carne humana debe tener, y tuvo en su principio (aunque milagroso en el modo) raiz, y fermento propio de su conservacion, y existencia. Por eso la discrecion de Helmoncio se declara: *Non penitùs miraculosam, quia à piaculo incepisset*. Pero qual sea este fermento, y qual el pecado completivo á esta ocasion, quando en todos los siglos (maximè los anteriores de Paganos) abundò la malicia, y las maldades

humanas excedieron, es la legitima duda, no por la curiosidad inventada, si para el acierto de su curacion inquirida. Entre todas las historias Medicas de su causa, y naturaleza, solo haré mencion de dos.

La primera es la de Sinapio, quien, burlandose de todo lo historial de su Genesis Napolitano, concluye, negando su existencia individual, ó su Especie singular, con aquella jocosidad de todos sabida: Non cures ergò morbum Gallicum, cura salsum, vel acidum. Pero esto es persuadirnos su Systèma general de morbos: lo mismo prueba en Viruelas, y demas Enfermedades, que apud omnes constituyen especie, y predicamento. Mas que salsos, y acidos ay que saber, para curar morbos por sus causas. Las diferencias, que èl notò, y todos vemos en los Galicados, son ex parte subiecti: lo mismo se observa en vna misma especie de sarna, vno està vlcerado, otro purulento, otro con prurito seco, &c, aunque todos se contagiassen de vn origen.

La segunda Historia es de Helmoncio. Este nos introduce (para prescribir

su fermento venenoso corruptivo, propio de la Lue) vn Virtuoso Laico, orando à Dios (como lo acostumbraba en arduas questiones) por la enseñanza, y noticia de esta nueva Lue, jamàs vista en el mundo, hasta la dicha ocasion. Dize el Varon virtuoso (refiere Helmoncio) que no tuvo mas respuesta, que en vna Vision intelectual, Spectro, ô insomnio, ponersele à la vista vn Jumento vlcerado, y carioso en todo el tergo hasta vasos de naturaleza, entregado por comida à los perros. Y que de aqui sospecha (prosigue el Laico) que en la obsidion Napolitana, principio de este morbo, cometiò alguno el nefando congresso con el dicho Jumento. Y comò no es facil creer (dize para sì Helmoncio) que semejante pecado, y en los mismos terminos, se huviesse cometido ab origine mundi otra vez, no es mucho, que tal enfermedad nueva aparezca, y que esta sea Lui Venereæ similis, et familiaris, atque affinis Equinæ naturæ.

Es de notar, en prueba de vno, y otro, que fuè revelada, lo primero, y à favor de lo sobrenatural: lo segundo, y por parte de su raiz conservativa, que los milagros no se propagan.

ni sus penas castigan innocentes, como sucede en esta, y en la Peste de David, y otras de la mano de Dios. Otra nota por observacion, y confession de todos los Authores, es, que en sus principios fuè mas atroz, y comun: todos convienen en su remission, y inquieren, si llegarà su exterminio?

De todo, y por todo inferimos, que la translacion al hombre fuè de modo sobrenatural; y que este fermento no obra, ni se engendra de materia EX QUA, sino como veneno de indole corruptiva, infesta en primer lugar los excrementos, despues los humores (maximè infectos de otro morbo; por eso es cero, y socio de todos) y por fin las partes constitutivas de el Todo. Digo de el Todo, en Individuo, no en la Especie, què siempre la reserva la Divina misericordia en toda Peste, excepto la Universal, y final, que alcanzarà hasta los arboles.

Y pues es exotico, y peregrino al hombre, no es temerario el creer su Equino origen, que nos ofrece el gradoso credito de la Vision intelectual dicha. Y como en el hombre halle en sus Espermas tan proprio sugeto de

infe-

inhesion, y estos sean Syndrome de sus partes todas, y vna como alma, ô prole de todas; no es mucho, que à todas sea Agressor: y que su pro- pagacion, y contagio de individuo en individuo sea facil, y mucho mas de sexo â Sexo por el magnetismo Spermatico, y local de Vasos, que entre el passivo (Vtero) y el activo (masculino) se dà, y la experiencia confirma: y porque es- tos Espermas estan en los mas de massa dia- thesis por el pecado de la lucxuria.

En este passage se me haze preciso re- parar la confusion de muchos en las Gonorrhèas. Todas las reputan Galicas, y todas las intentan cu- rar con Anti-galicos: sin cautelar, quales proceden de castidad: quantas son en el femineo sexo vn Fluor albo por causa de bebidas calidas (muchas observo por beber Vino; las tiernas, ê impube- res hembras las he visto assi en edad de 7. años) y quantas mas por otros generos de alteraciones, sin aquel peculiar principio corruptivo Veneno- so. En prueba de esta nota, y de su Sequela, que dirè despues, alego la observacion (no singu- lar) de aver conocido por vso matrimonial intempestivo, ê indebito (tempore menstrui)

la resulta en el Varon de Hernia testicular, Bubones, &c, pero todo curado con facilidad, sin Anti-galicos. La Sequela es, que en el Congreso matrimonial no es tan facil, y frequente la generacion nueva de esta Lue, como en el ilicito, y pecaminoso.

Se vè â cada paso la resulta Galica entre dos pecadores infectos. Pero què mucho! El primer carnal congresso de el mundo fuè pecaminoso, pues fuè Stupro, contra el Divino intento, con Muger Virgen, no propria en Matrimonio (por eso no Vxor en el Texto, hasta despues que ya Diôs assi la concedió â Adam, y ya en figura, y sombra avia Sacramento.) Que mucho (repito) que en las ilicitas copulas produzca la concupiscencia relaxada por luxuria desenfrenada infinitas dolencias, si desde aquella primera, es nuestra carne (aviendo faltado la recta inteligencia del alma, y su immediato integro gobierno) carne de Jumento en sus propriedades? Y como tal, incapaz para siempre de la entrada en el Cielo. Solo entran qui ex Deo nati sunt; non qui ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri.

Puede el Parenthesis causar nove-

dad à alguno, en negar, y afirmar sombra de Sacramento en los estados de Adam. Satisfago assi: Todos los Theologos dan Iglesia en dicho tiempo. Helmoncio dize mas, por discurso piadoso, y es de esta suerte: Baxò el Divino Verbo à residenciar, y consolar à Adam (es la Divina Persona, que ha de Juzgar el mundo todo, y es por quien Omnia facta sunt:) pues congruo pareze, que fuesse el Juez de esta primera causa de el hombre. Revelòse (segun todos) su Sagrada Encarnacion. Helmoncio adelanta, que matò dos Corderos: ofreciò entero el vno por Holocausto à su Eterno Padre, figurando su Sacrificio en la Cruz: de el otro hizo comer à los dos pecadores, y lo restante sacrificò, y ofreciò al Eterno Padre, figurando el Sacramento del Altar. Pues yo creo, è infiero, que figurò todos los Sacramentos, que de su Costado en la Cruz emanaron, y que todo se infiere de aver Iglesia Militante desde Adam.

Aun mayor reparo, que el antecedente, es, ver à muchos Medicos (creyendo à Mercurial) reputar por Galico à todo Morbo rebelde,

y condenar à Babèo à todo Enfermo retar-
dado, sin mas indicio, que no ceder à Sangrias,
purgas, &c. Por esta razon serà Galico la Po-
dagra, la Epilepsia, la Quartana, y aun los
Sabañones, los Callos, y Dolor de muelas, &c?
Ex puris negativis nihil infertur, dize la Logi-
ca: y el Derecho tiene pro Nihil la prueba ne-
gativa. Quando vale mas el Collar que el Pe-
rro, prefierase este à aquel. No porque yo ig-
nore el remedio, y la naturaleza de vn mor-
bo, se permuta este en otro, ni su remedio es
Letra de Cambio, ò Quid pro Quo de Boti-
carios.

Sucede muchas vezes, que vna po-
bre muger passe lo mas de su vida, con vn
fluor albo, sana, mayormente auxiliada
con leches, emulsiones, &c: y por estar me-
jor, sin estar mala, (como aquel famoso Dn.
Melchor) al primer grano de Panacèa, ò on-
za de Magistral, se le declara vn Cancro
Vterino con la cara de passion Hysterica: y
repitiendose camphorados, y Joviales, llegò el
Gangrenismo, y la muerte. De esto he visto

mucho, y lo mas ignorado es el principio: solo se advierte Fiebre Hectica, que à todos acaba.

Dexamos ya sentado en esta Lue su origen, propagacion, y causas; de que resulta ser un Fermento Equino corruptivo, peregrino, y exotico al hombre, que principalmente corrompe, y destruye lo seminal de èl; y que por tanto los Espermas son su principal Objecto, ò Sugeto de informacion, como se vè en las Gonorrheas Virulentas, que siempre causa su entrada, y en lo Universal de su masa afeccion al todo humano, ya por dolores, tumores, ulceras, &c, y ya por su prolificacion hereditaria, que acredita estar la semilla Universal afecta, y qualificada de su Veneno. Passemos aora al otro Polo de nuestro Assumpto prometido. Dexemos à Venus, y observemos à Mercurio.

Corra con su fama de este nombre Italiano, ya vulgar en España, como en ella nos quede la certeza de su identidad. Sepase, que hablamos de el Azogue, en Latin Ar-

gentum vivum, en Griego Hydrargirum, con licencia de Plinio, que distingue á este de Argentum vivum, diciendo, que Hydrargirum es artificial, extrahido de el Minio: y Argentum vivum es natural Azogue en su mina. El vno y el otro (natural, y artificial) es declarado apud omnes por Veneno. El mismo Calepino, y Plinio le notan:: Venenum omnium rerum. Y pues el vso comun es de el natural, de este será nuestro discurso: omitiendo curiosidades de su Ethymologia, y Variedad, de que abundan los Libros, y por mas comun vale por todos Ettmulero en su Colegio Pharmaceutico.

Es lo primero, en su suerte, y fortuna, incorruptible, como los Elementos: como tal, incapaz de division esencial. Su humedad esencial es la raiz de su indestructibilidad, como el Agua. Esta en todos los compuestos, minerales, metales, &c, es el Mercurio de los Philosophos; y en el Azogue Mercurio de Mercurio. Este Mercurio, ó Agua,

constitutivo suyo, su Azufre, y su Sal, estan en tal Vnion, que no ay Arte, ni fuego, que altère su Vnidad; y assi, à su Raiz no llega la obra de los Sales; ni de otro agente. Considerado en este estado, que es su segunda vida, no es Venenoso, antes si Vn Remedio casi Vniversal, por quien han suspirado, y anhelado tantos Chymicos. En su Vltima vida tiene otro Azufre externo: este es passible al fuego, â los Sales, &c: segun sus passiones, son sus tragedias, y sus denominaciones Apud Chymicos. Con vnas operaciones es mas Veneno, con otras menos: porquè todas obran en su externo Azufre, de quien le viene lo Venenoso. Este Azufre no es impossible separarle, pero es mui dificil.

Convienen los Chymicos, y Helmoncio con ellos, en que el Sulphur de las cosas es muerte, y vida, ô habitaculo de la vida en todas: por eso se cuentan por hembras el Mercurio, y Sal, y solo el Sulphur se apellida Masculo. Este externo nos da en la vida Vltima de el Azogue su opi-

nion adversa, y de sus humos son todos los horrores ya â los que trabajan en las minas, y ya â los que se manejan despues. No avia question de ser remedio directo, y especifico de la Lue Venerea en todos grados, ô especies, el Mercurio, despojado totalmente de el dicho azufre externo, y reducido assi â su Vida segunda. Pero de el integral, de que hazen la Vncion â los Galicados, y de los Precipitados, ô Sublimados ordinarios en la comun Spargyrica (sea con el titulo, que cada qual quisiere) en cuyo estado aun queda el Mercurio en su vida Vltima; ay, y debe aver mucha duda, y question digna.

Antes de dar nuestra Conclusion, pongamos â la vista sus obras, y sucessos ciertos en las curaciones Galicas. No ay duda, que muchos rebeldes â otras Medicinas (Magistrales, &c) por el babèo Mercurial han sanado. Otros por el, han empeorado. Otros recidivan despues. No pocos se han insultado de Paralysis, Convulsiones, y muerte por fin. Yo he notado dos Casos raros: El vno sanò en el todo, y bien

nutri-

nutrido, quedò convulso de membranas maxilares, y mandibulas, de suerte, que nunca mas abriò la boca: muriò, à los dos años, de hectico por el Aguardiente à que se diò por la necessidad à los alimentos liquidos, que tomaba, por serle la masticacion impossible, y aun no pudiera passarlos, sino le huvieran quitado dos dientes. El otro perforò el cielo de la boca en circulo, de suerte que, para formar la voz, usaba vn moldecillo, ò tapon de corcho bien ajustado al foramen. Viviò pocos años, y estos Valetudinario siempre: ni el Galico se apurò en el, ni el Mercurio apurò su Veneno, hastaque le apurò la vida con señales de hectico.

También es de notar, que muchos Tumores sin sospecha de Galico, ni aun anomalo, se han curado por resolucion con el Mercurio, ya babeando, ò ya sin babèo. Yo he visto Talpa por resulta de Quartana de dos años, curada con babèo por el Mercurio en Pildoras, (que aquí llaman el Sucio.) En todos los que lo han Vsado hasta babèo, ya por Vncion externa, ò ya por Vso interno, tengo observado,

quedarseles la sangre arrarada, y facil à Rheumatismos, y pensionados à sangrias.

Nota particular es, que en Flandes, y en Francia, aquella Enfermedad dicha, Vista en los Jumentos, que el Flamenco Vulgo llama Vvorm, y el Frances le Farcin, y en uno, y otro suena à Peste de Jumentos, con extension (segun Moreri) hasta los Bueyes: y en ella se ulceran dichos Animales, y atumoran de una Especie como Viruelas gruessas. En esta se haga, ô intente la curacion con el Mercurio. Sin duda, que se prueba aquì, sino identidad, analogia de aquella Lue bestial, y la Galica de el hombre; y aquella Vision intelectual no ser ridicula.

Visto quasi en paralelo el efecto de el Mercurio, pues en buenas cuentas dudo de el mayor partido entre los bienes, y males de su obra: es de admirar la facilidad comun à su Uso, no solo en los Galicados constantes, pero en la mayor duda de su infeccion, aun en casos ciertos de su negacion, solo por aquel ya capitulado disparate de Gallicum esse putandum; siendo mejor, y mas acertado, Ignotum

â me esse putandum. Veamos aora (confor-
mes al introito de esta nuestra Carta) como
sea remedio, ô como se siga la curacion de la
Lue, ô de otra Enfermedad, por el babèo, sudor,
&c, al uso de el Mercurio externè, ô internè.
Y si se siga de esta Evacuacion salival por la
Vncion externa la Circulacion de la Sangre.
Como tambien si este, û otro Ente puede ser
remedio en su Vltima vida opuesta â la de el
hombre.

Remedio propriè dictum, ô en senti-
do famoso, solo lo es el Especifico, ô que provi-
ene de la forma, porque solo este es immedia-
to, y directo auxilio â la naturaleza, Vida, ô
Archeo humano morboso: y de este Vale, y se dize
con verdad el Axioma: Natura naturâ Sstatur.
Esta Virtud, Medicina de tal cosa, solo en la
segunda Vida la poseen, y explican los Mixtos.
Las qualidades Elementativas, frialdad, calor,
&c, por si tienen, como sensibles respectivos al
hombre, su Virtud relativa al sensorio proprio,
ô Cliente suyo. La luz â la vista. El solido
al tacto: assi el frio, el calido, &c.

Los sabores, olores, texturas, &c, obran mediatamente, y contingentèr, ô equivocè, y solo son remedio del mismo modo. Pero como estos accidentes, y qualidades sean ambulatorios, pueden estar en la segunda Vida de el Mixto, y con su Virtud especifica. Assi sucede en la Kina con su amargura; y assi se engañan algunos, equivocando su celebridad de Especifico febrifugo con su amargor. Ya està dicho de este Imperio de los Sales, como solo per accidens irritando, ô signando al Archèo â tal sensacion, y determinandolo â tal obra, pueden decirse, ô ser remedio: y como â este modo puede serlo vn Veneno.

En nuestro Mercurio estamos todos de acuerdo, que es Venenoso; y que este Veneno consiste en su azufre externo. No menos acordes estamos, en que tan dificil es la total expoliacion de este azufre externo suyo, como su fixacion; solo es facil la coagulacion. No dudo, ni questiono de todas sus preparaciones: creo algunas famosas: Entre ellas celebro vna por destilaciones repetidas, que oy corre en Se-

villa de buen credito en sus efectos. Pero ni esta, ni otras, reducen al Mercurio à su segunda vida; y por consiguiente, ni ella, ni todas juntas son, ni seràn especifico de la Lue Venerea, ni de otro morbo alguno: porque dicho azufre original es de labe metalica, que como original en el, tiene la dificil separacion; y como de labe metalica, lo veneneso, ò irreducible à segunda vida.

Para llegar à dezir con alguna claridad, por què, ò como el sudor copioso, ò el Ptyalismo exterminan por su evacuacion este Veneno Venereo, ya sea por el Mercurio, ò ya por otro medio (assi se experimenta por el sudor con el bayle de la Tarantèla la expulsion de el Veneno de la Tarantula: assi tambien entre los Moros con el baño seco de calor por Estufa, provocando copiosissimo sudor, curan esta Lue, y otros muchos morbos, como estoy bien informado, se practica en el Reyno de Mequinez, en especial en la famosa Ciudad de Fez la antigua) Para esto (repito) es necessario tener presente la Doctrina de Helmoncio, sobre

el precioso liquido Latex, que el describe en su Capitulo Latex humor, et Tussis; y que creo, no fuè ignorado de los Antiguos, pues Vemos, que nos proponen Fiebre Latica; aunque con razon acusa su olvido, ô desprecio â los Medicos Modernos, pues de su desprecio, ô ignorancia penden muchos errores Theoricos, y Practicos, en la Phisiologia, y Pathologia.

Constando en dicho Capitulo la historia de su necesidad, de su evidente existencia, de su naturaleza, propriedades, y usos, solo repetirè, ô extractarè lo necesario â mi assumpto. Es es un liquido Aqueo universalissimo al cuerpo. Es materialitèr todos los liquidos; pero formalitèr se distingue de todos, y ninguno es. Ni es suero de la sangre, ni orina, ni sudor, ni lagrimas, ni colera, ni flema, &c: pero es materia universal de todos, y es el mas immediato al agua, origen de todo cuerpo. Es simple, y insipido en su estado natural, y en estado de sanidad de el cuerpo. No tiene Viscera, û Oficina propria

y determinada á su generacion, ni reconoce fermento local alguno para su formacion, como la orina, lagrimas, bilis, suero sanguineo, &c, que todos toman su forma, propriedades, tincturas, y sabores, de sus proprios y destinados Viscos, y fermentos.

Por la necesidad de los liquidos de el cuerpo, se pondèra Helmoncio cinco Scopos á este Latex, como Vg. á la sangre corrigiendo su acidès, ó su estuacion condensativa: á los ojos humedad para su movimiento sin fatiga: y á la lengua para el auxilio salivar á la elixacion de los alimentos cibarios, &c. Como insipido, y simple, es indiferente, y facil á impressiones morbosas, ya por contagio interno, ya externo. Assi sucede en las Vlceras internas, y externas, y en las ofensas de el Ayre.

Por su abundancia, ó exorbitancia es muchas vezes causa ocasional de algunos morbos: y por sus qualidades peregrinas, y sus sales adventicios, es Author siempre de las Enfermedades de la Cutis, sarna, prurigo, &c. Mas que todas las partes, la piel

tiene vn magnetismo à su atraccion: Corpo-
ris, nimirùm, (dize Helmoncio) extima Ver-
tis suâ proprietate, sponteque sudorem, sati-
cemque allicit: Vt cùm soturæ instar esse debeat,
Calcar Vocationis suæ â pelle recipiat.

Ya se nos avista, por lo dicho, el mys-
terio de la salivacion Mercurial. (Infamis
salivatio Mercurij, dize Helmoncio: no dixè yo
otro tanto, porque sè quanto ignoro, y quanto
puede la necessidad de carecer de otros seguros
remedios.) Es primero, que siente la peregri-
na Aura, olor, fermento, ô semen exotico,
es el Espiritu insito de la parte (interna, ô
externa) que toca el Veneno Mercurial. Con-
tagiado este, se empeña la Naturaleza, ô su
Archèo, en desterrarlo, ô separarlo de el consor-
cio de la vida, y para ello convoca tumulto
de Espiritus, y affluencia copiosa del Latex,
que como aqueo pudiera por ablucion indem-
nizar la parte. Pero como esta està ya hal-
ta en su movimiento proprio viciada, ô irri-
tada, retroceden dichos Espiritus hasta el ce-
rebro, en donde por esta causa, ô modo, â

mas

mas de lo que por su espheza, y actividad alcanza la accion Venenosa, y la vnidad de principio en dichos Espiritus consiente.

Es dicho Latex infecto ya, despues de Vagar por Venas, y mas partes, en las quales explica su activa irritacion (como lo dize la experiencia en orinas, deiecciones de Vientre, sudores, &c) ocurre copioso à la boca, ya por los Espiritus (ò impetum facientibus) excoriada: como sucede en la Angina, en la Denticion de los Parvulos, &c: y con su acrimonia peregrina se haze mas, y mas Vlcerosa. Y ès con este motivo de atraccion (como el de los dichos parvulos salivosos copiosamente en dicho tiempo de Rompersse las encias, para explicar los dientes) y el intento de naturaleza en ocurrir con este lavatorio; confluye de todas partes copioso à esta Evacuacion. Y este es el babèo, que suele curar los Galicados, y otras enfermedades.

Veàmos en nuestro Criterio quales, en què estado, y en que condicion de sugetos. Para mayor brevedad, y claridad expondrè tal

qual exemplo. Los primeros, que deben excluirse (sean de la condicion, que fueren, en temperamento, habito, &c) son los de herencia, porque es inutil tentacion, querer separar de su semilla formatriz, ô paterna, vna insercion casi identica, siendo alias peligrosa. Los segundos son los cariosos, porque el lavatorio Lactico no es tan abstersivo, que alcanze â las cavernas de los huessos. Yo me contentàra, con que mundificàra las Vlceras de la carne. Conocì vn famoso Presbytero con vna Espina Ventosa (corrupcion de el hueso Espinilla) â quien matò la segunda Vncion. Vi otra muger con corrupcion en la frente, que por seis vezes en distintos años tomò la Vncion: en cada vez quedaba sana (al parecer) de el Tumor Talpa, que se le elevaba: en la septima Vncion se insultò de Alferecia, y muriò.

Los terzeros en la exclusion, son los desecados, ô faltos de el dicho licor Latex, porque estos carecen de el medio curativo, por su lavatorio, y Vehiculo de la infeccion pe-

regrima, que es el dicho Latex, y mas si son propensos â ira. Conocì vno de estas condiciones bien afecto de la Lue: â la quinta Vncion babeò sangre pura: socorrido con mucha leche de burra, se templò de fiebre, que se le suscitò por la Vncion, passò â salivar algo, y convalecciò. Otro de las mismas condiciones, y algun excesso en vino, tomò las Vnciones por dos ocasiones en Medina, por ser Lugar apropossito (ponderarase de el, que solo su ayre haze babear) en ninguna humedeciò la boca: quedò con Fiebre continua, y gravissimos dolores de caveza, y rodillas: viò mucho tiempo leche, y se bañò en tina en medio del Invierno, y se vnciò por Febrero tercera vez, babeò, y convaleciò.

Notese de este Caso la necessidad de el Latex, y el magnetismo de la piel, mayormente en estado de desecacion, como estaba este Enfermo. Los que abundan de esta humedad, y su afeccion no es hereditaria, y adhiere â solos liquidos, son los mas apropposito, y de mejor prognostico: ya sean tumo-

res, dolores, ò Edemas sus afectos, ò ya sean otras passiones proprias de la Lue: con tal que ellos no esten tocados de Paralysis, ù otros afectos de nervios.

De aquestos breves reparos se puede formar idèa, y regla general, para el recto vso de el Mercurio. Pero siempre advirtiendo, que en ninguna preparacion es especifico Anti-galico. Yo conocì vn Religioso en este Colegio de San Alberto, que de repente perdiò la habla: curòse mucho tiempo sin alivio: passados ocho años, passeando las Calles de Carmona, donde era Conventual, recibiò impensado el fuerte golpe de vna pedrada en las espaldas: al enfado, y dolor (locutus est mutus) prorrumpiò en voz alta contra el Muchacho: Ha picaro! y quedò curado para siempre con su loquela. Andarèmos por este caso à pedradas con los Paralyticos de lengua? No digo por esto, que sea tan accidental à los morbos la curacion por el Mercurio: pero son mui contingentes sus daños, ya por èl, ya por los sales associados suyos. Y quando por el Arte la mejor Panacèa tenga

perdido su soliman, que antes tuvo, puede adquirirlo en el cuerpo al toque de algun fermento. Y como estos daños sean irreparables los mas, es necessaria la cautela.

Muchos Authores nos ponderan el magnetismo de el Azogue al Oro, y fiados en el, nos persuaden el Vso de el oro en las tragedias del Mercurio. Jamàs he visto este prodigio, ni el menor alivio en tales casos, ya Paralyticos, ya dolores Vehementissimos, que he conocido por toda la Vida en algunos Vnciados, y ya (maximè en mugeres) sangre lluvia, ô menstruos copiosos con desorden. Pues â què esta Recomendacion, que hazen Riverio en sus Observaciones, y Ettmulero, y otros insignes hombres, de aquel magnetismo externo entre estos dos Entes? No por èl se han de penetrar, y dissolver el Vno al otro. Lo mismo haze el Iman, y el Hierro. Y lo mismo haze vn Perro con otro, alhagarse cara â cara, osculàrse, y refregarse (valga el Castellano, que â vezes habla mas) las carnes vno con otro. Pero todas son obras de dientes â fuera.

Entre algunas tentativas de vn Ami-
go curioso, y diestro en el fuego, vì poner Azo-
gue, y Oro en Vaso Hermetico à fuego de trein-
ta y tantos dias incessante: al cavo de ellos quedò
cada vno tan immutable, y solitario, como an-
tes. Otra tentativa (por lo que mira al despojo
de aquel Azufre externo de el Mercurio) vi al
mismo Amigo, y fuè mesclar con Cal viva
el Mercurio, repitiendo muchas destilaciones.
Observòse, que en todas deponia vna tierrecilla,
ô sal rubra; pero siempre se quedò azufre. No
niego, que aya mejor menstruo, ô acompañado,
pero no creo, que se conoce. Y por fin de quen-
tas nos precissa el riesgo â el, por evitar otro
mayor.

Quedese su vez al Mercurio, pero
no tantas vezes, quantas sus apassionados quie-
ren. Yo logro no pocos casos felices con el Agua
Antimonial, variando sus señas, y demas
Simples, segun la postulacion de el Caso, y En-
fermo, y siempre le mesclo la Bardana: pe-
ro â ella, ni â los Jaraves Magistrales, que de
su cozimiento dispongo, nunca le añado pur-

gante; mejor lo daria separadamente. La razon, que tengo, es, que el Purgante me quita, y defrauda la actuacion de los leños balsamico-alkalinos con su evacuacion anticipada: y revoca al Centro los humores infectos, que quizà estaban inclinados al ambito, y pedian sudores. Cada Region tiene sus emunctorios propios. Mejor eleccion es la de la Naturaleza, que la imaginada por el Medico.

Terrible mortificacion me cuesta el desamparo, en que me veo, y en que veo, he de dexar â estos pobres dolientes, no ofreciendoles remedio eficaz, propio, y seguro, por una parte; y por otra horrorizarlos con el que creian infalible â su remedio. Pensèmos algo, confiados en Dios, ô demos ocasion de pensar â otros Charitativos, y mas doctos. Anticipo â todo discurso dos observaciones particulares. Hallabase un Mozo padeciendo unos Bubones Galicos, y todo el infestado gravemente, con febricula, y extenuacion general. En una noche de Junio tomò en mi presencia un quebo

passado por agua, con bastante azufre: y luego se recogiò en vn Pajar, en donde sudò toda la noche. Repitiò esto mismo à terzero dia, con el mismo sucesso, y quedò libre de todo, de modo, que al punto se diò à su trabajo.

El mismo Mancebo passò en el mismo año à vn Lugar de la Sierra por los meses de Octubre, y Noviembre: allí se viciò en comer con excesso higos, y otras frutas, con desorden tambien en el agua, y descuido en mojarse de la lluvia. Por estas causas, y quizà algun Fomes Galico, se puso Edematoso, y aun Anasarcado, y mui debil de movimientos animales. En este estado, sin mas preparacion, se metiò à dormir, por dos noches enteras alternadas, en vna Cavalleriza, cubierto con el estiercol (era de Cavallo) hasta la Cinta: Sudò copiosissimamente, y quedò tan sano, y agil, que à los dos dias de este vltimo baño, hizo viage à pie, y de prissa (como Propio pagado) à Sevilla.

Si

Si esta Enfermedad se ofreciera con frequencia à los Medicos, yo tentaria otros medios, antes de apelar al Mercurio. Hago reparo en su entrada: Es lo primero corromper y aun podrir el Sperma, y Vlcerar, y atumorar los Vasos continentes, y Vezinos: dissipar los Espiritus de tal suerte, que parezen marcidos en pulsos, y color de rostro, los muy Jovenes en especial. La observacion comun dize, que en aquel Estado corruptivo Spermatico son auxilio los balsamos suaves, Trementina, mucilagos, balsamo de Copayba, &c, con la discrecion de no suprimir la Gonorrhea, hasta hazer Juicio de su correccion Virulenta, y calcular los productos.

Pues dezia yo: Siempre serà remedio lo Anti-corruptivo; y si esto puede ser en menstruo participativo al todo, para preservar de el contagio las demas partes, y confortar Espiritus, seria muy al caso? Pensabalo hallar assi en la Agua de Cal, ya simple, ò ya compuesta; y esta composicion seria varia-

ble, con respecto à sugetos, y modos de la Lue. Vnas vezes tentarìa en ella misma la Myrrha, Azufre, Balsamo Catibe, Trementina, &c: y otras me contentarìa con vn Jarave mucilaginoso en ella. Esto vltimo tengo experimentado en Cancros Vterinos con felicidad. Lo demàs es solo pensamiento; pero en buen analogismo fundado, y en buena authoridad creìdo.

Son admirables en Ettmulero, y Schrodero las virtudes de la Cal, assi en Vnguentos su tierra, como en bebidas su agua. Mis experiencias en diversas Enfermedades contestan los elogios de dichos Authores. De el Azufre bastarà referir, para ponderarlo, esta observacion.

Padecìa vn Cavallero Eclesiastico sexagenario vn Asthma desde su Juventud, y tan graduada, que todos los dias, ò noches se vìa sofocado, y creyendo su muerte. Los productos de ella eran muchos, y lo que mas affligìa, y anulaba toda esperanza, era la continua falta de respiracion (en vozes Medicas Dyspnèa, ù Orthopnèa) con esputos podridos, y carnosos, que

me hazian sospechar, y aun creer Vlcera de pulmon. Tentè varios medios, y variè la conducta â diversos Scopos. Vsè el Extracto de Heleboro negro con espuela purgante (despues dirè algo sobre esta Medicina) â fin de sacar, ô detener el insulto: Vsè de laudano sine opio: los Anti-Spasmodicos, la Agua tibia, &c: pero todo en vano, aunque mas evacuaciones ventrales, de boca, y orina se siguiessen. Perdida la esperanza, paramos en estas dos cosas paliativas; y se le ordenò, que continuasse vn polvo exthino experimentado en suspenderse el insulto (se compone de heleboros, y flores Aromaticas capitales) aunque dado al intento de evacuar la caveza, y confortarla: y que â pasto bebiesse Agua azufrada por el humo sulphureo (tiene su mysterio en Helmoncio este Vso en bebida el humo de Azufre.) A los dos meses poco mas, ô menos se ha visto (aun contra el prognostico de Helmoncio, dandola por incurable) el prodigio de hallarse sano, nutrido, y sin Symptoma alguno de tantos como le atormentaban. Esto es por aora, en adelante no sè què serà.

A nada salgo por fiador, pero doy gracias à Dios por lo presente. Advierto, que à este Sucesso precediò Diarrhea tenesmosa moderada, mui variegada, y con notas de Apostema, y desde que comenzò la Diarrhea, faltò la tos, y la Dyspnea, &c.

A lo prometido sobre el Extracto de Heleboro, satisfago. Tengo experiencia en el, de curar las Alferecias, aun fortissimas, que corren en el Vulgo con el titulo de Gota Coral. Por esta Analogia lo di à mi Asthmatico, pero solo vna vez, y fuè con purgante, y no el que oy logro totalmente despojado de lo purgante, tal, que à Niños de dos años Epilecticos, y Tercianarios rebeldes, lo he dado segurissimamente, sin causar la menor irritacion, y se les ha curado radicalmente la Alferecia. En este caso lo administro en Cordiales con Xarave grato, y Confecciones, y aguas gratas, y de el caso. A los adultos lo repito, hasta tres vezes en pildoras, con el addito Cathartico: y en los dias intercalares vso el Cordial dicho. La preparacion es vna de las que trae Ettmulero, y Schrodero. No solo me sirve à esta Enfermedad, sino à muchas de las rebeldes Chronicas. Aconsejo à Vmd, Amigo, que se pierda el miedo, y no crea à sus Censores: saldrà Vmd de el engaño, y darà gracias à Dios, por sus buenos Sucessos.

Concluido el bordo, à que nos obligò aquel

Viento terral, cambiemos la Proa, y Velas, notando en nuestra Carta. Las Obras de el Mercurio, ya natural, ya preparado, todas son de irritacion, sin perder+, ni subiugarse, como remedio, â la Naturaleza. Siempre queda inalterado, despues de todas las evacuaciones (babèo, sudores, &c) y sanidad (dado caso) de el Enfermo: de que se infiere, que no perdiò su vida Vltima, como supone el argumento. Pero tambien se sigue, que aquella sanidad solo tuvo como ocasion al Mercurio, no tan casual como la pedrada, pero no passa de ocasional causa: y esta irritativa, y ofensiva, y contingente â muchos daños mayores. De todo lo bueno, y lo malo conseguido es el Author la Naturaleza, impetum faciens.

+ su vida Vltima

En satisfaccion de la otra parte del Dilema pudiera yo inferir: Si por el babèo al toque externo de el Mercurio se prueba la Circulacion de la Sangre, porquè no babèa sangre, pues en ella và el Mercurio (como quieren) y el Suero, ô Latex? En nuestra primera parte de esta Carta consta la obra de la Cantharida, y en esta segunda las providencias del Latex.

En buena consequencia, de todo lo dicho se sigue, que para vlcerar la boca, y hazer el babèo, no es menester accion corporal de el

Mercurio, ni el Latex, en comitiva uno, y otro de la Sangre Circular. Solo el impetum faciens irritado en el punto de conjuncion al Mercurio, basta para esta obra; â la que comenzada confluye de todas partes Latex inquinado, y Espiritus fugitivos indignados, que prosiguen el primer sucesso, ê intento. No excusarè conceder alguna propriedad al Veneno Mercurial para este efecto, pues vemos de otros Venenos otros proprios: en la Canthārida la Strangurria: en la Tarantula la Apoplexia, &c. A tal vida tales propriedades, y tal oposicion al hombre: como tal, respecto â tal liquido, y no tanto â otro.

Mi propriedad ô passion (Amigo mio) en esta Carta, como en toda mi baraja, ô mi naype, es, ô quiere ser, remitir en algo la porfia, y graduar la cautela en Philosophia, y Medicina, como viciosos extremos en ella: ni Jurar dogma, ni practicar el Pirrhonismo absoluto. Muchas cosas veo, que tienen su valor en la authoridad, quando otras no tienen authoridad en su valor, aunque

grande. Pues que se pierde en contemplar el Quid dicat, no idolatrando al Quis dicat? Ni que se gana en la multitud, perdiendo en la vnidad de la Verdad?

Quiero salvarme con pocos antes, que perderme con muchos. Las experiencias, que toco de tenacidad en algunos sobre puntos Practicos, que en esta Carta hazen Articulo, me obligan â este sentimiento, que pudiera expressar con claridad, sino sintiesse mas el enojo ageno. Y assi, concluyo con dezir, que tiene obligacion el Medico â comparar practicè las opiniones, y seguir la mas cierta: y quando otro le assegura, y aun Jura vna practica, tiene obligacion de su examen practico; y si lo halla cierto, peca mortalitèr en no seguirlo. Yo pecarìa en la buena, y natural politica, si no repitiesse mi obediencia â Vmd, â quien Dios guarde muchos años. Sevilla, y Marzo 8. de 1741. =

B. L. M. de Vmd su fiel Amigo

Don Juan Vasques de Cortes.

Señor D. N.

CARTA PHYSICO-MEDICA,

que escrive Don Juan Vasquez de Còrtes, sobre la proscripcion de la Purga, y la Sangria, que intenta el M. R. P. M. Feijoo, en vno de sus discursos.

Saludando ya la tierra, y dando gracias al Cielo por nuestro feliz Viage, como arreglado â nuestra Carta maritima, deseando en fin dexar â la posteridad nuestras observaciones por reglas de la cautela Physico-Medica; y para ello passar por el Tribunal del Consulado, ô Casa de Contratacion de Vmd, nuestras marèas Physicas, y nuestros rumbos Medicos, mediante nuestra Aguja magnetica la Medicina Vital, que hasta aquì en todos nues-

tros Actos hemos ponderado por la mas segura, y cierta: hallo interpuesto à mi despacho vn impedimento, desatado por el Rmô. P. M. Feijoo en su Tomo 9. de addiciones al Tomo 1. §. 7. fol. 3. En este lugar consiguiente â sus sentimientos en la obra de los ocho Tomos, condena, sin excepcion, la Purga, y la Sangria. Sentencia en igual paralelo la proscripcion absoluta de Vno, y otro Remedio.

Y como por esta declamacion se infiera, lo primero, la Circulacion de la Sangre, y lo segundo derogar el Aranzel vital legal, que hemos señalado por origen de las Acciones de el Viviente en estado sano, y morboso; pues solo la vida, y sus Archèos (deziamos) son capazes de producir, y denominar sanidad, y morbo, â cuya constitucion (no ay duda) concurre la sangre Venal: Veamos esta concurrencia, como, y qual sea. Si de-

pura causa ocasional, ô de eficiente, y propria? Si pueda padecer excessos, ô exorbitancias, como defectos, ê inaniciones? Si su evacuacion conduce, y es necessaria en muchissimos casos â reprimir sus orgasmos, y remitir sus furias substanciales, y accidentales, quantitativas, y qualitativas; ô si por thesoro vital deba ser el Noli me tangere de la Lanzeta, y gozar la immunidad de toda violacion por efusion sanguinea?

No tenemos estas dudas en la proscripcion de Purgantes. Consta en mis Impressos su repulsa. Supongo por bien ponderadas las razones eficazes, y poderosas del P. Mro. especialmente en su doctissima Carta â mi favor, que acompaña honrrando la mia del Cordobes. Solo â su horror catharctico advierto esta diferencia. Danse diarrheas criticas, y symptomaticas. Vnas y otras tienen por

ocasion muchas Vezes esta, ó aquella Vianda. Siempre con causa ocasional, y sin ella son Opus naturæ; pero no siempre secundùm naturam; muchas Vezes contrà naturam, ó Violentèr, porque ofenden las acciones.

Ninguno niega, que la evacuacion Ventral es irritativa al vso del Cathartico: aun menos irritante es la que sucede á la comesion de Esparragos, de pimientos, de bebida de Vino, &c: no obstante se reputan symptomaticas, ó ofensivas de algunas acciones de el Viviente. Pues por donde, y por què este induito á los Catharticos á vista de su aparato tantas Vezes ponderado en su Vso? Questionese, si alguna vez deba preferirse este Syndrome Symptomatico, propio de ellos, á otro mayor daño, y peligro, pero no se dude el que causan. Disputese, si siempre evacuan qualia oportet (la materia sigilada, ó infor-

mada de la qualidad, ó forma morbosa:) pero no se dude su accion tumultuosa, y ciega contra los succos sanos, y no sanos, como contra sus continentes, y su Impetum faciens, Archèo particular, y aun Universal muchas vezes.

Sentada la diferencia de estos dos Scopos, obrando el Vno per se immediatè la evacuacion de la sangre, aunque sea en vn muerto su aplicacion; y el otro (el Cathartico) dando solo motivo, y ocasion al Archèo, ó facultad expultriz á que execute la evacuacion Ventral, mediante su estimulo, que muchas vezes se Varia, irritando otras partes, y no al Vientre, otras vezes á todas, y no pocas á ninguna; de que se evidencia su relativa irritacion, y su obra per accidens, et mediatè, mui al contrario de la Sangria: Veamos de esta los fundamentos de su condenacion al destierro. Los primeros, que propone el P. Mrò. son de Authoridad:

estos seràn los primeros, que yo omito. De Hipocrates, que pudiera hazer mas fuerza, no ay certeza: sus obras no tienen concordancia, y assi queda dudosa su filiacion. Galeno, Valles, y otros insignes Expositores suyos, han seguido la Sangria. Y si acaso la negasse Hipocrates, contra razon, y experiencia no harà fuerza. Ya hemos dicho, que no es Ciencia Dogmatica.

Libres de el cargo de authoridad, y obligados à la experiencia, y razon, encontramos estas en los Authores alegados por el P. Mrô. Por mi experiencia confiesso coràm Deo (lo mismo oigo à todo Medico professor de habito) que me causa escandalo oir, que se puede usar la Medicina absoluta, y generar con proscripcion de la Sangria. Sospecho, que todos los que la proscriben, son Medicos de devocion, purè Speculativos, como el Reverendissimo P. Mrô. Helmoncio, que me pu-

diera hazer mas fuerza, està inconstante, ô implicatorio. Es cierto, que ès absolutamente la niega con exageracion, pero mas que, ninguno nos la facilita à hemorrhagias internas: y en su dolor pleuritico (Cap. Pleura. furens) confiessa, que por no averse sangrado, se dilatò la curacion. Tambien presumo, que mas se exercitaba en casos incurables, y deplorados, que en regulares morbos; por lo que, como à todos los demas de esta Secta negativa, no les Juzgo habitu et professione Medicos. Y si acaso ès, y los demas han Omitido su Uso en los casos, que despues tocarèmos, y los enfermos se han librado; no me es creible, que en todas edades, tiempos, y sugetos aya sido la Victoria, sin posthuma incidencia ya fatal, ô ya rebelde, y mas peligrosa, que à ellos no les constò, ô no la refunden en aquella falta.

El Author de la Opinion

de cuyas razones vsa el P. Mîo, no sè quien es; pero por su modo de arguir le juzgo Theorico puro. Es de observar, que en la proscripcion de purgantes tan de proprio Marte convenza el P. Mîo, y en el intento de Sangrias mendigue armas agenas tan futiles! A mi Juicio, y estimacion es dificil encontrar igual espada â la del R. P. Feijoo; serà sin duda objectiva la desigualdad. No es tan facil destruir vna verdad, como expressar, y persuadir el horror â vna mentira. Los argumentos contra Cathartìcos son sòlidos: los contra Sangrias son Sophismas. Vaya de prueba.

La razon, que por primera nos alega el Author de la Opinion, es el defraude, que su evacuacion nos haze, evacuando lo sutil, y puro, deteriorando el remaniente de la Sangre la mezcla de otros Succos impuros, y morbosos: y

para estos precisos fines nos supone co-
mo dogma la Circulacion. Lo mismo
vale, y dize el otro efecto en los solidos,
y los espiritus, que con la evacuacion se
remiten, desmayan, y entorpecen. Ponde-
ra el horror, ô miedo de los timidos por
sabio, como de vn contrario â la natura-
leza, y quiere, no aya ojos, que tal vean,
esto es, correr la sangre, principio de la
Vida. Què dirà de los que se complacen,
y deleytan, de ver correr su agressor? Pues
yo conosco â muchos, que es menester com-
minarlos, para acortarles la cantidad.
Valgate Dios! lo que finge vna passion te-
merosa! Mayor horror es vèr al Saca-
muelas con su Gatillo tirar de la muela
podrida; y con todo eso se ama la razon
por remedio de su dolor, y preservativo
del contagio de otras muelas. Me ad-
mira esta copia tan futil, y ligera por vn
hombre tan serio, y docto como el R.P.

Mro Feijoo. Si la sangre venal es principio de la Vida, tambien el Calido innato lo es, sin pleyto alguno: y por este titulo nunca serà debida al viviente la bebida de nieve, nè forte pereat por su contrario?

Todos los argumentos referidos de este Author son vn testimonio authentico de nuestra presumpcion, de que no es Medico: son, como en ellos se vè, indefinidos, no se contraen â casos determinados: hablan en vn supuesto falso, en donde ningun Medico sagaz sangra, pues supone enfermo debilitable maximè por vna sangria que sea. Pongamos vn enfermo de vna plenitud quoad Vasa, ô quoad Iuritiam, ya sea substancial, ô ya orgasmica, esto es, de rarefaccion, que por su fermentacion exaltada no sufre su continencia en los vasos: por su acritud, y fuego seminal (el proprio Vulcano, ô luz vital) vibra con impetu fuerte, y convele las fibras nerveas; por sus demoras, resudaciones, ô hemorrhagias in-

ternas amenaza, ó ya empieza inflammaciones: quid faciendum? Estarse en el hoyo todo el Sabado como el Judìo, por no ofender los Espiritus con su perdida, y depauperar el thesoro de la Vida?

En todas las evacuaciones naturales, hasta en escupir, y orinar, se pierden espiritus (por eso se acaba el hombre, llegando á tiempo, en que pierde mas que adquiere:) serà cordura el consejo, que no escupa, ni orine, &c? Si en estos casos, y en otros que dirèmos mas singulares, los diametros venosos, y los poros carnosos, y musculosos, ó se dilataron, ó se contraxeron vltrà debitum, y la sangria los reduce á su estado legal, por què, ni por donde se ha de venir esa debilidad tan decantada, ni esa impuridad tan fea de los succos forasteros? En esta succion (pareze) que el Itinerario Circular (de Arterias á Venas, de Vena Cava á corazon) se vario? Dado, y no concedi-

do aquel Vacio de Venas por la evacuacion, se llenàra de la sangre arterial.

Y què dirèmos, siendo falsa la ponderada Circulacion de la Sangre, ô siendo al menos dudosa, quanto cierta la experiencia de este auxilio? Remitome al Capitulo de Circulacion en esta Carta. Solo añado aquì, que para todos los fines de el Viviente basta el movimiento Vndulatorio, ô de fluxo, y refluxo, de la sangre en estado legal (en el violento serà el que obliguen las causas.) Con este (en corazon, y arterias intenso, y sensible) se conserva el calor, el espiritu, la luz, y demas dotes de la sangre Arterial, que participan las Venas, y el Todo. El Circular solo nos persuade, y necessita à Machinas.

Vease con claridad la diferencia de Evacuaciones por Naturaleza ordenada, y sàbia, y Naturaleza ciega, y obligada siempre de impulsos, como intenta la Machinal. Sucede muchas vezes vn

vomito de lo antiguo comido, y no de lo reciente: otras vezes de vna comida, y no de otra de el mismo acto de comestion: y no pocas vezes vomito enorme de humores, sin cosa poco antes comida. Si aqui ay puerta abierta por salida para todos, y en el estomago impulso bastante à su movimiento, quien gobierna con el orden dicho? Y quien desgobierna en la salida, ò evacuacion de la sangre por la Scissura, puerta no mas franca, que la boca, para que aya de salir lo mas vtil primero? En el caso de exaltada la fermentacion de la Sangre, porquè ha de ser la mejor la mas espirituosa, la mas adusta, y sutil, que es la mas prompta à salir? Y si à su Vacio Venal passan lymphas de lo potable, y chylo aquoso, porquè no seràn sus correctivos, y atemperantes? Y porquè los solidos no perderàn su elasticidad nimia, y morbosa, y su motor animante no aplacarà su indignacion, y por todo se restituirà la salud?

Esto es obvio á cada passo en la practica.

Que la Fiebre sea impedimento (impeditivo, ó dirimente) de la sangria, es una confusion de Boiss, y otros, de los que amontonan las cosas. Ya he dicho en esta Carta, que los morbos en lo Medico no se han de tomar, ó definir *per genus, et differentiam*, sino por el connexo de causa, y efecto. La Fiebre abstracta ni es postulante, ni impediente de sangria. Su taleidad es quien determina especie physica: esta taleidad se constituye por sus causas, sugetos, connotados esenciales, y modos. Ella puede acompañar á todo otro morbo; este otro no se varia por ella, ni en ser, ni en indicar: pues si tenemos morbo indicante de sangria (qualquiera de los capitulados antes) á quien acompañe Fiebre, por què, ó por donde la contraindicacion, ó no permission? Yo diria, que la Fiebre urge, á que *celerius fiat*, antes que la inflammacion, ó la extravasacion se celebre. Y si resultare

cierto el temor de los Antipodas. por mixtion de lymphas, ò succos crudos, melius est obstructum manere, quàm torridum perire.

Si en estos regulares casos se niega la sangria, que harian en los siguientes? Estando yo en Carzel, me consultaron vn Joven hypothimico, sudoso, y sin fiebre al Juicio de Medico. Obliguè, â que me lo presentassen en silla de mano, por la dificultad de andar. Pulsado por Compañero en presion, y por mi, hallamos en vn pulso abolito en el todo el movimiento; el otro (despues de mucho rato de descanzo) formicante. Por otros signos, y conjeturas mias resolvì, que â las diez de la mañana tomasse con nieve vna pocion refrigerante, que se rezetè; â las doze vn caldo con agrio de Limon: â las quatro de aquella tarde otra dosis de la pocion con nieve; â las seis de la misma tarde se sangrò, y al punto cessò la resudacion, adquirio pulsos

magnos, restituyò movimientos Animales, que faltaban; y del todo quedò sano, sin otro remedio, ni mas sangria: que los cautos, y impuestos, no sangran por estilo.

El año de 1718. en Agosto, restituido yo à Sevilla de la ausencia de vn año, visitè vna Joven, paralytica Vniversal, con extrema lassitud de todo el cuerpo, porque parezian brazos y piernas muertas, pulso parvissimo, mui extenuada de carnes, &c: diòseme la relacion de aver estado en el Verano antecedente del mismo modo; que en su curacion por nervinos, sudorificos, y topicos balsamicos, cada vez se empeorò mas, hasta que, principiando el Otoño, y bañandose, avia mejorado. Pero al Estio reincidiò, y se graduò al estado, por mi visto, y ya enunciado. Sangrèla de tobillo derecho, y al punto entonò, y moviò pierna y brazo derechos, de tal suerte, que aquella tarde mantuvo à pulso vn tintero pesado, mientras hize rezeta:

el lado izquierdo se quedò en su impotencia. Al otro dia se evacuò del tobillo izquierdo, y al punto se igualò con el lado derecho en sanidad, y ella en el todo lo està oy, Monja en el Convento de Santa Clara de esta Ciudad. No se me pregunte el Indicante de estas sangrias en este passage: en otro qualquiera del caso la darè. Pero sì es deel caso, que yo pregunte por la Circulacion aquì, y en los Rheumatismos, que cada dia sucede esta observacion.

Por vna noche de Invierno à las doze visitè à vn Cavallero Sexagenario paralytico habitual, de idèa convulsiva (por no averlo sangrado en tiempo, estando plethorico) insultado de vn Vertigo con Vomito bilioso, despues de la cena tomada à las onze. Sangrèlo à dicha hora de doze, à mi satisfaccion, no soltando el pulso. Al punto cessò el vomito, permitiò la almohada, y durmiò sossegado toda la noche: amaneciò robusto el estomago,

se volviò à sangrar, y quedò libre de la novedad, no de la paralysis. Recoja el Author de la opinion estos Espiritus, dissipados por la sangria, que el enfermo no los ha menester, los tiene por enemigos, como lo son los de su paralysis, que se fixaron, y causaron la convulsion con su furia.

Omito otros muchos (por no alargarme) de singulares maravillas de la sangria tempestiva, sobre los Regulares, y ordinarios en dolores intensos colicos, hystericos, Rheumaticos, + &c: y no olvidemos la sangria indispensable de los Viejos, que tantas Vezes tengo ponderada en mis Impressos. Vamonos acercando à las razones. Porquè en los sanos las hemorrhagias de nariz, boca, y vasos hemorrhoidales? Si à estos se antepusiesse la sangria, no caerian en esta pena, que por su repeticion llega à culpa no leve. Cada vez que se repite su necessidad, se exponen à una Tympanitis apostemosa, en que por fin caen estos de sangre de espaldas, como los otros en Ptisis.

\+ adstricciones de Vientre con imminente apoplexia, que solo con sangria se logra soltar el vientre.

Abunde muí enorabuena la San-
gre Venal (no como la Arterial) en espi-
ritus: no le faltan al Vniversal liquido La-
tex. De este en vn sudor sucede vn Synco-
pe: en otro, aun mas copioso que aquel, se
logra vna copiosa saludable Crisis sin nota-
ble debilidad: Luego no es la copia de la mate-
ria, ô sugeto de inhesion, ô adhesion, la regla,
ô mensura de aquella Espirituosa perdicion.
Porquè no correrà la paridad en la Artificial
evacuacion de Sangre? Y porquè no serà su
ocasion Tempestiva indicable, y al Medico
sagaz cognoscible, como la de provocar sudo-
res? Tanta falta le hazen al Latex sus
moderados Espiritus, como al cruor Venal
los suyos, aunque sean en mas copia, ô inten-
sion. Sin ellos Vno, y otro son Cadaver; y am-
bos lo gozan por participacion de el corazon,
y arterias.

Ambos son Comuneros â las Fiebres,
y â otras muchas enfermedades, por su na-
turaleza, y abundancia, como por su gene-
ral associacion: no ay parte en el cuerpo
sin estos acompañados; pues por eso no ay

enfermedad sin su concurso ya de termino, ò ya de principio. No por eso en todas se necessita sudor, y sangria para su exterminio; pero en todas piden atencion. Tiene la sangre venal muchas ocasiones de alteracion (por el Chylo) de la comida, y bebida; no pocas por el ambiente, agitacion, por las passiones, &c. En muchas de estas padece tumultos, estagnaciones espasmodicas, ardores, furias, &c: en otras lo contrario: pues aquì del recto Medico, para pacarla, ò agitarla; laxarla, ò elasticizarla; enfriarla, ò calentarla; atenuarla, ò incrassarla, &c. Menos cantidad de agua fria atempera à la poca caliente, que à mucha en un mismo grado calida. Menos calienta el fuego vital menos activo, que el activissimo; y menos mueve este motor furioso, que pacado. Todas estas diferencias intervienen entre sangrias, y no sangrias en muchos casos obvios à los Medicos practicos, quanto inobvios, y obscuros à los purè Theoricos imbuìdos en sus abstractas Metaphysicas.

Si aquel dicho de Galeno (11. method.) In omnibus febribus, quas putrescens humor concitat, saluberrimum est, sanguinem mittere, ha sido ocasion à muchos errores, tambien ha sido à no pocos esa custodia temeraria del Thesoro vital. Por hombre famoso hagamos mencion de Cartesio con su muerte de sufocacion de sangre, esperando con la Ptipsana, y la inedia el sudor, y la Crisis de su Pleuritico dolor; y no omitamos su vltimo reconocimiento, y clamor, con que por fin pedia la sangria, que por ya inutil (estaba in agone) le negaron los Medicos. Quizà estos no fueron charitativos, por ser vengativos en castigar el desprecio, que de ellos, y su dictamen, à la sangria en tiempo, avia hecho Cartesio con demasiado empeño, y afamiento. Aunque no es Regla, ni dogma el succo espirituoso cerebral de la famosa Doña Oliva por sus cuentas de decrementos, es digno de reparo el derrame de sangre en vn imprudente azotado: por azumbres, y por arrobas se les puede hazer la cuenta, y à la admiracion por millares en su constancia de fuerzas. A las mil maravillas andan, y comen, acabada

la Procession, y Azote. Todos los de esta costumbre, en dexandola, mueren apostemados tuberculosos.

Nunca dudarè, ni negarè muchas sangrias inutiles, y dañosas en la comun practica; porque confiesso aver muchos Medicos de memoria, y pocos de entendimiento: aquellos ponen su empeño en los libros; y estotros en los enfermos, y en la Naturaleza. Aquellos parlan con soberbia las doctrinas agenas; y estos con humildad piden â Dios luzes, para entender los naturales Phenomènos del sano, y enfermo, y con charidad socorrer al proximo con acierto. Pero si estas superfluas sangrias deben ser odiosas al Medico cauto, la absoluta proscripcion le es horrenda, y abominable, en los fueros naturales, y sobrenaturales. He conocido algunos en este Pueblo (no nombro por no escandalizar) que mal aconsejados, â que nunca permitiessen sangria por opuesta â su complexion (que en tales casos ponderan algunos Medicos con singular conocimiento reservado â ellos solos) han muerto, por su rebelde inobediencia al Medico actual, sin Sacramentos, porque siempre este enemigo domestico de la sangre en estado de agressor es

alevoso.

Tengo por cierto, que todos, ô los mas Medicos de la Europa, cada uno por sì presentarà al mundo otras tales, y tantas mas observaciones, y razones por la necessidad de la Sangria, relativa â Climas, y proporcionada â habitos, &c, de cada Paìs, y gentes. Assi lo evidencian los Libros de todas partes, y Naciones de ella. Pues por todos, y por mì hago esta Consulta al M.R.P. Mro Feijoo, como â Theologo tan grave, no como â Medico, porque tal no se creo, si se admiro gran Physico en la Medicina. Es licito al Medico, que para sì tiene las referidas certezas de auxilio en la sangria, desamparar esta practica, y siguiendo opinion menos probable (que para èl es falsa, y ab intrinseco nulla) mudar de practica, y proscribir en toda ella el tal remedio?

Los Theologos de por acà me dizen, que en Juezes, y Medicos es sentencia condenada la que afirmaba, que se podia seguir la probable, dexada la cierta, ô mas probable. Y què dirèmos de este probabilissimo merè extrinseco, ô de authoridad, siendo tan raro, ô singular, y de extraños â la practica Medica? Dirèmos, que nos debe poner en duda

nuestro Animo; y que el del que lo intenta sin evidencia practica en contra, debe tener escrupulo en su conciencia. Hablamos en la presente providencia, que se ignora arcano, que limite, contenga, purifique, y de todos modos corrija la sangre: si en otra huviere nectar ya Ethereo, ô ya Geocosmico de tales dotes, y Virtudes, mudarèmos sentencia con su experiencia.

Sí para Vmd, Amigo mio, esta es postdata, para mi Aguja magnetica es Norte, ô Polo siempre fixo, y precisso â mi navegacion: y por tanto, necessario mantener, y dirigir nuestra Proa, segun nuestro Systema, venciendo mares encontrados, paraque nuestra Carta de marear anticipe en sus apuntaciones los fines de vn buen Viage: como en mi Voluntad los de repetirme â Vmd, â quien Dios guarde muchos Años. Sevilla, y Mayo 17. de 1741.

B. L.M. de Vmd, su fiel Amigo,

D. Juan Vasquez de Cortes

Sr. Dn. N.

COMPENDIO
DE PESTE.
A la mente de Helmoncio.

PROLOGO.

El termino de la Peste es el Tumulo. El Tumulo de Helmoncio, con que intituló el Tratado de ella, es termino de la variedad de los Medicos en su conocimiento. Este mi compendio quisiera yo, Amigo Lector, que fuesse tumulo de las dudas de su Pathologico, y curativo, ò Therapeutico trato, paraque no fuessen las opiniones tumulo de las vidas, ò de las haziendas: pues, errando el Juicio, ya mueren Vnos por Peste no prevenida, ò ya mueren otros por hambre mal ocasionada. Estas ocasiones de terminos tan horrendos preserva la inteligencia de el Capitulo de Peste de Helmoncio: pero como este sea tan difuso, como confuso en su Author (ya por su estilo metaphori-

co en muchos passages, ò dialectos, ò ya por su laconismo relativo al todo de su obra, en cuyos enigmas se ocultan al no versado en ella el concepto de muchos terminos) he querido de buena gana feriarte mi trabajo de algunos años en esta Obra Helmonciana, con este corto Compendio, porque no sea mucho, ni largo tu fastidio al dicho Capitulo Tumulus Pestis. En el te ahorro el trabajo de buscar la interpretacion de sus terminos, y frasses disseminadas en el todo de su obra. Te presento en limpio su sentencia de cada articulo, y question, que ocurren en esta materia. Y te ofresco una buena intencion de mi parte al bien publico. Sino lo acierto, serà yerro de mi entendimiento en el assenso à esta Doctrina prelativo à las demas; pero nunca serà de mi Voluntad, que siempre camina, en quanto puede, imparcial con Doctrinas, y Personas. Solo en cosas sobrenaturales creo, y amo Quis dicat, en las naturales examino el Quid dicat. Esto mismo quiero, y te ruego, practiques conmigo, y con mi Compendio, y salga lo que saliere de tu examen. En el de mi Conciencia no me ofendo con alguna Venta dolosa, ni costosa. En lo poco, ò poco se pierde. Lee, y Vale.

INTROITO.

No es de el Medico tratar de Peste sobrenatural. Esta, como de la mano de Dios, es incurable, è inevitable por remedios naturales. Si la Peste natural se cure alguna vez por milagro, no se pertenece al Medico su examen. Pero no siempre la Peste es sin concurso de causas naturales, y de modo ordinario. Error es de Mahometanos, y Calvinistas creerla siempre en la suerte, y grado de la Predestinacion: y en su consequencia ni huyen, ni se cautelan de su contagio de lugares, y personas infectas.

Constante es en la historia, y en la tradicion, aver curado Hipocrates la de los Griegos, y por su gloriosa fama motivado aquellas ilustres Cartas de Artaxerxes à Peto, à Hystano, &c, con el empeño de conquistar el passo de Hipocrates à la Persia apestada, en su auxilio de curacion: como tambien indubitable, en la opinion de sus Griegos, segun sus respuestas negando à los Persas

este bien de la entrega de Hipocrates, aun à costa de perder su Reyno, amenazado de los Persas por la entrega de el. No creo, que obrasse milagros Hipocrates, en curarla, y preservarla, aunque tengo por cierto, que le iluminò Dios por su misericordia al hombre, de los remedios de ella, y conocimiento de sus causas.

Como instrumento de la Divina misericordia Hipocrates en este beneficio de la Peste (omito aora el Universal de toda Medicina) no es creible, que fuese tan avaro en la reserva, y ocultacion de los remedios: por mas verosimil tengo, que la malicia, ô la vanidad de los Griegos los perdiò â la posteridad, ô los confundiò con sus mezclas, como dirèmos despues en las Triacas.

A la sombra de este Heroe (aclamado por Divino no solo por sus Griegos en el origen de Chrysamide en noveno grado, de Esculapio en decimo octavo, y de Jupiter en el vigesimo: por el materno assimismo descendiente de los Dioses por Praxithea su Madre; si tambien por nuestros Sagrados Doctores San Augustin, San Geronimo, &c,) campèa Helmoncio en inquisicion de la peste, y Yo mendigo de ambos, intento discurrir.

No serà extraño à los Juiciosos, que me abstraiga de Libros, y Authores comunes, que tratan de esta fiera, pues el desengaño es patente à todos, de que ninguno nos instruye en su curacion, ni preservacion. El mas experimentado, por averse hallado en tales ocasiones de su estrago, nos pondèra este, ò el otro Antidoto, que se le antoja, elogiándonos, quanto puede, sus felizes efectos, à vista de los sucessos mas tragicos de el pobre pueblo, que los padeciò, y apenas le quedò quien nos lo pueda referir. No assi sucedia à Hipocrates. Helmoncio se hallò en muchas Pestes: no sè, si sus remedios Hipocraticos los experimentò, ò si los que refiere en su obra, los hallò, despues de buscado en los ordinarios, y comunes de Authores graves, en las dichas ocasiones pestilentes. Yo no puedo alegar experiencia propria, por no averme hallado en tal desgracia humana, que para esta ocasion de decir algo verdadero en beneficio del publico, tendria por felicidad mia: pues yà que no me es dable dessearla, me es debido al deseo de saber, y dezir verdad, sentirlo.

Notables, Precissos, y Previos.

El Juicio de la Peste es de las cosas mas serias en el Medico. Si alguna vez es temerario, comete crimen grave, porque son gravissimos los daños, y perjuicios del Pueblo condenado. Mayores son los de el extremo contrario: mayor sin duda serà el delito de su dissimulo en no declararla. Pero en este no creo, que intervenga malicia: las mas vezes la ignorancia es la causa. Ay Pestes nothas, que, matando à muchos, se hazen legitimas. Ay Pestes en embryon, que, no atajandolas, passan à existentes, y verdaderas. Ay, en fin, Pestes in fieri, que despues se hallan in facto esse. Ay singulares, ò particulares por generacion interna de tal qual individuo, que por el descuido, y ignorancia passan à universales por su contagio à personas, elementos, y utensilios. En estos estados es dificultosissimo el conocimiento Medico: y aun lo es à Helmoncio conocerla por fiebre nunca vista en su exorbitancia, y extravagancia de Symtomas. Digamos, pues, de Signos.

Todo Signo de ella se reduce à tres ordenes, ò respectos. Unos son precedentes, otros comitantes, y otros subsequentes. Los precedentes sirven à la precaucion: los comitantes à la curacion del enfermo: y los subsequentes

miran à los sanos por la cautela. Solo los comitantes miran à la curacion. En el Catalogo de precursores nos numeran colores, y luzes extraordinarios en el Cielo. Tengolo todo por ilusion Astrologica contagiada à los, Medicos. Nuevas apariciones de luzes en el Cielo vnas vezes han sido funestas, otras faustas. Significan lo que Dios quiere; y lo conocen aquellos; à quienes Dios lo revela. Nada tienen de signo natural: ni causa, ni efecto son de la peste. Otros refieren novedades en el mar, que anuncian peste: ponderan la desercion de algunos habitadores suyos. Por respuesta de todo, y desprecio digno de estas apocriphas historietas, baste decir, que el Mar por su sal es incapaz de la corrupcion pestilente: y que si vn Pez la huye (en caso de averla) por què no todos? Por general solucion de otras plagas, que amontonan de Aves, Insectos, &c. digo en compendio (porque no deve de serlo este) que la peste de el hombre no lo es del Cavallo; la del perro no lo es para el hombre. Solo la final del mundo serà Vniversalissima à hombres, brutos, y plantas.

En conclusion de signos à la futura

Peste digo, que ninguno es natural: los portentosos Celestes, aereos, ô terrestres son irregulares: solo se revelan â los Siervos de Dios, como se lee de Jonas. De ningun modo es de oir â los Christianos el alphabeto Hebraico de Gafarel: aunque alguna vez los Cometas, Trabes, Dragones, Sagitas, &c, ayan anunciado pestes, no es dada al hombre su Ciencia, como no lo fuè â Braha por sus Ephemeridas predecir la de Lombardia el año de 1632. Merecen sì veneracion los portentosos raros de lluvias maculadas, sangrientas, y rutilantes, que alguna vez han sucedido: como tambien las Procesiones funebres, y tonos tristes, que se han oido en el ayre, y en los Cimenterios, &c.

Comitiva de la Peste.

La Peste actual, ô presente, tiene necessariamente sus Signos naturales proprios, porque su especie es determinada, y distinta de todo otro morbo: pero tiene muchas vezes estado de embrion, ô de in fieri, en la qual no

son los Signos tan evidentes, ni todos aparecen al principio, porque no es su origen de lo externo contagio completo, y adequado en materia, y forma. Esto sucede, quando por causa interna de terror, ô imaginativa eficaz, y creida (humana, ò racional) de la misma peste ausente se produce en sì mismo el hombre: lo qual es mas obvio en mugeres, que en hombres, y en timidos, que en esforzados. Tambien procede de este modo gradual, y paulatino, quando el Veneno externo es solo materialmente pestifero. En uno, y en otro caso adquiere el complemento formal por la corrupcion mumial del todo de partes, ô alguna, en especial de la mumia de la sangre; y como esto no sea intempestivo, si tempestivo, sus signos son remissos, obscuros, y successivos. No assi en la completa: mas esta solo procede de cuerpo apestado; si bien existe, y se conserva en Elementos, y Utensilios con todo su rigor de Ente completo material, y formal pestilente, ocasional causa proxima de la Peste morbo, ô afecto del individuo humano, en quien se diere la aplicacion.

La Peste popular evidente, y declarada por tal, no necessita de inquisicion Medica por sus signos: todos la conocen, y la lloran.

Solo necessita de Medico declarante la que està in fieri, ô existe en embrion, obrando en modo clandestino, y matando al dissimulo. De esta han dudado grandes ingenios. Es de Helmoncio, aun siendo heroyco, venera la duda. Para con èl nada dize el pulso, ni la orina, aun destilada. Desprecia èl pulso anonymo, ô quarto, que fingiò Paracelso. La fiebre, aunque agudissima en intension, y pernicie, no dize cosa cierta. Los Carbuncos, Bubones, Parotidas, Escharas, maculas negras, ô plumbeas, y demas exanthemas, son signos equivocos â la Peste, y otras enfermedades.

Pero (por no faltar al compendio) digo summariamente con mi Author, que, quando se observan muchas plagas semejantes, ay, y debe aver Juicio de peste. La duda quitan, y determinan peste las dichas plagas cutaneas, si preceden â la fiebre, ô se acompañan desde su principio. Si estas se aparecen repentinamente, y con dolor intensissimo, aun no rubro, ô inflammado el miembro afecto. Confirmase la peste, si â dichos tumores se siguen vomito, dolor de cabeza fuerte, sopor, delirio, y postrado de repente el apetito. Pero como no siempre haga su invasion el veneno pes-

tilente por la cutis, algunas vezes faltan estos Signos.

Quando es la irrupcion, y entrada por su pestifero olor (de que diremos en adelante) ofende primero al Estomago con Vibraciones violentissimas á el, y á la cabeza: de que se siguen Vomito, dolor agudissimo, y repentino de cabeza, y ansias soporiferas. Ninguna mas obscura, ni mas tarda en graduarse de completa en materia, y forma, que la que procede de terror del Archèo de una Viscera, cuyo terror no es el humano, ó racional, si el natural de dicha parte (todas tienen su phantasia, ó imaginativa natural:) porque primero se ha de corromper el tartaro cruento de dicha Viscera, y por su mumia corrupta en esta determinada idea terricultosa asciende al grado pestifero: en lo qual no es tan veloz, que no admita auxilios, ni resista invencible.

Los Signos á posteriori, ó de consequencia de la muerte, solo miran á la cautela posthuma de los Sanos. Lamenta Helmoncio el tardo conocimiento de aquella, que ya diximos, originada de la muerte particular de algun Archèo Visceral, que ordina-

xiamente absuelve su curso en vn dia con la muerte. Desprecia, y se burla de el experimento de algunos, que aplicando vn lardo à los pies del enfermo, lo ofrecen à vn Perro: si este lo lame, se declara immune de peste. El signo verdadero en dichas dudas (ya que tardo, è inutil al enfermo, por ser à morte) son las eschasas en algun miembro noble, el singulto, y deliquios. Todos los inventos de varios Authores en vso de topicos, que certifiquen peste, ô su immunidad, son infieles: solo haze fè con Helmoncio el de los polvos de Sapo. Cocidos estos en agua en forma de polenta, y aplicados al lugar tumoroso (sea de la especie que fuere, Carbunco, Bubon, &c.) si cessa el dolor, ô se mitiga, certifican peste.

De aqui resulta declarar, que el Veneno pestilente es singular, y distinto de todo otro ente, y morbo: y que no està bien dicho por algunos Authores, que las Malignas, y Peste solo se diferencian en grados. Solo es verdad, entendiendo los grados especificos. Assi se diferencia la hormiga de la araña, &c. Es especie la peste, y cada maligna es otra especie. Todas tienen sus signos, y curacion proprias: muchas malignas convienen en genero pro-

ximo (à mas del remoto:) pero la Peste en todo es diversa, y no menos en su curacion.

Causas de la Peste.

Por dispensar lo prolixo de los Philosophos en la multitud de divisiones de las causas, compendiarèmos à lo Medico las de la peste, segun lo necessario à instruirnos en su essencia Physica. Todas, debemos confessar, se hallan en el producto Peste. Tambien es cierto, que su proprio domicilio solo lo es el hombre: en èl solamente tiene su nombre, y en èl solo es morbo. Quanto antecede, solo es causa ocasional. Por eso no es infalible espada (aun el pestifero, y completo Veneno) que à todos por igual vulnèra. En la causa conjunta es donde concurren, y se averiguan con claridad la eficiente, la material, la formal, y ocasionales. Aquel Nunc llaman los Medicos Vltimo esse: este es el Hic et nunc de ser, y decirse Affectus præter naturam: y esta sin duda es Vna accion immanente de la vida, y sus Archèos: mal haze, y mal padece.

En la Peste aplicado el fermento Ve-

venenoso pestifero, por esta, ò por aquella puerta, toca como sensible activissimo con su idea terriculosa à este, ò aquel Archeo humano: obligale con su excesso de actividad, opuesto à la vida, à la desesperacion de su conservacion; y rendido, deserta el gobierno, permitiendo, à mas no poder, la corrupcion pestilente en sus mumias de Sangre, spermas, &c. En estas materias se imprime aquel Simulacro, ò sigillo terriculoso producido por el dicho Archeo, ò Vulcano sanguifero, ò Seminal, que es de tal actividad, y eficacia, que no perdona cosa alguna su contagio.

En este, pues, concreto tenemos con claridad, que la causa eficiente de el Afecto Peste (como de todo morbo) es el dicho Archeo talitèr signado. La causa formal, ò essentia pro formali, es la idea, imagen, ò Simulacro (producto de aquella eficiente) impresso en aquella materia ya dicha. Y esta es el todo physico, y entitativè VNUM, que dado vna vez intrà corpus, aunque sea en vn punto minimo, corrompe, y mata todos los Archeos del hombre. Y hasta en sus excrementos se anida, y vive, para matar otras vidas, obvias à su encuentro, y agitacion.

No menos digno es saber de el fermento extrinseco pestilente, que de las causas intrinsecas, constitutivos essenciales de la peste, para la buena methodo preservativa, y curativa de ella. No hagamos question su voz Fermento. Donde interviene transmutacion, que decimos substancial, no sè, que pueda ser sin fermento. Pero cada qual vse su idioma, ô su diccionario.

Este Ente singular exsiste en qualquiera materia; pero no obra, aunque aplicado, en qualquiera vida: no â todas tiene Relacion. Solo con la humana es Toxico. En este puro estado ni es morbo, ni peste; pero es ocasional extrinseca causa de ella. Entre sus propriedades es la rara su olor infestante, y su idea terrifica. De dos modos infesta al Ayre, aunque este, como Elemento, es incorruptible en su substancia, y essencia. En sus poros, ô capsulas se avecindan muchas vezes miasmas pestilentes. Otras vezes con su olor se hazen ingrato al hombre, aun indemnizada su diaphanidad, y pureza. Tocase vn Vaso de crystal, oro, &c, con ambar, ô almizcle: lavase muchissimas vezes, y despues de muchos dias aun conserva el olor ambarino.

A este modo se philosophà del ayre

apestado. Ni su olor, ni su terror son sensibles al criterio humano: no es olor á la natural del hombre; es fetor á sus Archeos naturales. Su terror no es al racional del hombre; abanza, y rinde aun al conforme con Dios; no perdona á los Santos, que desprecian la muerte, y aun la aprecian en su deseo. Persigue su horror, y espanto á la phantasia natural, como la canina de la rabia al mordido del perro rabioso.

Algunos graves Philosophos quieren persuadir por viviente (en forma de gusanillo invisible) este fermento, quisà por persuadidos ellos de su actividad; pero á la verdad para ella no hallamos, que haga falta la tal vida sensitiva. Enormissimas actividades encontramos en la vida ultima de muchos Vegetales, y minerales: no es corto exemplo el referido del Ambar, y Almizcle: á que pudieramos acumular muchas plantas venenosas. Que sea, ó no, viviente, siempre necessitamos inquirir, y saber su naturaleza especifica. Como uno, ó como otro, puede signar, y determinar su accion, y sensibilidad al Archèo humano á tales producciones pestilentes formales. Y en uno, y otro predica-

mento pide vna misma curacion, y preser-
vativa. Tanto vale vn modo de matar pulgas,
como otro de matar sarnas.

Ya conocidas las propriedades de este Ente, ô fermento pestilente, ponderada su eficacia en contagiar, y rendir la humana vida, veamos su origen, y naturaleza. Es, y se debe considerar en dos suertes. O està en estado completo, integral, y complexo, ô en inadequado, y solo parcial. En aquel es Duumvirato, compuesto (por associacion, ô mixtion, no por verdadera composicion) de el Gas sylvestre de la tierra, y de el fermento mumial fetido, y corrupto. En este estado es causa ocasional proxima al Archèo producente de Peste. En el sentido diviso de Gàs silvestre fetido, y corruptivo del cruor mumial es causa ocasional remota, ô mediata de la Peste formal.

Pero como este fermento externo sea el primum movens, y el massimo objecto de las atenciones, sepamos todo su sèr, y modo de infestarnos. La tierra es la Matriz, y primera Cuna de èl: de ella, y sus mixtos se exhala el Gàs, ô Espiritu silvestre fetido, ô fracido (que quiere dezir rancioso hediondo) à la Region del Ayre. A este se imprime su olor

hediondo (tal vez sensible, percibiendole el hombre en el fetor de las nubes) sin perjuicio de su diaphanidad, y pureza, y sus poros los llena su incorporacion. Si este alli no se resuelve en vapor, y lluvia, ô en mas sutileza, hasta llegar â Ethereo, y perder su infestante fetor, sino que dura, y perdura de vno, ô de otro modo, ô de ambos en el ayre; como le inspiramos, y por magnetismo le atrahemos por la cutis, nos ofende de todos modos ya interne, ya externe, ô de intra ad extra, ô de extra ad intra.

Este Gas silvestre en su estado natural es vn espiritu coagulado, fixado, ô incorporado con el mixto. Es distinto del espiritu seminal de la cosa, y de su fermento seminal. Es extraño fermento, ocasionado de la corrupcion. Por eso en voz de Helmoncio se llama fracido. Es del agua, como menos compuesta, es homogeneo. Es de los mixtos terrenos es heterogeneo. Por esta heterogeneidad es mas dificil â la reduccion del vapor, y agua, lluvia en las nubes. Aunque suba en vapor, ô exhalacion visibles, el es invisible, ê imperceptible. Es de el vapor, ô su quanto la parte 8200. Para ser este de pro-

priedad corruptiva de la mumia humana, y con su associacion ser materia completa pestilente, pide tal grado de corrupcion, con determinado fetor especifico. De vnos mixtos mas que de otros ay mas symbolo con el hombre. De los animales mortezinos (ya tocada su sangre con las manos, y ya comidas sus carnes) se experimentan Carbuncos, y se puede temer peste, por ser su mumia corrupta symbola con la nuestra.

Quede assi sentado, que el primero termino de la Peste es este Gas fracido; pero como este no puede infestar al Archèo, propio sujeto del morbo pestilente, sin termino symbolo de apropriacion, requiere, y necessita termino correlativo, que es el fermento mumial. En este estado solo tenemos, quando mas, vna Peste singular, ô de vno, ô muchos individuos, pero no popular: tenemos vna peste paulatina, vna peste local, no personal. Mas infesta el Ayre, que contagian los Cadaveres. Pero quando ya de estos la virulencia exhalada tiene el congresso Real actual de la imagen de terror panico, y fetor contagioso, y de sus miasmas està infecto, y conmixto el Ayre, tenemos vna Peste verdadera, y sin question. Esta es

la que viene peregrina en todo genero de cosas de el uso humano. Aquella la que tuvo su genesis en su proprio domicilio; y la que suele morir en la infancia, ya con los auxilios Medicos, ya con el beneficio de los meteoros de los Elementos.

Por que siempre he tenido por blasphemia imputar culpas al Cielo, y sus Astros, que creo aquel Coeli enarrant gloriam Dei: y de los Astros el otro: In signa, et tempora, &c: y que la culpa de el hombre infestò solo la tierra, quedando immunes los Cielos; es para mi despreciable el recurso de Astrologos, y Medicos à los Aspectos Planetarios benevolos, ò malignos en orden à estas metamorphosis metaphoricas, y mutaciones de la tierra, y sus mixtos. Siempre, y de continuo se exhalan, y elevan Vapores, Gas, y Athomos de los mixtos à los Vacuolos (ò Magnale en voz de Helmoncio) del Ayre. Esta aporrhea, ò multitud de Athomos ya en si venenosos, dissymbolos al menos à nuestra vida, y ya por la alteracion corruptiva, que en dicho lugar adquirieran (cuyo estado bien considerado deviendo à nuestra gratitud à Dios un continuo milagro de su misericordia en librarnos de su daño) se indulta à nuestro beneficio con

la alteracion, y conversion ya dicha de lluvia, ô ether. Esta la ocasiona en primer lugar, y origen el Blas Astronum (sobre de Helmoncio) que es la accion loco-motiva, y alterativa de los Astros, y la virtud de los Peroledos del ayre, que es el fondo suyo, ô el lugar extrinseco, assi denominado por los adeptos Philosophos antiguos, y por Helmoncio titulado, Magnum Magnale aeris.

Estos Peroledos, que en el ayre, tierra, y agua se deben considerar (pues aunque varie la locacion de ayre, y agua, y lo variasse la tierra, siempre permanece invariable aquel Vbi locante) estan llenos de virtud, aunque incognita â nosotros. En ellos ay natura naturante, y por consiguiente naturada: ay participio, ô arte, ô instrumento de la naturante: ay criatura. De estos Peroledos aereos nace por vn Capitulo (sin negar otros) la variedad de Vientos, y Enfermedades Provinciales, y Municipales. La accion Astral, ô Blas, es tambien Varia en sus cursos, y en su virtud de luz, y calor, porque todas las luzes Astrales son distintas entre si. Si bastasse vna Especie, bastaria vn solo Globo Celeste iluminado. El Apostol nos enseña, que son casi infinitos, y todos, y cada vno de distinta especie.

Dada ya esta triplicada causa de la corrupcion, y del decenso maligno de nuestra infestacion, pues tenemos aquel Gas venenoso en el ayre, y sus poros, tenemos el Blas inegto (siendo en si perfecto sin malicia, y sin Relacion malevola à toda criatura) à su agitacion de Vientos, y conversion de Vapores, athomos, y Gas: y tenemos lo singular, y particular de Perolledos de tal Reyno, tal Provincia, ô Paìs. Y hallamos ya en este Triumvirato bastante causa material, aunque remota, de la Peste: no proxima, ni adequada, hasta el consorcio del fermento mumial corruptivo. El qual llega â posseer el ayre, quando ya la Peste es grassante en la muerte de muchos; y assi, es contagiosa de persona â persona, y Endemica por el ayre apestado. Pero no por todo este computo tenemos aùn Peste, ô morbo actual real.

No debiera dudarse entre Medicos esta Verdad: mucho menos debiera capitularse por ella al gran Helmoncio, como lo haze Manget, y otros. Todos, al definirla, la ponderan, y declaran morbo agudissimo: afecto violentissimo contrario de la vida humana: productivo de terribles Symptomas en ella, y sus facultades. Pues aquì de Dios, y de la Verdad. Esso prueba, que la vida, como produce

un delirio, una ira, y una rabia, produce esos Symptomas, y entre ellos el maximo, y caracteristico de Peste, el terror panico: y que esos productos son unos simulacros, ó imagenes (digamos imaginaciones, que es lo mismo: imaginare est facere imaginem) pestilentes. Y que, impressos estos en toda materia de liquidos naturales, y fecales, y en los espermas, y solidos del hombre apestado, resulta de todos modos su contagio al Ayre, Personas, Utensilios del hombre, mientras vive, y dicha su Simulacro fetidissimo. Cuya duracion no debe admirar con el exemplo dicho del Ambar, y con el olor, que haya dicho del Ambar, y con el olor, que halla el Perro en el vestido de su amo, aun despues de muchos dias muerto, el que no pierde para su olfacto, hastaque se lave la lluvia, ó la tierra se borre con su entierro, que son el unico secreto hasta aquí sabido, y experimentado con los perros en la Ropa de sus Amos. Semejante olfacto tienen los Archèos naturales del hombre al olor pestifero munial: y semejante horror tienen ellos, ò la Phantasia á estos Simulacros homicidas de su especie. La misma, que en todo bruto, experimentamos con los cadaveres de su especie.

Essencia de la Peste.

Aunque este Capitulo es ya ocioso, por lo ya prevenido, y declarado en los antecedentes, tengolo por util à la precaucion en definiciones Medicas. Son viciosas todas las comunes en los morbos (mucho mas en este de Peste) por ser de artificio Logico. Buscar la noticia, ò ciencia de un morbo por genero, y diferencia, es, confundirla, y querer ignorarla. Importa saberla (para curar) por la connexion de causa, y efecto. De intento, pues, omito tantas, y tan muchas, como se encuentran en los libros. Quien no repara en el popular conocimiento de una Peste, ya comun, y declarada, que hasta los Rusticos la vocean: y que los Medicos no estèn convenidos aùn en su distintivo signo, y propiedad caracteristica?

Por esta discordia cada uno la difine à su arbitrio, y queda para todos arcano de larga vista su essencia. No es el Pollo otra cosa, que el Huevo maduro con el fomento. Aplicase internè, ò externè el fermento pestilente à seis: los quatro, ò cinco padecen peste: el uno, ò los dos se libran. Como es esto? No serà el fermento mineral corrupto, apli-

cado el huevo pues que no resulta el polluelo? No lo es: solo es causa ocasional, aunque proxima aplicada, y eficaz en determinar con su signatura al Archeo, à que este produzga el Pollo de su concepto. Concibiò terror panico por aquella signatura, ò especie de dicho fermento: pues parirà precisamente su polluelo: parirà una imagen, ô idea terrificosa, que alborote, conturbe, y mate los Archeos, ò Gobernadores de todas sus oficinas: y por esto obra la Peste al modo de causa univoca, no equivoca. Y si el Archeo de alguno, ô de algunos està protegido con una linda hilaridad vinosa, ò semejante? En verdad que no concibe, ni pàre tales pollos de imaginaciones. Esta imagen, ô idèa es la esencia, y forma. El Archèo producente es la causa eficiente: la Aura impresa con aquella imagen es la causa material. Pues ya tenemos toda la esencia de Peste, sin olvidar sus causas ocasionales ya proximas, ya remotas: y tenemos las circunstancias de sujeto, y aplicacion: Veamos aora sus efectos, y symptomas.

Por la variedad de estos creen graves Authores, que varian en especie las Pestes, y que debe variar la conducta curativa. Tengolo

con Helmoncio por ilusion. No ay mas variacion, que de parte de Sujetos. Ya me esplico: Luego que concibiò el Archèo aquel terror panico, deserta su gobierno todo, como vn hombre lleno de pavor desampara la guardia de su obligacion: inviertense los movimientos de supra ad infra, y de infra ad supra: obscurecense las luzes vitales: postrase el apetito: cessa la digestion de todas las oficinas: lo semidigesto se corrompe: el Espiritu insito de cada parte con la confusion del influxo mal herido se amotina, y por todos los miembros resulta vna sedicion. Si el nutrimento de Estomago se halla semidigesto, ò era reciente, y suave, acometen sopor, nauseas, y vomito. Si ya digerido, està acedo, nace vna Cephalalgia grave. Si el tal alimento bien digerido, tiene algun nidor, se pudre, y de aqui se sigue vomito continuo. Todo se pudre por fin, à presencia de la imagen venenosa: y la nutricion propria del Estomago degenèra, y se convierte en vna negra mucosidad, que algunas vezes llega à acrimud caustica: y por esta causa en aquella parte se siente vn ingente murmureo dolor.

A este modo es toda la variedad, que se

experimenta en las Pestes: pero esta no argu-
ye varias especies, ni indica especies diversas,
ni contrarias entre sì de remedios. La inva-
sion de las singulares Pestes in fieri, como
son las que del Gas fracido se originan à cau-
sa de terremotos por exhalacion de las caver-
nas, ô fisuras de la tierra, ô de vapores fraci-
dos de cadaveres ya humanos ya bestiales, ô de
Lagunas, &c, suele ser diversa, y de notable va-
riedad de Symptomas. Pero de aquì no se infiere
variedad especifica de Pestes, porque aun no lo
son las referidas, hastaque el tartaro de la san-
gre se corrompa, y de esta corrupcion el Archèo
conciba su terror, y produzca su imagen terri-
culosa, imprimiendola en aquella Aura, con
la qual envenena los liquidos, solidos, spiritus,
y excrementos, y assi se vaya propagando. Co-
mo dixèmos en su contagio.

Contagio de la Peste.

El Contagio en rigor entendido es vna trans-
migracion de la cosa, ô su qualidad. Exemplo
tenemos en los olores eficazes, los ambarinos,

&c, en la piedra Iman, &c. En todos se halla la uniforme accion, y obra suya. Esta es siempre Univoca, aunque el vehiculo sea el que fuere. Solo el termino puede hazer diversidad en recibir, ô resistir: assi sucede en el ambar, y el iman con sus passos symbolos, ô dissymbolos. El veneno pestilente, que una vez se exhalò de cuerpo apestado, vivo, ô muerto, es de tal eficacia, que infesta quanto toca: en todos es durable su virtud. Pero los Vivientes de otra Especie, que la humana, no le sienten, porque no le apropian por dissymbolos, y por faltarles assi este termino de relacion. Aunque un Perro, ô un gato en su piel esten tocados de el tal veneno, y aunque inspiren el ayre infestado, no se percibe su Archèo, ni concibe terror pestilente; y assi no produce la imagen terriculosa perturbadora de todas las acciones vitales.

En las cosas insensibles sucede lo mismo: en todas (sin excepcion que dure la experiencia) se anida: por todas es como accidente ambulatorio, que camina al hombre. Bastale para esta inhesion universal su olor fracido intensissimo, como sucede al olor gra-

to Ambarino, que no perdona (como sea tocada) cosa alguna. Y como donde và dicho olor fetido, và la idèa, ô imagen terrible, llega por qualquier medio al hombre vna peste ocasional symbola, que con su eficacia le obliga â la aproximacion, parto pestifero, &c. con brevissimos terminos, como lo dize la experiencia en Pestes de contagio personal. Està tambien observado, que quanto mas sutil, ô tenue es el medio contagioso, mas prompto, y breve es el estrago. Sobre este contagio de Vtensilios en general tenemos el del ayre por sus poros, y su fetor pestifero ya ponderados.

Y por conclusion inferimos, quàm bien dixo Helmoncio, que constaba la Peste de Contagion, curso celerrimo, singularidad de veneno, terrible concomitancia, preservacion, y curacion dificultosas. Esta verdad tan creìda, como experimentada por los siglos de los siglos, nos avisa Fornès, la dudaron algunos Medicos Franceses â la calificacion de la Peste en Marsella año de 1721, pero sin fundamento de razon, ni experiencia. Quisà no litigaran â la Sarna su contagio immediato, y mediato; y por lisonja, ô por otro fin tentaron esta novedad tan risible, que despues retrataron atacados de la

razon, y Justicia. A la consideracion de la rabia canina, en que sucede, que, apenas toca su furioso diente la piel del hombre, quando este se enagena del sentido, y quisiera multiplicar su rabia, y perder todos los hombres, no sè, què razon de disparidad se pueda ofrecer, en la Peste, siendo vno y otro morbo ideal. Por curiosidad transcribo lo que refiere Helmoncio en rabia de perros. Dize, que el perro Cazador primogenito de madre sugèta al perro rabioso; y que aunque sea mordido el tal primogenito, nunca es rabioso. Su razon es, que el don de imaginacion invicta.

Para afianzar esta Verdad del contagio tan eficaz de la Peste, sobre la constante experiencia, se halla la razon de la singularidad del Veneno. Y es de saber, y notar la excelente Doctrina de Helmoncio en la naturaleza de venenos. Todos son en si fermentales. Vnos destruyen la materia, y el espiritu imaginativo. Otros solo afectan el espiritu: assi la Tarantula, y la Rabia. No se vè alteracion notable, por liquacion en humores en los ofendidos de dicho Animalejo; y se admira de tan leve toque tanta inquietud de su cuerpo sin fiebre, ni otras Alteraciones.

Lo mismo se nota en la Amentia, ò Catalepsis. Pero en la Peste confortan la experiencia, y razon à executoriar su contagio celerrimo: pues su generacion es de una materia humana nobilissima (la Mumia humana) cuyo Espiritu muere, dando ocasion, y motivando al Archèo su Gobernador, à que conciba iras, y desesperaciones: y por esso concepto eche el fallo à su muerte, y su sello por Simulacros, ò Imagenes en toda su Republica humana. Y pues este parto es un Veneno hijo de la corrupcion flacida, ò hedionda de tal materia nobilissima (por esso pessima) assi serà su Actividad en fetor, y terror al hombre su symbolo; y à los dissymbolos infestarà segun su capacidad por el fetor. Y en fin hallaremos, contemplada su naturaleza singular, sobrada razon para todos los Symptomas, que en el apestado se observan, pues es Veneno fermentativo, y corruptivo de Sangre, Espiritus, &c.

Preservacion de la Peste.

En otros morbos un mismo remedio es pre-

servativo, y curativo, segun aquella Regla general: Lo que en vn mismo genero haze lo dificil, mejor harà lo facil. No assi en la Peste, porque en preservar, y curar son terminos diversos. El primero (de tres que consideramos) es, que el Espiritu del Archeo no conciba terror, y produzca el Veneno terrifico. El segundo, que, aun adventicia la Mumia fermental symbola, y hecha domestica al hombre, no infeste al Rector de su mumia propria. El tercero, que lo ya infestado de nuestra propria mumia se separe, y el veneno infestante muera: pues ya la tal parte de aquella Mumia es disymbola â la natural en sanidad.

Para mayor claridad distingamos la preservacion de Peste futura, y Peste presente: pues â la verdad los preservativos de esta son ya curativos en algun modo, porque ya se dà Peste in fieri. Los preservativos de la futura Peste miran â las causas remotas, y proximas ocasionales, y â la apropiacion interna de el hombre. En primer lugar, y el primero preservativo es la rectificacion del Ayre: en sus poros, como ya se ha dicho, fluctùa aquella aporrhèa, ô carga de effluvios venenosos. Esta

purificacion la practicaba Hipocrates por el fuego Divino, que es el Azufre: no solo consume el fuego estos Entes pestiferos habitadores de el ayre; pero de toda fracidès, fetor, y impuridad le purifica. Solo èl entre todas las cosas es libre, y goza immunidades de la Peste. Sin este beneficio de fuego el ayre con su potestad elemental consume toda impuridad, recibida por una vez, en el termino de quarenta dias. De admirar, y de dar gracias à Dios, es, la costumbre de quadragenarios para toda renovacion: sin duda es tradicion, dimanada del Cielo su noticia. Assi se observa, que la clausura por quarenta dias, aunque augmenta la fracidès local, destruye al veneno pestilente, porque èl (como todo seminario) parece en tal intervalo quarenteno.

A esta purificacion del Ayre por el zahumerio Hipocratico, es anexo el expurgatorio de Casas, y Calles. Las Casas se preparan con el lavatorio; pero primero deben desecarse, porque el halito aqueo ofende à los ya infectos: tambien los ofende el Ayre, y Vientos frios, como à los timidos, y tristes. Todo lo que se opone à la exhalacion, y sudor, se debe vedar. Y por el termino, ò relacion à sujeto

(que es el segundo escopo) se han de evitar alimentos de facil corrupcion, mayormente quando la Peste se originò de fracidès, pues tanto, ô mas que los lugares fracidos influyen alimentos de esta nota. La tristeza no solo por proxima disposicion al terror del Archèo, se ha de excusar, sino tambien por productiva de fracidès en el Estomago, que es la madre de los suspiros: para este fin se han de huir lugares de triste recordacion, y lecciones funestas. Con mayor rigor se ha de huir de medicinas purgantes, porque con su fermento empodrecen al cruor de las mesaraicas crudo: y por esta evacuacion atrahen ellas de la vena cava, y esta de los ramos menores nuevo cruor: cuyo movimiento es diametralmente opuesto â la curacion de Peste. Lo mismo se dize, generalmente hablando, de la Sangria. Esta preservacion es toda por negativos: vamos â la positiva, ô de medios positivos.

La principal indicacion es la castigacion del Veneno, y el impedir su apropiacion â la mumia del Archèo. Para este fin confiesa Helmoncio el primer lugar â los Amuletos, porque esta es ya curacion In fieri. En todos tiempos, y en todas Religiones ha susurrado esta verdad: pero en los antiguos llegò â idolatria.

ô idolomania, y falsedad, valiendose de diversos Periaptos ya con figuras, signos, palabras, &c. Entre Christianos ha padecido tambien el Vicio de la Supersticion; y no han faltado persuasiones Monachales al uso de cosas Sagradas, Reliquias, Versos, &c, en defensa preservativa, con el fin de persuadirla siempre plaga immediata de la mano de Dios: pero como no hablamos de esta, y ya està dicho, que esa es incurable, y de otro fuero que el Medico, por eso no debemos detenernos en esta especie.

En este sentido todos los Medicos por todos tiempos han inventado muchos medios. Cada qual ha construido un Zenecston (assi intitula Helmoncio su Capitulo de este Assumpto:) los mas convienen en prepararlo de odoriferos, piedras preciosas, y tal vez con mezcla de Venenosos, v. g. Arsenico, &c. En resumen digo (para no fastidiar, arguyendo nulidades en dicho methodo) que el Zenexton debe constar de cosa incontaminable de la Peste. Los odoriferos no gozan este Don: las pieles de animales tampoco; aunque à sus vivientes no es relativa la Peste del hombre, sus carnes, y pieles muertas son contaminables. Tambien lo es el vino. Assi se prueba la singularidad del veneno pestifero del hombre. Otros

venenos vegetales, minerales, &c, son comu-
nes al hombre, Buey, Cavallo, &c; pero no assi
este pestifero.

Condenando el Zenecton odorifero por
inutil, y por medio nocivo, pues ocasiona por
la inspiracion la entrada de el fermento pesti-
lente; Vamos à la eleccion verdadera. En las
piedras preciosas prefiere Helmoncio à todas el
Saphiro. Con mayores encomios pondera el Suc-
cino, con la experiencia, que tuvo de vn Cirujano
Español (de Apellido Guardiola) en la Peste Os-
tendana Prefecto: el qual se revelò, y se mostrò vn
pedazo de buen tamaño mui rubio, con el qual
refregaba los siete pulsos (las dos Sienes, dos mu-
ñecas, dos tobillos, y mammila sinistra) to-
das las mañanas: y que por lo menos siempre
lo conociò sano, sin ser tocado de la Peste, aun
estando de continuo entre los apestados. Empe-
ñase Helmoncio en esta defensa de la virtud
del Succino, y el medio de la fricacion Septe-
naria de pulsos con las razones de su atraccion
à todo leve (no como el Iman à solo el hierro)
y ser dichos lugares de manifiesta, y sensible
pulsacion emunctorios del Espiritu infestado.
A la verdad, su atraccion (sobre sus maravillas
en sèr, crecer, y confortar) es prodigiosa, y es

signo de dotes especiales. No menor signo es su irradiacion, y transparencia, pues si esta en las piedras preciosas se cree por testimonio de sus grandes virtudes celebrada en las Letras Sagradas, por què no la creerèmos en el Sucino? Advirtiendo, que en el, y las piedras se conserve la integridad, porque su luz exercite su Virtud, que, pulverizadas, muere.

Aunque este preservativo no es despreciable, no es digno de grande confianza. Buscamos un Zenexton seguro, è infalible, como parece cierto, lo tenia, y viò en la Peste de Londres Hyberno Butlero, curando millares de hombres. De èl nos dà noticia Helmoncio, por la que le revelò su Amigo, y adelantò su experiencia. Dize uno, y otro, que se coja un Sapo viejo (ya en Junio, ya en Julio) despues del medio dia, menguante la Luna: cuelguese vivo boca abaxo: assi suspenso por las piernas por tres dias, vomita tierra, y varios animalejos, y por los ojos arroja unos gusanillos. Todo esto se recoje en una planchuela de cera, que se le previene debajo. De este todo con su misma cera recipiente, y añadiendo algun polvo del cadaver seco de el mismo Sapo, se forman Trochiscos pequeños. De estos trayendo uno sobre la mammila siniestra, se preserva

el sugeto, y aplicado á qualquiera parte ya infestada (por Landre, Carbunco, &c.) extrahen el veneno pestilente: cuyo efecto es mas prompto en los Trochiscos ya usados, que en los recientes.

Todos los hombres grandes, Hipocrates el primero, han buscado los remedios, ó antidotos de la Peste (preservativos, y curativos) por Animales Venenosos. El Sapo, sabemos todos, que abunda en veneno, y tiene al hombre odio grande, como temor immenso. Uno y otro se aumenta en su agonia, y en este punto se penetran las dos ideas, imprimiendose en los excretos insectos, y en sus carnes; porque en la caveza, lugar precipuo de su concupiscencia, excita, y exercita estas passiones á vista de el hombre, que le está burlando, y matando. Y assi verificamos con Helmoncio por este antidoto del Sapo, *Salutem ex inimicis nostris*: y hallamos, que este Zenexton es el mas eficaz, y congruo á la preservacion de Peste de presente, siendo curativo de la Peste in fieri, ó ya inchoada: pues su modo de obrar es espiritual, ó ideal con el orden primitivo de su Authophilaucia,

esto es, que sus movimientos, en que acaban, son con la misma ordinacion, que se concibieron, y produxeron sus imagenes. Como sucede en las imagenes, ò especies de los sentidos, que con el orden, que se perciben, ò ad intrà deferuntur, assi degeneran en las passiones ya con imagenes de aprehension, ya de perturbaciones, &c.

El Sapo en aquella afrentosa muerte, augmenta sus passiones de odio, y temor al hombre, comunicandola (por su imagen impressa en el vomito, y cadaver suyo) à nuestro Archèo Mumial ya infestado del terror pestilente: es ablativo de este (no positivo) por homicida real, y positivo con su odio del Archèo mumial nuestro, à quien, y de quien se dize aquello de vn matar que no sea morir: pues llegandole vna idea terriculosa del odio de el Sapo (que es de inferior orden, y actividad, que la Archeal propria) muere su accion, ò exercicio; y con esta muerte falta la apropriacion, ò investidura, ò insercion de ideas, y por consiguiente la idèa terriculosa del fermento pestilente. Y aunque esta falta es por ablacion de Sugeto (el Archèo mumial) como aùn vi-

ve el Archeo Universal, y à este le falta ya aquel cuidado, y imminencia de su Enemigo à la vista, recupera con augmento su animosidad en ver huir à su enemigo, y queda libre, y despojado de las ideas pestilentes, terror, y olor fraciado: cuya fuga, y por ella la animosidad, y victoria, que el Archeo Universal consigue, la alienta, y ocasiona la idea de temor del Sapo, identica con la de odio suyo al hombre.

Siguiendo nuestro intento de buscar preservativos en cosas immunes del fermento pestifero, y de señalar las que impidan la apropriacion inmunda, y que assimismo corrijan la facidad pestilente en los Elementos, y demas cosas capaces de ella; y declarando antes, que ni el oro, plata, papel, hilo, ni otra cosa alguna goza immunidades; señalaremos con Hipocrates, y Helmoncio al Azufre: Este se llamaba en la edad de Hipocrates Phlogiston, que despues Dioscorides interpretò Optimo, esto es, que entero se consume en el fuego. Y como por èl se extrae la virulencia pestilense, maximo Veneno entre los morbos, y como prefiere Hipocrates el oculto veneno de los morbos llamandole Divino,

quedò de aquì denominado hasta oy Fuego Divino el Azufre.

El solo resiste toda fracidez, y la corrige en tinajas, toneles, &c. De muchos modos, y à distintos fines lo usaba Hipocrates. Primeramente ordena, que las casas apestadas se zahumen con el azufre quemado. Tambien al preservar, y curar lo usaba en el vino, en esta forma: Zahumese un vaso de vidrio de cuello angosto, echesele vino hasta la mitad, agitese bien, hasta que se le mezcle todo el olor. Quando ya la fracidez pestilente tiene principio interior, y es ya curacion, usaba el tal vino (sulphurado) salado primero. Pero esta sal ha de ser purificada de inmundidades, que siempre contiene, y son faciles a la fracidez, y pestilencia. Purificabala, decrepitandola en olla vidriada; despues augmentando el fuego, la liquaba. El vino solo salado, bien caliente tomado, corrige toda corrupcion de carnes, y demàs alimentos (por eso es, y se dize general balsamo de las carnes la sal) y con el addito de el azufre cohibe el veneno pestilente.

El vino por sì solo es preservativo, porque impide el terror panico pestifero al Archèo.

Por tales virtudes es recomendado en la Sagrada Letra ad hilaritatem, non ad ebrietatem. Reparese, que ninguno alegre de vino es pobre, cobarde, ni defectuoso. Esta audacia natural, que infunde, es resistencia á la aproximacion pestilente. La obra del azufre es por su Gas silvestre, que el fuego le haze exhalar; no el seminal espiritu suyo, pues ese le consume el fuego como á todos los demas seminarios, y assi se dize, que es muerte de todos los Entes. Pero aquel Gas solo es remedio como determinado, y Especifico de aquel contrario, destinado, y dotado por el Criador, de tales virtudes, y para tales fines. Lo mismo se experimenta de auxilio, y consuelo en hystericas, y Asmaticos, siendo quemado, y percibiendolo por nariz, ó boca, ya en su olor, y ya incorporado con agua potable. Quando Hipocrates intentaba (ya curando) el sudor copioso, como unico medio de la expulsion pestifera en los liquidos, y Espiritus, mezclaba al vino salado, y caliente veinte y quatro granos de el azufre.

Entendida la division de preservativos de futuro, y de presente, y compendiando estos ultimos, digo con Hipocrates, y Helmoncio, que toda la preservacion de Peste pre-

sente se reduce á quitar del ayre la fracidez, y el veneno, ó virulencia pestifera, de la imaginativa el terror, y finalmente las adaptaciones, ó apropriaciones mumiales del cuerpo: todo lo qual satisfacen los enunciados remedios. La curacion actual aùn pide mas. Veamosla ya.

Curacion de la Peste.

Para imponernos en la indicacion curativa, y en què consista el remedio de la Peste formal actual, es necessario tener presente su essencia, pues su remedio ha de ser destructivo essencial suyo. Ya queda dicho, que su essencia, ó forma es aquel Simulacro, ó imagen espantosa, y perturbativa. A esta, pues, se ha de oponer, venciendola, el Arcano administrado. Pero como esta imagen aunque en sì, ó entitativè es espiritual: accidentamente, connotativè, ó relativè con exigencia es corporea; y por tal pide, y tiene sujeto de inhesion: esta materia, sujeto suyo, queda venenosa, y disymbola con repugnancia á subiugarse, y volver por conversion á la clientela natural: y por tal

pide el exterminio del viviente. Esta expulsion, segun constante experiencia, es necessariamente por sudor. Assi Hipocrates en la integral curacion usaba varios medios, como dixèmos: pues atendia à la castigacion essencial de aquel Simulacro con su Antidoto, que reservò, y ocultò al publico. Este era su Ancora, con la qual aùn el ya apestado se libraba. Y no fuè otra cosa que las Viboras, y las Culebras con esta simple preparacion. La Vivora, ò Culebra despojada de su piel, mutilada de cabeza, y cola, quitados los intestinos, y hiel, solo se reservaba el corazon, y el higado: purificabala de su sangre, extrayendole assimismo la vena, que corre por la espina. Solo tomaba su carne, y huessos, con las dichas dos Visceras, corazon, y higado. Esto lo machacaba mui bien; en horno tibio lo secaba, hasta poder hazerlo polvo: despues lo rociaba con miel cocida, y despumada: à este Electuario (por dissimular el Secreto) aromatizaba con qualquiera cosa.

En este Antidoto, y en toda la methodo curativa de Hipocrates reluce su Systema de Peste, conforme al nuestro Helmonciano, de que haze alarde Helmoncio, pues siempre apela, y busca cosas Venenosas para oponer al

veneno pestilente. Cosas, que conserven su idea, y que esta sea activissima. Busca preparaciones, que no las destruya en la ultima vida, porque su virtud està en la tal vida ultima suya, no en la segunda, ó media, como en los alimentos, y remedios comunes. Cosas por fin, que obren como los Venenos, no como remedios, que solo alteran. Por cuya razon quedan condenadas por inutiles todas las composiciones Theriacales, y todos los cocimientos, ó caldos Viperinos.

Estas Triacas (en especial por primitiva la Orvietana) tuvieron este origen. Reconocieron los Griegos, que Hipocrates les ocultaba su mayor remedio, Arcano, y Antidoto del Veneno pestifero, aquella imagen terrifica; y que los demas, que usaba, no eran infalibles al apestado mortal. Empezaron à olvidar el Vino, la sal, la pez, y el azufre, de que usaba: y por algun indicio olieron las culebras, y Viboras: y por su gusto engañado en el paliativo olor grato, empezaron su abuso de aromaticos con la Vibora, y fueron aportando à composiciones de mas y mas carga de simples, hasta dexar la virtud colubrina, ó viperina muerta, y sepultada. Y aunque tal

vez sean remedio de los productos pestilentes, y de algun otro veneno, nunca lo seràn de este singular de la Peste por las razones ya dichas. Por ellas se infiere, que todo remedio (aun el mejor preservativo) eficaz de la Peste ha de tener la virtud destructiva de aquella imagen; pues de otro modo, aunque mas evacue de materiales, serà (frase de Helmoncio) lavar, ô blanquear al Ethyope.

Paradoxa de Helmoncio, agena de Hipocrates parecerà à alguno esta doctrina de los Antidotos de la Peste venenosos necessariamente: pues dirà: Bien està, que las Viboras, Culebras, y Sapo sean Antidotos de ella; pero no es creible su veneno, segun comun opinion ponderada bien por Charàs, y cantada por adagio Italiano: Morta la bestia, morto il veneno. Es cierto (se responde) que los venenos animales son actos vitales, y que su exercicio de aplicacion, picando, ô de otro modo tocando al passo, es movimiento vital; como el andar, &c, son afectos, ô passiones de la vida irascible: faltando esta, falta la causa eficiente, y solo queda el cuerpo muerto incapaz de producir: y assi falta el veneno

activè, causativè, emanativè, ex parte principij.

Pero como diximos en la muerte de el Sapo, y en la de el hombre apestado, que aun faltando sus vidas, quedan simulacros impressos en su cuerpo, y contenidos propios, y estraños; quedan espiritus, sales volatiles animales, y balsamicas, fixados, incorporados, y imaginados con esta, ô aquella idea: Assi en la carne Viperina, ô Colubrina quedan semejantes impressiones, y sales, mas eficazes, que en la supervíviente Vivora despues de averse picado; pues esta con sus passiones, ô imaginaciones contrarias borra las precedentes iracundas, y venenosas. Y la que muriò, exaltò en su agonia la ira, y por consiguiente es mas impressiva, y durable en su cuerpo la imaginativa. De que resulta con evidencia un remedio venenoso, pero no tan explicito, ni activo, como el de la Vivora viviente, pues este solo lleva la idea de ira, y odio con actual intencion vengativa. Y el otro es anomalo en ideas, pues à la de ira exaltada en la agonia se le complica la de temor, y languidez de la muerte. Aquel se sujeta en puros espiritus de actual vida: y estotro

se fixa, è incorpora en Sugeto privado de vida, y movimiento.

Y por todo resulta conforme la doctrina de Hipocrates, y Helmoncio, buscando por antidotos algo de veneno ideal (por eso en los sensitivos) si bien complicado, hebetado, y remisso, ya por ideas contrarias, ya por composicion, ò mixtion ab ipsa natura de balsamos, y sales fixados en la muerte animal. Pero no vemos de absoluta extincion, y muerte, como los de las Triacas, y consumados, que el fuego, y miscelanea saburrosa precissamente resolviò, y ahogò.

Y quando quisieramos conceder la negacion de veneno en tales Animales muertos, diriamos, que, faltando à la piedra Iman la virtud atractiva del hierro (por vntada con zumo de ajos, ù otro) aùn queda Piedra Iman, con otras muchas virtudes Medicinales, y aun atractivas, y magneticas de otras cosas: queda el concreto. Assi queda la Serpiente material, que Dios criò para este bien del hombre; y quiza no sin mysterio (parece à Helmoncio) que el instrumento, que sirviò al Demonio para la muerte del hombre, contenga, y sirva à su vida, el remedio natural en su mayor

celigro de corporal vida. Y quizà (dize Helmoncio) porque el Demonio suponia en Adam esa Sciencia, y conocimiento de la Virtud de la Serpiente, le prometiò por ella, ò en su nombre el induito de no morir, aun comiendo la Vedada fruta; pues bien sabia el Demonio, que arguia con vn Sabio, y como à tal avian de ocultar las falsedades de su malicia algunas verdades aparentes.

Como la Peste tenga sus tiempos, ò terminos Medicos, segun todos los morbos, procedia Hipocrates arreglado à ellos. En el principio de su invasion pestifera, en que se explicaban en el estomago impuridades fracidas, y nidorosas significadas por la postracion del apetito, Cephalalgia, vomito, nausea, delirio, sopor, &c. cuyo estado impide la Sanacion de la Peste, socorria al enfermo con el Vino Salso, y sulphurado mui caliente; logrando assi cohibir el vomito (el tibio lo ocasiona) y mover el sudor, matando con el olor sulphureo el veneno pestifero. Este sudor lo conservaba al menos por tres dias; tal vez por vna Semana; y, cada dia por dos vezes; y cada vez por la sexta parte del dia, si lo permitian las fuerzas. Esto era assi en primeros dias;

en los restantes, menos. Entre el sudor prohibia toda bebida. Cumplido el termino sudatorio, cibaba al enfermo con cremor de cebada, y por potacion daba vino picado, con addito de poca sal, y azufre.

En lo exterior por topicos al Bubon, Carbunculo, &c. aplicaba paños calientes mojados en vino generoso sulphurado por cocimiento de pocos granos de azufre. Otras vezes aplicaba hojas de Asaro calientes maceradas en vinagre: tambien las aplicaba à las plantas de los pies por doze horas, con el cuidado de enterrarlas luego por su immenso fetor. Para mitigar el dolor de el Carbunculo, y con presteza romperlo, le aplicaba pez. De esta resina canta no menos elogios, que de el azufre: con ella por sahumerio se han librado muchas Provincias de el contagio pestilente. Con esta methodo por diversos medios (como Pedro afirma) satisfacia Hipocrates la completa curacion del apestado, pues no solo lograba la extincion, ò muerte de aquel simulacro terrifico, libertando al Archeo, sino que purificaba su casa, evacuando por el sudor la materia venenosa, sujeto de inhesion de aquella imagen, y la restante coinquinada de el todo.

Corolario.

Por satisfaccion de hecho al Introito de este Compendio, en que ponderè la duda, ô dificultad de el juicio Medico sobre Peste, expongo aquì las observadas en mi Edad Medica, por motivo à la prudente reflexion, que termine tantas disputas entre Medicos en cosa, que tanto importa. El año de 1709. padeciò Sevilla vna rigorosa Epidemia con muerte de muchos. Comenzò desde Enero, se augmentò paulatim, y terminò en fin de Primavera, ô principio de Estio. Los Medicos proprios nunca dudaron, ser vna Maligna, y no mas. De Granada llegaron dos Exploradores con orden de su Ciudad: vieron enfermos, confirieron con los Medicos proprios, y aunque simularon concordia, certificaron à su vuelta en Granada, que era Peste dicha Epidemia, y aun lo porfiaron con Impresos. La experiencia declarò la sentencia, anulando su dicho con el beneficio de la salud à Sevilla, luego que el calor se graduò.

En què se fundò este dictamen, no lo sè. En què se debe fundar, lo insinuarà la syncera historia de la tal Epidemia. Ninguno otro Pue-

bló se infestò conocidamente por Persona, ni cosa comunicada de Sevilla, no aviendo cessado su gran Comercio. Los Enfermos duraban muchos dias. Sus Symptomas, y aun el mismo morbo essencial, variaban mucho. En ninguno se observò tumor, exanthema, ni otro afecto cutaneo. Los enfermos eran muchos mas, que los muertos. La curacion era varia, ya por las estaciones, ò ya por los Sujetos. En todas conductas sanaban vnos, y morian otros. En las mas casas avia vn enfermo, ò quatro; pero en ninguna todos, ò los mas. Ninguno viò Arcano especial: solo con vna methodo regular, y en muchos con vso de Quina (quando hallaban los doctos Sevillanos su postulacion) se lograba el sudor copioso, que fuè la mas comun crisis.

Con los Signos, causas, propriedades, essencia, contagio, curso celerrimo, rebeldia en curacion, &c, de la Peste aquì ponderados con toda claridad en nuestro Compendio, què semejanza, ò confusion puede hallar el desapassionado? Y mas si atiende à las causas de lluvia el año antecedente de 1708, el adulterio del Pan, y otras cosas de aquel Ocurso, que todas arguyen vna acida fracidez de Tierra,

Ayre, y alimentos, y no mas? Para ser Peste avia de ser allì su graduacion: para este ascenso faltaban muchos grados, y circunstancias, no faciles (gracias â Dios) en estos Paises: mas facil es el contagio adventicio, y mas claro su conocimiento.

En el año de 1730 padeciò la Ciudad de Cadiz otra Epidemia, aun con mayor estrago, y agudeza, que la de Sevilla. Passaron dos Medicos de el Puerto de Santa Maria, de orden del Rey, que se hallaba en Sevilla, â su reconocimiento, y exploro. Informaron â su Magestad de acuerdo los dos, ser Peste. Queriendo la Corte mayor, y mas seguro informe, se le mandò tomar esta Comission al Dr. Dn. Diego Gaviria (oy Medico de Camara de Su Magestad, y Presidente subdelegado del Real Prothomedicato) concurriendo con vno de aquellos dos del Puerto. Despues de algunos dias discordes en el Juicio, convencido el del Puerto de las razones del Dr. Gaviria, y de las experiencias favorables de su anterior prognostico, declarò de acuerdo la seguridad, que despues confirmò la experiencia con la sanidad del Pueblo. Y porque conocì, y tratè al susodicho (que ya es muerto) asseguro su gran

literatura, mucho mas su prudencia, genio docilissimo, y bellissima intencion incapaz de malicia en adulacion, lisonja, &c: Pues en què estaria el engaño de su conocimiento, que al Dr. Gaviria no alcanzo, pues desde el punto que no los primeros enfermos, nos diò el consuelo de la immunidad pestilente? Yo no hallo otra diferencia, que la de la leccion en mejores Libros por mejor eleccion, y mayor cautela en assentir. El Dr. Gaviria entre su extensa leccion, maneja muchos dias ha à mi Helmoncio, y tiene in promptu el mapa de este nuestro Compendio, de Signos, causas, &c, de la Peste, que con tanta extension, como energia, pondèra en su Tumulo Helmoncio.

En el año de 1720. y 1721. padeciò Marsella en Francia vna atrocissima Peste, de que no tocarè, por constar en el Barcelones Fornès con la mayor erudicion su historia en su Tomo Latino en folio. Solo reparè en los Medicos Franceses, que disputaron su contagio. Pero el reparo solo serà avisar à lectores quantos reparos corren en el mundo, y que no es el acertar consequencia del reparar: el mucho disputar es lo mas reparable.

En el año proxime pasado de 1741. padeciò la Ciudad de Malaga vna Popular maligna, y padeciò el pobre Pueblo, y el Pais todo el tormento de la duda, y disputa entre los Medicos. Omito su historia, assi de la Fiebre, como de los parezeres Medicos, por constarme mejor Chronista de ello. Verà la mui breve el curioso con toda exstension, propriedad, y fundamentos de Ciencia, y hecho Veridico, en Escrito impresso de Don Joseph Ortiz Barroso, Vice-Presidente de esta Real Sociedad Sevillana, y Presidente Subdelegado de este nuevo Real Prothomedicato en Sevilla. Con cuya ocasion de esta Epidemia por dicho Author referida, de orden Superior, como me consta, hallarà el curioso en su relacion mucho desengaño, y Vtilidad al general conocimiento de Peste, y distincion special de todo otro morbo.

De esta variedad entre Medicos en las aquì enunciadas Epidemias, y la que generalmente se encuentra en los Libros, y Tratados de ella, se evidencia la necessidad, y Vtilidad de nuestro Compen-

dió Helmonciano: pues solo en su doctrina se halla el caracter pestilente: y en su Original, y fuente no se busca, ó no se entiende; ya porque se mira con tedío á su Author, y ya porque en su obscuridad se oculta á muchos su inteligencia.

Estos fines son los que mira á remediar mi Compendio.

Y este en mi es el fin.

LAVS DEO.

REPAROS, QVE EL D.D. DIONISIO LOZANO pone â la Impugnacion, que al Calor, y frialdad de los mixtos hizo D. Juan Vâsquez de Còrtes.

Amigo, y mui Señor mio, quando se multiplican los motivos, es mas precissa la multiplicidad de gratitudes: de estas soy â Vmd. deudor, no solò por la confianza, que de mi haze, la que infiere (segun el vltimo parrafo de su docto Escrito) aun no acertado juicio de mi insuficiencia, que con ingenuidad Christiana conozco, y professo: sino tambien, porque en communicarme dicho su docto Escrito, me franquea Vmd. assumptos de notable diversion (que para mi es lo menos) y de profunda quanto eficaz enseñanza, que es lo mucho mas estimable.

Constituido, pues, en esta confussa deuda, y no pudiendo satisfacerla, y menos obligarme al tanto, està Vmd. precissado ò à la total dimission, ò à contentarse con poca (cosa que la lleva el Viento, aunque sea de alabanzas, y merecidos aplausos.) Amigo, entre las no mui muchas cosas, sentencias, prologuillos, &c. que [illegible]

y tengo por tan sugetos de Iglesia, y Unates, que el hombre tiene exigencia, y apetito innato de saber mas, y mas, y aun de alcanzar lo que naturalmente no le es asequible; como que tambien del mismo modo exige, y apetece mas que brutalidades, y terminos no solo opuestos, sino repugnantes en un todo à lo que llamamos razon, y equidad: pero mediante la prodigiosa union, y assombroso maridage de la alma racional con el cuerpo, en la mayor parte quedan inanes, è infructuosos sus apetitos, y deseos; pues la alma como el freno, refrena y contiene al bruto; y el cuerpo, como cavallo, à quien con fuertes ligaduras està atado, se dize, no te remontes, porque aora no es possible: cumplese pues con obediencia el destinado precepto: y de aqui por necessidad, y por concordia ni el alma haze lo que quiere, y por si bien puede, ni el cuerpo execute lo que dessea, y à que se inclina.

Y como no pueda aquella (porque lo impide su remora) tocar el termino apetecido, como es en si, se dà por contenta (si se dà) con tocarlo por imagenes, ideas, o simulacros, en cuya aún-gencia, no pocas vezes delira. De aqui pues, infiero yo, que se origina, que muchos hombres

ò por repetidos engaños padecidos, ò por cuerdos y prudentes dudan de todo, ò con gran dificultad llegan à prestar assenso. Todo lo qual tiene visto por nuestro supremo, y soberano Dueño, dió (segun creo) vna de sus muchas pruebas de el finissimo, è imponderable amor à su pequeño grey, ò rebaño, en dispensarnos, y como ligarnos con el vinculo admirable de la Fè, paraque en lo perteneciente necessaria, y forzosamente necessitamos precepto à nuestra salvacion no vsassemos de libertad, ni concediessemos la duda (proviene de mente) sino que ciegamente lo creyessemos como cierto, è indefectible.

Yo, Amigo, y Señor Don Juan, ò por muchas Veces engañado, ò por algo cuerdo y prudente, digole à Vmd ingenuamente, que debo à Dios el favor (por tal lo tengo) de estar ya desengañado, ò no facil à reincidir en engaños. Digo, que por favor lo juzgaba, pues he conocido, y conozco muchos de crecida edad tan assidos à determinado Systema, ò opinion, que hasta las comas, y puntos juzgan de eterna Verdad; y sucediendome à mi en el

contrario, en mas de muchos años, que nadie de quantos sea, aunque me juzgue ygnorante, lo entiendo por cierto. Vuelvo à decir, que es de Dios favor especial, pues que assi voy consiguiente à su Divina palabra: Ut non inveniat &c: el Apostol, Semper discentes &c: à Vives, Donec ad beatam vitam &c: Francisco Sanchez, Nihil scitur &c: y mi libro quiso de renunciarme despues.

Estoy tan cierto de esta mi certeza, que en un todo me conformo con el dictamen de Vmd en su fol. 1. porque aunque despues registro la expresion Evidencia: mas creo, que es hyperbolica, que de sentimiento interior: pues es muy constante à todos, que aquello, que es evidente, debe serlo para todos. Dixe, que aquella expression no era manifestativa del propio sentir de Vmd, porque en ninguno descubriera de su profundo, quanto maduro saber; y porque preguntado, si sus Aristoteles pueden no ser en él (segun su concepciados) ciertos, y profesados, estoy muy asegurado de que obligado à dar en fuerza de juramento cathegorica, y decisiva respuesta, tal, como la que nuestro Amante Dueño Jesus mandó à sus Discipulos dar, responderia Vmd, que si: à que coñozco añadir me yo se, que es lo mismo. Todo lo

qual es tan adverso á lo evidenciado, que lo dexa enteramente excluido de nuestra esphera, y dominio.

Mas no se debe extrañar, que no admita yo evidencias en el Physico Theatro, quando la Aguila mas docta, en sus dudas de la Verdad de las cosas sobre el ser quidditativo, me asegure con afirmar, que indisoluble me rinde, y de las Verosimilitudes aun me precisa dudar. Referiré sus palabras, aunque no me agrada mucho el amontonar citas, lib. 2. contra Academicos, sic: *Si quis fratrem tuum visum Patris tui similem esse affirmet, ipsumque tuum Patrem non noverit, nonne tibi insanus, aut ineptus videbitur?* Aunque mis Authoridades, y Argumentos (que oy muchos declinar, y pueden ser engaños) y lo que es mas, mi muy limitado alcance, podian servir de disculpa, para que yo no proclame por de Verdad conveniente el docto Criterio de Vmd. en lo puramente physico, y aun en lo Medico-Physico; que en lo que tiene de practico no se puede decir mas.

Noté en lo puramente physico, porque Vmd. dirá (como sabe mas que yo) de [illegible]

existencia potencial, solo porque el sentido no toca, ni ay agente que lo pueda producir, ó en tal estado, para nosotros oculto, conservar. Supongo lo mucho escrito sobre la accepcion de lo potencial, y sobre su educcion, explicacion, ó actuacion; y que en qualquiera de los muchos modos de opinar, se hallan con abundancia pensamientos muy fundados, con que á nuestro entendimiento lo pretenden conquistar: pero en quanto á lo primero (que es el existir potencial) el grande Helmoncio dize Cap. Ortus form. [illegible] in lebus ignis Virtualiter inest: donde claramente enuncia, aunque el sentido no lo alcanze allí á tocar (debil prueba) que ay Elemento Ignis, y que tambien ay calor virtual, ó potencial: y assimismo nos declara, que ay agente generoso, que lo puede conservar.

Dize, que era debil prueba, pero aora digo mas, y es, que es tan imprescindible de todo lo potencial la no actual contingencia, que si se hiziera sensato, ó se llegara á tocar por alguno sentido nuestro, ya dexaria de ser tal: sin que por esso se infiera, que no ay tal Entidad: pues solo lo que falta, es, lo cognoscitivo, y formal: ay

lo mismo significa aquel addito diminu-
ente Virtual, ò Potencial. Y si acaso se dixere,
que faltando lo formal, ò lo Representativo, fal-
ta lo que ay que faltar, dixe, que alli, Vg. ay
calor fundamental, ò con Signate, y Remotè se
salvarà, que lo ay con tanta probabilidad, quan-
ta gozan los Systemas, ò nuevos modos de Op-
nar, que tantos modos augmentan, como des-
ños decretan contra la pobre Entidad: Vg, el docto
Naxera sobre admirables especies del Sacramento
Eucharistico, quando oculto en el Sagrario, no se
dexan registrar: si por esta ocultacion, ò no estar
obvio al sentido, se infiera, llegue à faltar el
Signum sensibile: y por vltima sequela, el como
Sacramentado dexe Dios alli de estar? Donde con
la Voz Sensible, que no dize actualidad, ò con el,
Remotè dicho, de aqueste fuerte argumento se li-
bra con facilidad.

Probabilizado, pues, el existir potencial,
y admitido, que ay ignis, yo Juzgo por mui de-
mas el persuadir, que ay calor, y que este de el
fuego sea legitima propriedad, porque quien
dixe, que ay fuego, ha de dezir, que es activo,
y que con su accion explica lo que llamamos

Calor (sea este en lo absoluto entitativo, ó modal, ó sea solo causaliter, ó bien lo sea formaliter:) Vmd mismo fol. 10. V.ta lo confiessa, pues lo haze inseparable del lumen del Sol, y fuego: que dize propiedad tal, aunque Helmoncio se niega del fuego ser propriedad, concediendolo despues. En lo de grados estoy persuadido, á que son Vozes, de que han querido usar, para hazer mas perceptibles las notables diferencias, que en sus efectos relucen, ya de remisso, ya de intenso: y esta mensura es igual al calor, tambien al frio, como á todos los demas; en lo qual està conteste lo mas de la antiguedad; sin que yo niegue, que ay mui mucho de impertinente, y obscuro en lo de heterogeneidad: pero en donde no se ay? no se me dirà cierto.

Bien pudieron recurrir, para distinguir al remisso de el de mas actividad, al sugeto de inhesion, y de adhesion, y final, que segun sus principios, y particulas activas, ya de sales ó de acidos, ya de betumen, ó fuego, ó lo que quisieran inventar, por dezir analogia con el Calor v. g. alli se notaba intenso, y con mas actividad; y que por no hallarse en otro esta disposicion tal, mui remisso se advertia, y poco activo en su obrar

obrar: y siguiendo aqueste rumbo, los grados eran superfluos: pero no digo, que entonces quisá parecieran buenos, para explicar los phenomenos, que aora decimos muchos, que inexplicados estan.

Que ay fuego, dize Helmoncio; pero quien no lo dirà? Porque el dudar de su Vb.ᵈ es suponer su entidad. Yo creo, que lo ay Celeste, y que ay el Vital, y que ay el del Quaternion, ò llamado Elemental, y assi lo cree Hypocrates lib. 2. de dieta n.º 31: ex igne, et aqua omnia fiunt, augescunt ::: et resolvuntur: y lo admite Helmoncio, pues tantas vezes habla de el, y tambien del Solar, declarando el mismo à este por fuego, que es material. Pero mucho mas dirè, que à la constitucion de mixtos lo cree, y supone tal, que sin el no puede aver mixto verè et propriè tal.

Y porque con abundancia en lo mas de sus obras lo insinùa no solo en quanto à la constitucion de mixto como tal, sino tambien en quanto à su composicion physica, y esencial, pudiera del Capitulo Ortus formarum la mayor

parte copiar: pero porque estas palabras abrazan todo el assumpto, las refiero literalmente: Tot luminum species in natura, quot sunt rerum; y dexa advertido ya, que forma est lumen sui corporis. De lo dicho, y de lo que se dirà, se infiere, que en todo ente, sea mixto, ò no lo sea, el fuego ha de concurrir, como vna parte essencial. Pero porque la ilacion no pareze mui legal, por quanto me pueden dezir, que ex lumine inferir ignis, no es ilacion racional; me prevengo con dezir, que sì es, hablando en lo natural, y que assi lo entienden todos, diziendo, que todo lumen ò es nuestro fuego, ò solar, que enrarescido, ò dispenso se dexa assi registrar.

Mas porque en el gran Helmoncio dixe, que con abundancia se hallaràn testimonios, con que se prueba mui bien la concurrencia del fuego por cierta testificar; y porque no quede duda en que por lumen entiende à nuestro ignis material, y que tambien lo es el lumen, pues no habla de el formal, à lo qual Vn.º contesta fol. 14. v.ta; referirè estas palabras, que no dexan, que dudar (ha hablado de la colecciòn de rayos Solares en el Espejo,

los que en su punto central manifiestan, que son fuego, y que sus efectos son como los de el vsual) Ergò repertus est mexus ignis actualis, qui aliud nil sit, quàm merum lumen actuale connexum: y no contento con esto, afirma esta Vniversal: Ergò omnis prorsùs ignis est essentialitèr nil, nisi lumen.

Con estas dos consequencias creo, se puede mui bien refutar la no existencia del fuego con Helmoncio: pero reparo, y advierto, que dize Vmd, que no consta en la Sagrada Escriptura, aya fuego Elemental: y acuerdome, que Rodriguez trae ese mismo argumento contra el ayre, pues lo excluye de la linea Elemental; y refiere (me parece) textos â favor del fuego, y de todos los demas. Pero me acuerdo mui bien de estas palabras, que en Hymno canta la Iglesia â la Virgen, que tienen authoridad: Quem terra, pontus, ethera ::. Trinam regentem machinam &c. y aunque reformado el Æthera, en las siguientes se halla prueba eficaz: y en Psalmos, y bendiciones tambien, como â criatura, se le manda el alabar: Benedicite ignis, et estus Domino. Esto es mucho detenerme, y no me quiero cansar, ni â Vmd, â quien tanto ag-

timo, y tanto podrà inferir, le pretendo molestar.

Señor Don Juan, aquella partición, y division de el Mundo en Chaotico, y formado, que Vmd propriissimamente, y con notable agudeza describe, y todos creemos, nos inclina à Juzgar, y tener por cierta, diversidad specifica relativa de partes à partes (pusieron si tot lumina, quot species.) Pues aora, si en estas partes registran nuestros sentidos lo que creemos por contrariedad, Vg, vna mui lucida, ò luminosa, y otra muì opaca, y como necessitada de mendigar luz agena, por què no seràn en nuestra consideracion contrarios? Y aun entre sì, sin desapropriarse à Dios el Justo titulo de Author de la paz; pues basta, que se salve, y cumpla el fin vltimo de su destino, Vg, la formacion, y conservacion del Vniverso, aunque por incidencia, ò necessidad Physica sea inevitable la contrariedad, para que con toda verdad se diga que el Supremo Author, como que lo es de la paz, las criò, y conserva assi.

Pero que digo! aun la misma contrariedad agrada al Criador Summo, quien intimò este vniversalissimo precepto, Crescite: ergò Conservamini, infiero yo. Y despues por otro Canoni-

co, y canonizado Organo nos expide aqueste fatal Decreto: Statutum est mori, contrario al conservamini. Bien pudiera yo esforzar, y persuadir aquesta contrariedad in natura, et à natura: pero sobra el decir, que Vmd fol. 7. v.ta admite Venenos, que absolutamente lo son (ergò contrarios) respecto del hombre, termino que es de los Divinos amores, y caricias.

Habla Vmd de Spasmos, y rigidezes tan pasmosamente (pero breve) que porfia por la verdad con el Sr Sol lucet, dies est: pero el trabajo mayor de la Medicina, es, que la primordial Causa de lo que Vamos à curar (que comunmente son productos, ò symptomas) si es quantamente, y material, como no se conoce (ni aun es cognoscible) su intima nocitiva textura, y taleidad; curamos in Specie, no in individuo: y si es puramente ideal, ò mental, es vna confusion sin termino el querer examinar, no digo el Quid sit, pero aun el An sit? Pues en este caso, si aquella curacion es de Specie, aquesta què, ò de què serà?

Llega Vmd à dar facil, y creible explicacion à muchos phenomenos, y peregrinas

arcanidades, y lo logra con la ingeniosa suposicion Helmonciana de las tres vidas: la que parece, no dissuena de la doctrina de Hipocrates, segun estas palabras lib. 2. de dieta n. 31: Recentia omnia maiorem, quàm alia, fortitudinem habent: propterea quod propinquiora vivo sunt. Y sobre ella funda Vmd. la oposicion Archeal, que de los Cathar-ticos, y sus primarios efectos respecto del hombre cree, y nos persuade probabilissimamente; y de que huvo quien infirió aliquid Veneni in Catharticis. Ya veo, que todo ese agudo, è ingenioso discurrir, tiene la misma nulidad, que otro qualquiera, si le quitan su fundamento: quiero dezir, que para el que negare la dicha suposicion de tres vidas, carecerà de probabilidad el asserto, ò claudicarà à lo menos de aquel pie.

En quanto al Veneno en los Cathar-ticos, yo juzgo mas facil la aprobacion, que la prueba; pues ya aquella se puede fundar en analogia, ò similitud (que excluye identidad) ò explicar (aunque con impropriedad el substantivo Veneni por el adjectivo Venenosi, ò Venenosum: pero esta (la prueba) no alcanzo por donde se pueda hazer, negado, y no pro-

bado el supuesto. Porque no à priori, ex dictis, et quia non est nobis datum adire Corinthum: tampoco à posteriori, por quanto està en contra la comun aceptacion de Auctores, y tanto, que ignoro, si ay alguno declarado por la proscripcion; y la freqüentemente reiterada prueba (ò probacion) de innumerables Enfermos, en todos tiempos, y siglos, sin experimentar los correspondientes daños. Y assi, yo lo componedria, diciendo lo que oì à cierto Cathedratico (docto sin duda entre los solidamente doctos) que propugnò una, al parecer, novedad en presencia de doctissimos Professores, que nerviosamente se arguyeron, à que satisfizo diestramente, y la defendiò bien, y como mui probable, segun los inteligentes. Este, pues, preguntado familiarmente, porquè defendia aquel asserto, ò conclusion con tanta universalidad? respondiò en tono de chanza, que para que quedara, ò se cayera algo de ella, la defendia como universal. Lo mismo diria yo à Ettmulero, y otros, Authores de aquel Aliquid Veneni, que para persuadir no usar el Cathartico, no ay cosa, como predicarlo Veneno.

Imprueba Vmd las definiciones de Calentura (ya veo, que lo mismo se puede hazer con todas las demas Physicas, y Medicas) pero hallo esta notable diferencia, por lo respectivo à la de Avicenna explicada por Calor: y es, que dizen sus Expositores, y assi es comunmente entendida en las Aulas, que alli solo es difinida la Fiebre material, ò pro material; pues por lo que mira à ser fiebre formal, està comprehendida en el Affectus &c, solo que la fiebre es afecto tal: y como este en la linea constitutiva carece de sensibilidad, propriamente no pertenece, ni se sugeta à la inspeccion Medica, hasta que se llega à materializar, y hazerse sensible al Medico; y entonces entra muí bien, que el calor sea producto: ò (segun agrada à muchos) que de aquel formal, ò Affectus, sea el calor fiebre, pero solamente causal: y en este sentido, è inteligencia puede correr muí bien la Definicion de Calor extraneus &c, aunque sea Symptoma, ò producto: Advirtiendo, que en esto està Vmd comprehendido, porque ò no adstruye esencia formal de Fiebre, ò esta es sensible, à priori,

es

et independenter à productis, et Symptomatibus, sentando, y afirmando lo contrario en su Escrito fol. 11, donde todo lo califica por productos de el Archèo.

Toca Vmd en Circulacion de Sangre (no sè si lo crea:) para cosas grandes bien sè, que se requieren sugetos, como Vmd, grandes: mas valor, y animosidad se necesita oy, no digo para contradecirla, pero aun para dudarla, que es que tuvo Harvèo (ô quien fuè) para predicarla, y por evidente persuadirla. Porque aquel para captar la creencia, la adornaba con el Vestido, ô Atributo de Nueva, que esto basta: pero Vmd, que no ignora la condicion de los hombres (especialmente Españoles) que siempre se inclina â quà itur, non quà eundum est, aunque viste su duda con poderosas, y eficazes razones, viene por vltimo â perturbar vna quieta, y pacifica (no sè por què) possession: y siempre para desposseer, y despojar, es menester muchas mas Armas, y brioso esfuerzo, que para posseer, y conquistar lo que no goza de determinado Dueño: que assi le sucediò â Harvèo, pues este no vino â quitar, sino â

añadir: y Vmd viene contradiciendo lo que se tiene por delito, que es aun el dudar, si alguno lo puede dudar.

Yo, Señor Don Juan, admito movimiento indesinente en la sangre (hablo de el progresivo, ò local) no lo creo circular, porque ni el continente lo es: dudo de la celeridad, y rapidès, con que nos la pintan; porque, aunque los solidos impelentes fueran de azero, ò bronze (especialmente creyendo à los fluidos passivos, y puramente impelidos) juzgo mui precisso, que à no muchos años, por no dezir meses, cayessen en una Atonia, ò flaccidès universal, incompatible con la vida. Pues quanto mas se dificultarà, diuturnizandose esta, como vemos, ochenta, noventa, ò mas años? Y assi yo creo, que para todos los fines, y usos, à que la destinan, es mui bastante aquel movimiento undulatorio, y pausado, que corresponde à la sangre, para ir irrigando, y contribuyendo à cada parte: y como à esta irrigacion se sigue succion, y consumpcion continuada de liquidos; y à esta, inanicion, ò vacuo; y à aqueste, dislocacion de las porciunculas remanentes contiguas à las ya extravasadas; y despues se siga la continua, y necessa-

ria reposicion: se haze preciso creer movimiento local indesinente en la Sangre, pero sin celeridad. Este pensamiento, pareze, lo confirma Hippocrates lib. 2. de Dieta, por estas palabras, las quales nos Enseñan, que en estado natural, ô sin causa extraña, no ay celeridad, aunque ay movimiento, en los liquidos: Calefacto sanguine, et attracto, celerem circuitum (otra impresion dize transitum) faciunt ea, quæ in corpore sunt.

Porque no se diga, que el doctissimo Papel de Vmd en algun modo (saltim permissivè) es acre, ô lastima, se declara contra las Cantharidas, proscribiendo totalmente su Vso. Yo no sè, donde crea â Baglivo: el pone muchas cautelas fol. 696. para su vso, y luego las encomienda en qualquiera dia, en dolor de costado, &c. Y assi, solo digo, que ay casos, en que toda su irritacion es muî vtil, y oportuna, y digna de estimacion, y alabanza: y assi lo cumple el Anti-Irritatorio Hequet, lib. de expurg. Medicina. fol. 176.

Estas futilidades (por sì despreciables) nada tienen de impugnatorias; no executivè, por ineficazes; no intentivè de mi parte, pues solo pretendo servir â Vmd, â quien Dios guarde muchos años, &c.

B. L. M. de Vmd
su fiel Amigo y verdadero afecto

Dr. Dn. Dionisio Ferñz Lozano

Sr. Dn. Juan Vazquez de Còrtes.

RESPONDE DON JUAN VASQUES A los Reparos del Doctor Don Dionisio Lozano.

I.

Amigo mio, para las cosas sensibles son los sentidos el Juez proprio: para eso los diò Dios; y por eso, usandolos en lo vedado, se castiga al supuesto, y à ellos. Las verdades de su esphera las Juzan ellos: assi lo practica la Iglesia, y los Derechos Canonico y Civil, definiendo verdad por prueba de sentidos. Otra cosa es lo quidditativo, ò essencial. Y por què esto es tal, ò qual, essas son razones à priori, que el hombre no necessita saber, para saberse aprovechar de lo criado. La Vista es el principe de los sentidos, y porque todos son ministros suyos, se dize bien: Omnis sensus est Visus — y con razon: esto es evidente, quando es constante à qualquiera sentido. Evidente, id est, Visto.

Si ay Calor, ò no ay Calor, es tocan-

te al sentido. Què es calor, y por què, es disputa Philosophica, en que se dizen mil delirios. Convengo aquì en la incredulidad; celebro el Scepticismo. Pero no alabo, que se finja calor, donde se niega el sentido: y para halucinar la evidencia de su falta, se haga la salva al Pirrhonismo, y se invoque nuestra limitacion humana, para despues ponderar el mayor de los delirios Philosophicos, que es, dar vn calor insensible, y hazernos insensatos. Por què? Porque tomando el hombre algun mixto, resulta mas caliente. Y que es el hombre, y todo Viviente terrestre? Animal con Vida calida: pues serà producto suyo aquel nuevo calor, y serà su ocasion aquel mixto; pero no causa productiva, pues nunca se vè el tal calor en cosas muertas, ni en sì mismo.

Lo insensato, y lo sensato (como otras muchas Verdades humanas) se pueden Jurar por ciertas: pero no por eso son comparables à la verdad, y certidumbre revelada por Dios. Ay mucha latitud, y acepcion en la certidumbre. Aun en cosas sagradas, y espirituales ay

graduacion. Lo revelado à su Iglesia por Dios, es infalible en todo genero de infalibilidad, que ni Dios puede hazer, que no sea, porque es implicatorio en Dios. No assi las verdades humanas, pueden aliter se habere, aunque sean esta, ò aquella verdad sensible. Si à vn hombre se le proponen dos Hostias, vna consagrada, y la otra no consagrada, Jurarà en lo sensible verdad (moral) que ambas son igualmente pan, ignorando èl la consagracion: pero le verà no lo es la vna, porque haze Dios, que aliter sea de lo que consta, y Jura el sentido. De que se infiere, q̃ es impertinente comparar estas verdades con aquellas; y efugio caviloso negar verdades sensatas, porque en ellas cabe alteridad.

El principio formal de los Entes materiales, de quien viene toda accion, virtud, y perfeccion à cada vno, dize Helmoncio, que es luz material, ignicusso, ò Vulcano; pero no dize, que es fuego Elemento, ni que tiene las propriedades de el. Esta luz, ò Vulcano en los terrestres vivientes es actual calida con eminencia, ò virtud à mas calor, como à

mas perfeccion de todas acciones. Esto no es dezir, que in potentia es calida en aquel sentido Aristotelico. El Sol actu es calido: con nubes interpuestas, y con distancia mayor, y en rayos dispersos, calienta poco. Dispensado todo, y reunidos sus rayos, quema: pero siempre es cierto, que actu, formalitèr, virtute (id est, virtualitèr) eminentèr, &c, es calido, no como los mixtos actu frios, in potentia calidos. Los casos milagrosos no tienen paridad con los naturales. Todo discurso Philosophico en el Sacramento Eucharistico, es voluntario: basta para ser oido, que no se oponga â lo definido. Pero en lo natural repugna fuego sin calor sensible: no ay por què, ni para què ese prodigio: ni se necessita de esas sutilezas de division de expressivos, y remotos signos, pues todo es inventado por salvar el quaternion de Elementos en la mixtion, lo qual no es dogma, sino invencion voluntaria, que de el argumento de experiencia resulta Chymera, y no aver tal calor remoto, fundamental, &c, pues solo està el fundamento en lo remoto de las cavezas voluntarias.

II.

Ya se dixo en la Carta, que se prescindia de la question de homogeneidad en el calor: pero que en los Vulcanos, ò igniculos formales, y vitales, era manifiesta la heterogeneidad. Nada ay en contra, pues las vidas todas se distinguen en especie. La remission, è intension del calor se salva mal en sola la diferencia de Sugetos. Algo dize; pero algo mas ay. Es qualidad en sì misma remissible, y intensible *formalitèr*: lo demas serìa connotativè, y per accidens. No ay question en el mundo racional de si ay fuego: que este *artificial*, culinar, combustivo, &c, fuesse criado, como tal, se dize, que no consta en el Genesis Sagrado, ni tampoco otro tal Elemento fuego.

El Ayre consta de manifiesto: esto es *Firmamentum*, y como identico de vna misma propriedad, dividir las aguas: *Vt divideret aquas ab aquis*. Y en el Diluvio: *Misit Ventum*, *Vt siccaret* (esto es dividirlas, vaporizarlas, atenuarlas con divisiones minimas) *aquas*.

Solo consta la creacion de la Luz, y su colocacion en el Sol, demas Astros, y Cielos. Todo ese Reyno se dize Ethereo, Celeste, Astral, Sydereo: pero què tiene que hazer con el fuego Elemento Aristotelico? Y mucho menos con el fuego de Hipocrates, y Helmoncio, principio activo de los mixtos, forma, y vida de ellos? El Aristotelico entra en los mixtos a la parte de sugeto; este Hipocratico, y Helmonciano es la misma forma, que alumbra, y no quema, que dà vida, y no mata, que dà ser, y no aniquila.

III.

Aunque artificial este fuego, extrahido (ò engendrado, segun algunas opiniones) de el general, ò producido por el Sol en punto Centrico Specular (que es artificio todo) es criatura de Dios, como lo es Vuesa-merced, Amigo mio: pero ni el, ni Vmd, ni Yo, fuimos criados en el principio: como tales se nos manda alabar à Dios. Quando se hizieron los Psalmos, ya avia fuego, Pueblos, y

Muchachos, pero no in principio.

En diziendo, que no ay mas fuego, que el Celeste, ô Astral, y que de este procede por artificio el Vsual; que los Vulcanos seminales, principio constitutivo de los mixtos, son de distinta, y mas perfecta especie, que el Sol, porque son vivientes, aunque genericè convienen en lo luminar, ô luminoso; estamos convenidos. Y debemos quedar conformes, y concordes, en que ni el Sol, ni el fuego Artificial entran en la massa de la mixtion. Nadie lo ha pensado hasta aquì: solo se questiona de ese fuego Elemento, de quien se fingen esas poderosas tragedias, y prodigiosas Metamorphosis, corromperse (que es aniquilarse en si) y no morir: morir, y obrar como vivo: dexar el ser, y resucitar, &c. Ese es el que dezimos Chymerico, y imposible â ser principio constitutivo intrinseco de los mixtos.

I V.

No alcanzo la contrariedad pretendida

en la Variedad especifica de las luzes Vitales (en el Texto alegado. Tot lumina, quot species) ni en otras cosas diferentes en grados de perfeccion, aun de vna especie. La luz de vn Angel (sea specifica, ô no) no es contraria de otra Angelica: La de vn Beato de la de otro en superior grado: ni la de vn Astro â la de otro. Lo lucido â lo opaco. y la luz â las tinieblas, tienen oposicion privativa, que no disputamos. La question es de contrariedad Physica.

Aun menos alcanzo, como se halle contrariedad (ponderada por agradable â Dios) en los Textos: Crescite: (de que Vmd infiere, Ergo conservamini: y Statutum est (se le passò â Vmd el hominibus) semel mori; tambien se passò el Semel. No estoy obligado â respuesta de argumento, en que no alcanzo su dificultad. Pero dirè lo que entiendo en estas doctrinas. Dispuso el Criador con orden executivo, que los Vegetales, y sensitivos creciessen, y multiplicassen en sì por limitado tiempo; y en sus especies hasta el fin del mundo. Assi se cumple, muriendo

riendo unos, y naciendo otros, sin Texto contrario, ni mas pugna, que la privativa entre muerte, y vida, y sugetando su potencia obediencial à la Ley Divina, como agentes necessarios. Assi es cierto, que en los brutos determinò Dios su muerte, ò termino de la Vida de individuos. Pero en el hombre no criò Dios la muerte (yo infiero: ni el morbo) como lo assegura el Texto: Deus non fecit mortem. Esta, y el morbo tienen en el hombre sus causas physicas, y positivas (no son solo privativas:) pero no aviendolas Dios criado para el hombre, sê sigue, que pretèr intentum Divinum el hombre por su culpa las contraxo: y necessitate consequenti se intimò Dios el Statutum est hominibus semel mori, no multotiès mori. Este orden executivo de Dios dize mucha distincion de el intentivo, porque muchas Vezes es hypothetico, y de necessidad consequente.

Para quitar equivocaciones, se debe notar, qual es en rigor la contrariedad Physica, assumpto nuestro. No confundamos

esta con la Metaphorica, la moral, la Civil, privativa, Astronomica, Mathematica, &c. Aquella Physica, dezimos, que solo se dà entre los irascibles. La comun Escuela la concede entre los Elementos, queriendo entender, que el fuego, y el agua se embisten como Perro, y Lobo. El Argumento pretende, que Dios assi lo ordenò. Yo lo hallo duro, y inutil, ô repugnante in natura non sensibili, ô no sensitiva, incapaz del Velle: solo goza lo que explica el termino Philaucia, que es un genero de gozo, ô amor de sì mismo; y quanto obra, aun en orden al Universo, es propter se, solo secundariò es ad Universum.

Si este, pues, es solo su intento, y aquellas contrariedades son metaphoricas, como de agentes sin intencion, ni Velle, y assimismo han de associarse, ô unirse â componer el mixto; porquè, ni para què esa contrariedad destructiva en cada uno de el otro? Y si tal, porquè no se convierte en sì, y cada uno crece en infinito? Yo creo, que todos los Elementos, y sus qualidades pro-

prias tienen por ley Divina su Numero, peso, y medida. En que advierto de passo, que como ellos son quatro, las qualidades son las mismas en numero, tocando â cada uno una propria: Al ayre la frialdad, â la agua la humedad, â la tierra la sequedad, al fuego el calor. En virtud de estas qualidades se cree aquella contrariedad (no en las substancias, ô formas.) Pues quien no repara en su amistad â cada passo? Porquè se ha de creer refraccion por pugna entre calor, y frio, quando es pacifica mixtion por potencia obediencial en el respecto â componer el mixto?

En la Carta consta la division de Venenos, formales â forma, y materiales por sus sales. Estos irritan relativè, mediatè, y per accidens, por ingratos siendo intensos; si remissos, aliquandò gratos, y no contrarios: es contrariedad metaphorica, no physica. Los formales son immediatos de forma â forma, ô Archèo contra Archèo. Si son Animales, ya tenemos nuestra excepcion de irascibles: si Vegetales, tenemos que saber, si por su vida Ultima precissamente,

ò si por ella, y sus sales, qualidades, y accidentes insubiugables, è irreducibilidad â la segunda vida suya: en este caso entra lo mediatè, per accidens, &c, como en la piedra, que cayò sobre la caveza, y matò al hombre. En la vida primitiva no ay tal contrariedad physica; mucho menos en la segunda. En esto de Venenos ay mucho que dezir, y pide mas tiempo, y ocasion.

V.

Para negar las vidas (sean tres, ô dos) de los mixtos Vitales, no basta la Voluntariedad. Es menester componer el Texto Sagrado, que dà muerte al trigo. Quien no distingue la forma seminal de la Vital informativa? Y esta de la augmentativa? Esto basta, para dar tres Vidas, ô tres grados mui diversos en estado de propriedades, y accidentes. Siempre que resulte de algun mixto la irreduccion â la segunda Vida, ofende â la nuestra, y puede resistar, no digerido en el estomago. Si esta resistencia es por su forma, se dize Veneno formal; si por sus sales, material. No siendo

tan

tan excessiva su ofensa, que á todos sea igual, no merece el nombre famoso de Veneno: pero emulando los daños, y ofensas de aquel, es digno de el *Quid veneni*, que multoties por la relacion de Agente, y passo, llega á adequar al *Venenum*. Esto se halla en los Cathar-ticos. Esto dizen muchos, y esto confirma la experiencia al que mas los practica; pero su amor proprio le engaña, equivocando las resultas infelizes con otras causas, y mas si estas tragedias son posthumas. Pues crea el que quisiere, que ay daños de ellos despues de muchos dias, no todos son promptos, ni irremediables. Esto no es en mi Arte Rhetorica exagerativa, para rebajar algo. Es pura ingenuidad del desengaño.

Digo de una vez (quiero ser entendido) que es loable la expurgacion de la naturaleza; como tal, quotidiana; y anticipada en la que de el meconio executa en los umbrales del vivir: pero reprehensible el uso Catharctico. En el obra la naturaleza irritada, no es *sui iuris*, si *alieni*. Por turgencia de

sangre sucede vna grande aditriccion de Vientre; sangrando, se quita el impedimento, y se laxa el vientre. A este intento dixo (y bien) Galeno: Sanguinis missio disponit ad purgationem. Lo mismo digo de otros impedimentos qualitativos, modificativos, &c. Por la remocion de todos, y cada vno, se veràn criticas (id est iuris naturæ) evacuaciones: las de Cathárticos, las mas son symptomaticas: bien lo dizen las acciones lesas de su execucion.

VI.

En la taleidad esencial de aquel Affectus en la Fiebre, se entiende vn calor esencial, esto es, ideal, por el qual produce el Archèo el calor y movimiento sensibles morbosamente. Percibe el Archèo especies, no materias: assi signado, obra esto, y no aquello. Por la obra sensible inferimos la esencia, en que està afecto. No entiendo lo demas.

VII.

Si el movimiento de la sangre fuesse progressivo

oresivo continuo, deberia ser circular, ò infinito. En todo el legal, arreglado â necessidad, y Vtilidad en estado de sanidad; en el violento serà lo que pudiere. El Vndulatorio (como de fluxo, y refluxo maritimo) es precisso. En las arterias evidente, y intenso: en las Venas remisso, y ilativo.

VIII.

Todos los phenomenos de Cantharidas en Baglivo, y otro qualquiera, son dudosos, y su exposicion voluntaria. Quien sabe, si el pleuritico, llegando â tal dia, auxiliado de buena conducta, expectoraria sin ellos? Y quien afirmarà, que las Vlceras tibiales de los Vexigatorios hagan adequado indulto por Eas espontaneas de Naturaleza? Sucederà lo que al Vicariato de Sanguijuelas por Ea evacuacion espontanea hemo-

rrhoidal. Solo será cierta su nueva irritacion venenosa, y su tumulto á los liquidos, con riesgo de nueva, ó mayor fiebre &c. =

DISCVRSOS

Methodicos, y racionales. Hijos legitimos de la experiencia, y razon, los que daràn à entender la naturaleza, y propriedades de la perniciosa estirpe carbunculosa; y lo nocivo y semilethal de la efusion del Igne movente, ò liquido roxo circa statum, en vn Carbunco anthracino esphacelado sobre el musculo sartorio en el muslo siniestro, associado de vna inflammacion phlegmonosa; y en brazo, y mano correspondiente con exanthemas carbunculosas: y el no gozar nombre de tal propriamente, es, por la grande expansion, que adquieren en la epipherea cutanea, y no venir su arsenical materia tan reunida, y no ser agente capaz para constituir en el passo la cuitra arsenical comburente carbunculosa. Formabalos D. Juan de la Gala, Cirujano de la Ciudad de Sanlucar la Mayor, contra D. Geronimo de Peraza Medico de la misma Ciudad.

Es el Carbunco por lo comun vn morbo exactè peragudo, que mata citò citissimè con su gigante agudeza. Es su causa material el Acido, y Alkali, grandemente exaltados, adquiriendo el Acido naturaleza re-

Salgarina arsenical, y el Alkali naturaleza de cal Ustiva, concurriendo para su produccion material el maximo abuso de alimentos piperitos, y otros, que constan de un acido salino pungente, y descompaginante, no negandose, ser concausa para dicha produccion carbunculosa la Estacion Estival ignea presente, hallandose el ayre impregnado de dichos agentes semicausticos comburentes, obrando los dichos, segun la disposicion del passo; y assi en los sujetos de summa elasticidad, y magrecie, salino-sulphureos, son mas propensos, que los obesos, por constar aquellos de pocas lymphas, y ser su sangre mas crassa, sus principios activos, Sal, Azufre, y Mercurio, mas expuestos â estrañas fermentaciones cutaneas, y todas de la estirpe de semi-caustica naturaleza. Pero en los obesos rara vez, se vè, que inciden en esta hydra, efectos de su mucha lympha, mayor diluente de toda acritud salino-sulphurea; salvo, si ay contrahido â principio generationis algun seminio carbunculoso, escabioso, Scorbutico, ô Venereo. Puede, y mui mucho incidir por dicho maridaje en tal agente comburente, ô passion cutanea, como parte afecta, no negandole su produccion, ê injuria lethal â las Visceragales partes, y columnas carneas fibrosas de los solidos internos, pues en estos es promptissima su ruina, dando fin al curriculo de su vida con summa parvedad de pulsos, sudores sincopticos, frialdad de extremos, facies Hipocratica, rompiendoseles el funiculo argenteo del succo nerveo nutricio, retrocediendo la venda roxa del circulo de la Sangre, quebrandoseles

el cantaro sobre la fuente, esto es, la Viscera hepatica sobre la porta, para la Rueda sobre la cisterna, y el mas principal musculo sobre la Cava, que es la cisterna, dando fin al Vaticinio con vn Requiescat in pace.

En todos los morbos curables es la corredemptora de ellos la gran madre Naturaleza: assi lo predixo nuestro Anciano Coo: Natura morborum medicatrix::. Natura omninò sufficit. Esta gran Señora no es otra cosa, que nuestra Alma Divina, como forma de el todo, y causa physica de sus movimientos, valiendose de los solidos, y liquidos, para su conservacion, y continuacion: Conservatio est continuata productio. Y viendose dicha Señora fatigada de los gigantes obstaculos morbosos, que procuran su destruccion por error en su mechanica, valerosa les manda fugar integrè à los solidos, y liquidos, y que depongan, y deserten de la patria racional hydraulico-pneumatica à aquellos facinorosos agentes, que procuran su destruccion, disponiendole à la corrupcion, precisandole desertar de su Real Emporio cerebral en el sitio de los cuerpos estriados, principio, fuente, y origen de todas sus direcciones, para el gobierno de su Republica racional: manda tocar à la fuga integrè, y siendo su decreto, que vayan prisioneros al presidio cutaneo en castigo de su grande atrevimiento, y tumultuosidad de la Republica racional, dexando el mutuo enlaze, y maridage de la materia balsamica; pero

su mala indole, y fuerte ceño llegando à su destino, como termino de su fatal destierro, rompe el mutuo enlaze fibroso, y membranaceo, no reservando lo solido muscular de su infeliz destino como termino. Y no pàra en esto, pues destruyendo enteramente la plaza, ô castillo de su prision, la pierde, y entrega à la corrupcion, perdiendo el gyro, y mutuo comercio, que su Soberana tenia con ella.

Pudiera, como tan piadosa perdonarle, y darle por solvente en su maxima osadia, y atrevimiento: pero su mala inclinacion, y ruin estirpe, propio è inseparable de tan viles pensamientos por decreto absoluto de su Soberana, es desterrada para siempre de sus Dominios à Provincia, en que no le conoceràn, ni podrà reciprocarse à su origen, por la gran desconfiguracion, ni quedarà rastro de su existencia con materia propria de la primera formacion. Pero, ô dolor! que no siempre se experimenta el buen exito referido! pues què Soberano se avrà librado de traiciones, porque como dize el Adagio, Dios nos libre del Ladron, y traidor domestico, pues unos por invidia, y otros por codicia tropiezan muchos, y se levantan pocos.

Quantas vezes manda la Soberana castigar atrevimientos, y tumultuosidades, que en su Republica se introducen, siendole Antagonistas sus mas confidentes Ministros, los solidos, por su ine-

lasticidad, ó elasticidad tensiva crispante, y los liquidos por su nimia rapides, en unos por gruesa, y en otros por perturbada direccion. Salga á la defensa de esta verdad lo que le sucede á muchos egrotantes, que por su desgracia inciden en crises imperfectas mortales: pues siendo su causa material morbosa grave, y ponderosa, debiendo ser expulsa por region conferente (por region conferente dixe, y dixe bien, porque no siendo expulsa por la infima region, todo será confusion por lo irritada que se halla la Naturaleza: natura repugnante, omnia irrita fiunt:) que celebrandose dicha imperfecta crisis por sudor, ó por fluxo de Sangre, aquì el infeliz destino, y summa infelicidad del egrotante, passando á ser morador de la otra luz.

Y què dixèmos de los Ministros Colaterales de dicha Soberana, que debiendo estar vigilantissimos en observar los movimientos de ella, imitando al gran Hipocrates, que en los mas morbos exclamaba diciendo: Circa statum tempus nec movere, nec novare::: natura omninò sufficit: contentandose con poquissimos auxilios: natura paucis, minimisque contenta est. El verdadero Ministro es imitador de los prodigios practicados por decreto de la Naturaleza: son mas para admirados, que para perturbados. Y assi el fiel ministro colateral en todo morbo curable debe atender á tres cosas,

como condítio, sine qua non, consistiendo en ellas todo el nervío de la dificultad Medica, y Chirurgica, que son Impedír, Permitir, y Ayudar. Impedír, quando obra furibunda, y errorea en vna crisis. Permítir, quando obra con conferencia, y tolerancia. Y ayudar, quando comienza alguna obra, interrumpiendola algun obstaculo. Entonces debe el Ministro fiel colateral practicar lo que practicaba el mas insigne Arabe Cordobès Avicena: *Si natura non movet, move tu in hora motus eius.* En estos tres puntos esta cifrado todo nuestro acierto.

Dixe de la Facultad Medica, y Chirurgica, porque dichas dos Facultades son tan Vna, que no puede ser vno buen Medico sin Cirugia, ni buen Cirujano sin Medicina. Assi lo sintiò el doctissimo Boix: *Praxis Chirurgica inseparabilis à Medica Medico non est minùs necessaria:* y el Doctor Gaspar à Reyes: *Medicus perfectus oportet esse Chirurgus.* Y siendo la Cirugia la mas antigua parte de la Medicina, y sus efectos, entre todas sus partes, mas conocidos, segun Cornelio Celso: *Chirurgia est vetustissima pars Medicinæ, cuius effectus inter omnes partes evidentissimus est:* por esso deben estar Vnidas en los Facultativos, aunque se vè deserrada desde Avicena inclusivè de la Medicina.

Es el Cirujano, bien instruido en la Anathomia, fiel testigo de los prodigios practicados de la gran Madre la Naraleza: es el que à cuchilladas, fuego, y sangre impide Valeroso, que no deserte tan gran Se-

nora de el maridaje contrahido de esta gran Maquina, como forma de aquel todo, y causa physica de sus movimientos. Diganlo los muchos Sphacelismos, gangrenismos, cancros, carbuncos malignos, heridas de las tres cavidades, que por sus passos contados caminaban citò citissimè à la corrupcion cadaverosa. O dolor grande! O desgracia inaudita de tan sapientissima, y necessaria Facultad à los Mortales, tan mal conocida, y peor defendida de sus grandes Antagonistas!

Mucho me he divertido, y perdido el orden de mi oracion carbuncutosa: y volviendo à ella, digo, que en todo Afecto cutaneo son sospechosissimas las efusiones del igne movente, ô liquido Rosso, por ser opuestos ex diametro los intentos de la naturaleza, y del Arte, ô Ministros colaterales. Ella intenta castigar enemigos, y segregarlos de lo balsamico de su humido radical, valiendose de su innato motor igneo, desterrandolos de su Real Alcazar, margenandolos à la Epiphérea cutanea, como en linderos, y Jurisdiccion innoble, paraque ayudada de sus fieles Ministros allí allí les den su merecido Talion, procurando vigilantes avocarlos, y atraherlos, informados de la gran reseña, que su Soberana les dió à entender. Y assi digo, y dirè, que en los mas Carbuncos en el principio, augmento, estado, y declinacion son sospechosissimas las sangrias: porque el igne movente es agente de toda espulsion, obedeciendo

los Solidos fibrosos: con el impulso de su Soberana el fuego todo lo mueve; el agua todo lo nutre (dixolo Hipocrates) se intercepta los Enemigos, se afloxan los Solidos, y sucede vna metastasis mortal. Ojalà esta verdad no la huviera yo visto tan practicada à costa de las vidas de los infelizes.

Dificultosissima, y casi imposible cosa es querer emendar, y quitar vna costumbre inveterada, (y mas quando es recibida por opinion, y decreto de hombres doctos, y establecida por precepto inviolable) que se practica, y està en vso muchos siglos: mas como la experiencia, y tiempo son tan grandes Maestros, que de el vno se dize: *Omnia tempus aperit*: que este lo enseña todo: y del otro: *Omnium Magistrorum praecepta Vsus superat*, que el vso, y la experiencia es mas poderosa, y enseña mas à vezes que los preceptos vniversales de los Maestros, y lo que muchos no vèn, suele verlo, y hallarlo vno solo, porque *non omnia in omnibus, sed certa in certis*, por la providencia de la naturaleza, y disposicion de los Sugetos.

A esto se me puede objectar, que muchos Carbuncos se han curado por la efusion del mejor liquido. Y respondo, que si en todos los egrotantes de todos los morbos huvieran de morir por faltar la ocasion del postulado remedio, de los cien enfermos murieran los noventa y nueve: pero la gran

Madre Naturaleza sale por responsable en aquellos egrotantes, que tienen sus liquidos bien embalsamados, y sus solidos agenos de toda inelasticidad, que llamamos gigante, ò robusta Naturaleza, y esta todo lo vence: natura robusta omnia contemnit: en toda futura, ò presente crisis. Aunque estèn presentes los mas rigorosos postulantes de la Sangria, debemos imitar al gran Pergameno en aquella historia, que cuenta de aquel Joven Romano, reprobando la Sangria votada por quatro Medicos à presencia de tan rigorosos postulantes, y dixo, que estaba bien votada: quia nec anni tempus, nec egrotantis ætas, nec virtutis imbecillitas, nec denique victus, qui morbum antecesserat, adversabatur::: benè quidem eos in opinionem mittendi sanguinem venisse: pero que no se debìa executar la Sangrìa, por estar indicada hemorragia cruenta: quia hemorragia narium festinabat expellere morbum; y celebrada, integrè se remitiò todo el Syndrome morboso: remiserunt omnia.

Si en otros morbos de mucha menos malicia teme tanto el ya citado Coo su transmutacion, como es la Erysipela: Erysipelas ab exterioribus verti ad interiora, malum: ab interioribus autem ad exteriora, bonum: con mas graves fundamentos se debe temer el retroceso carbunculoso por la injuria de la sangria sin consideracion, por perturbar la critica despumacion carbunculosa: Natura omninò sufficit.

Si en todo morbo agudo, ó exacté peragudo son tan temidas las evacuaciones symptomaticas en el principio, por no hazerse en tiempo oportuno, y por region no conferente, por ser los materiales crudos, y no estar segregados de lo balsamico, y ser mas lo bueno balsamico, que se evacua, que lo nocivo; què dixèmos en un Carbunco, en que se està celebrando una despumacion, la qual se interrumpe, empobreciendo lo balsamico, y afflojando los estambres fibrosos, y impidiendo los buenos oficios de la fiel directora, ó totalmente, ó parcialmente: Natura omninò sufficit. Aquella aparente inflammacion es symptomatica, es desvanecible á su tiempo, que es el estado, aviendose hecho entera despumacion de los cuerpos materiales semicausticos, los què mordiendo las fibras en su peregrinacion, se convelen los estambres musculares, se intercepta el igne movente, haziendose presente la inflammacion, y aque es desvanecida en dicho tiempo, adquiriendo lo fibroso inelasticidad, volviendo el contenido á recircular de capilares á medianas, y deestas á mayores, siguiendose el progresso circular.

Todos los mejores practicos Chirurgicos han puesto todo su mayor cuidado en aplicar sobre la pustula carbunculosa subsidios de virtud magnetica, a fin de aprisionar, fixar, y ligar aquellos agentes comburentes malignos; y rezelosos (con fundamento) de que no retrocedan, á causa de mala indole, y por injuria del Author de la vida, y de la muerte, causando una total

repercussion lethal. Y assi Angelo de Sala dispuso aquel emplastro magnetico arsenical: Vidos su Cataplasma avocante, y otro emplastro attractivo. El P. Fr. Lorenzo Navarro Cirujano mayor de Anton Martin usaba un celebre Vnguento, compuesto del amarillo, azeyte rosado, pez Griega, vng. gumm. elemi, cera citrina, triaca magna, polvos de Juanes, y de cantharidas, que es el que yo vso con feliz sucesso. El acertado vso de la Piedra Cobra, es admirable, y el vulgo es testigo de su Virtud magnetica, pues la experiencia, que de ella tiene, le obliga à buscarla sin consejo facultativo: luego si el intento de la Arte es el mismo, que la gran Directora les dió en la reseña de la primera germinacion carbunculosa, parece opuesto ex diametro el fuerte vso, y abuso de la la efusion del mejor fugador, ayudado de los estambres musculares, obedeciendo al imperio de la naturaleza: Natura omninò sufficit.

Pues aunque cause terror la grande inflammacion, è inflacion phlegmonosa, son symptomas aparentes, los quales se remiten en la integral despumacion: remiserunt omnia. En el estado vniversal ni aun la fiebre gigante debe aterrar, por ser merè symptomatica, la qual cede en dicho tiempo. Y esto es hijo legitimo de la experiencia, la que no puede engañar: Experientia autem est veritatis manifesta demonstratio. Otros vsan la manteca de Antimonio, y las ranas vivas de Daza, por su Virtud magnetica. Otros la piedra infernal, haziendo vn cir-

culo circùm circà á la pustula, para precaver su deambulacion.

Dos son los objectos, que me han movido á escribir la presente narracion carbunculosa. El primero satisfacer con mis debiles razones los fundamentos, que tuve para avermie absteni-do de la efusion del igne movente en vn Car-bunco maligno. El segundo no dar lugar á la ociosidad, paraque no se bo-rren las especies adquiridas desde la prevercia, por la falta de Comercio Facultativo, y de-seo, que sea en beneficio comun,

&c.

RESPVESTA,

Que por D. Geronimo de Peraza diò Don Juan Vazquez de Cortes Medico de Sevilla à D. Juan de la Gala, sobre todo lo que expone en sus Discursos.

Prologo.

El mejor modo de hallarte, Lector mio, es buscarte la cara de Lector, y el mejor camino de encontrarla sin equivocacion, es, dividirte, antes que difinirte. O bien seràs, siendo mis Quantas son cinco, parcial del Dr. Peraza, ò del Cirujano Gala, ò por mi buena suerte un Ambiguo. O seràs Clerigo, Frayle, ò Seglar, seràs Medico, ò Cirujano, seràs discreto, ò necio, politico, ò vulgar, y por fin seràs Inteligente, ò ignorante en el assumpto. De todas classes, de qualquier silla, y de todas calles avrà quien repare, y avrà quien me diga, si el Dr. Peraza halla indecente su respuesta à Gala, assi por la improporcion de personas (en lo moral, y del assumpto hablo) como por lo indigno del Galeno escrito, por què, Señor, siendo, como lo parece, Medico, se nos presenta desfacedor de entuertos? Satisfago, Amigo Lector la duda, aunque en tono de chanza, con tonada de veras, y sal Christiana. Yo no tengo que perder,

porque no tengo persona, ni Authoridad: todo
yo soy N. Pero aunque letra muda, soy letra passiva
(ya que no vocal en la parta de Gala) permitiendo como
Medico Christiano comarcano de Sanlucar, se divulgue
semejante error, como el que el Amigo Gala intenta en
su tentativa del Carbunco, queriendo por su capricho pros-
cribir en su curacion el grande auxilio, y remedio de la
sangria, (y aun en toda enfermedad) sin la discrecion, ô
division necessaria de Carbuncos, y morbos, y con tanto
empeño, que hasta las Chimenèas han oido sus ecos.
Por eso la mia recibiò sus humos, y aunque sin campana,
toca â fuego, que abrasse esta Hydra, que puede contag-
giar â Ciruxanos Visoños, y al publico Christiano per-
judicar gravemente. Ni sè, como se componga este odio
del Amigo Gala â vn remedio de sus manos, por extra-
travagancia de tal qual Author de infima nota,
desamparando la comun opinion, y la mejor clase
de Authores, en cuyo sequito asseguraria mejor ga-
nancia, y mayor vtilidad su alma, y su cuerpo.
No he visto Boticario, que se conjure contra sus botes:
pero he oido â muchos blasphemar de bote en bote,
los agenos. Y pues yo no alcanzo este Enigma, â ti,
Lector, te lo ofresco, y â tu dicho me sujeto. Vale.

QVANTAS SON CINCO,

A Don Juan de la Gala, Cixujano en Santucar la mayor, sobre sus Discursos methodicos, y racionales en la generacion, y curacion del Carbunco.

Entre Rufianes, y tahuxes en la contaduxia de vna Tabexna es prompta, y breve la quenta, con su adagio vulgar, Tres de blanco, y dos de tinto. Pero entre gente critica, como el Señor Gala en su disparatorio de Carbunco, tan equivoco al de Quevedo en su chistoso discurso, La Culta Latini-parla, tiene vñas, porque se ajusta por los dedos. Manos à la obra. Comenzando por el minimo (tambien es auxicular esta vez) y terminando en el Pollex, â puño cexxado se numèra assi: Cuenta, Razon, Peso, Medida, y la Verdad encima. Poco, ô nada de estas cinco partidas se hallarà en el dicho disparatorio. Abarca mucho, y aprieta poco el Señor Gala. En cada dedo enguña vna facultad, ò vn oficio. Dexemos en el tintero los dos primeros, que en el Minimo, y Annular se cifran entre el Jaboncillo y lanzeta: Restan en estos tres, Pollex, Index, y longissimus, ô Famoso, las tres Facultades, que nos ostenta, Cixujano, Philosopho, y Medico. En verdad que faltan dedos para sumar al Señor Gala, pues tambien nos enseña vna Vña de Moralista, pero

para Eso le sobran coyunturas.

Vn pliego entero de disparates mal concertados nos ofrece su Vanidad. Si la nuestra le imitasse en la quenta de su orden, y residencia, quedariamos iguales en tal faena. No ay Peste sin antidoto. Sea el de esta vn Extracto de lo principal, util, y disputable en el assumpto. Omitamos, ò cometamos à los Risueños sus Metaphoras mal habidas, aunque bien hurtadas, sus Adagios bien aprendidos, aunque mal aprehendidos (Natura omninò sufficit: loca conferentia: natura robusta omnia contemnit, &c.) y veamos la quenta y razon de Cirujano, que haze el Sr Gala en el carbunco. Todas sus especies, ò grados se cuentan con dezir, <u>Carbunco anthracino sphacelado.</u> O todos son anthracinos, ò ninguno es Anthracino. Esto es hablar por las coyunturas. Oiganlo los Arabes, que los Latinos no le quieren escuchar.

Por lo comun (dize) mata citò citissimè. A espacio, Señor Gala, no tanta prissa en matar à prognosticos. Ay carbuncos pestilentes, ay malignos, y ay benignos respectivè, como es el de el assumpto. Ay de contagio externo (como la sarna) y ay de propria generacion. De solo desollar rès baccuna de muerte espontanea (mortecina dize el Vulgo) se llenan las manos del manipulante. Tambien de comer su carne, se engendran. Estos no matan tan citò. Yo lo he curado dentro de vn ojo, sin otro topico, que Vino. El citissimè està en causarse al toque de la Carne Bobina. Buena bobada

fuera cuerde al Señor Gata su Acido, y Alkali exaltados por causa material. Por la formal nos pinta, y pondera, como un Maestro en Artes, un Doctor en Theologia, y un Dogmatico en Escriptura, el dominio, ô imperio de la Alma racional. Esta sola es (dize) Naturaleza. y reside en los cuerpos estriados del celebro. Si estarà (como pregunta Author grave) tanquam sacco, pelle, memorana, olla, carcere, Cellula, vel cortice? Si fuera competente Antagonista el Sr Gata, yo le diria lo que siento en este passage. Solo debo decirle, no siendo Philosopho, que todo un Aristoteles afirma la sentencia de ser el corazon el centro, y primitiva parte, ô raiz de la informacion, y que esta sentencia està protegida de los textos Sagrados; aunque no es la que sigo, pero las compongo todas, sin faltar â la veneracion de sus Authores.

Y què dirèmos de su atrevido arrojo, decidiendo el gran mysterio de los mortales todos, aquel Quid sit natura? Vn Aristoteles la dixo Demonia, por no saber què decirle. Yo con el, solo sè, que es Principium motus, et quietis, &c. Con un Hipocrates, que es impetum faciens. Esto se halla en otros Entes â mas del Alma. Si passamos â lo Theologico, y Dogmatico, no es buena consequencia, que el alma es tota Natura humana, &c.

Pero esto es estar ya contagiado de los delirios del Sr. Gata, pues me voy formalizando con

quien no tiene forma de decir, y saber estas materias. Lo que pillo, pillo, y charlo, sin prevenir, que la gala del nadar es saber guardar su ropa. Su mayor gala, y por la que daria todos las tres dedos de su mano, es por la medida, y Verdad (para los incautos de Sanlucar) de Medico. Con su Indeeo les dize à aquellos oyentes, y mirones: Ecce me Medico, porque soy Cirujano. Este es el thema de su papel, y esta es la maxima de su famento en la particion de la Cirugia, y Medicina. Para esta persuasiva dispara prognosticos à los magros, insulta à los obesos, con limitaciones de Galico, Scorbuto, &c. Pronuncia decretos de la Circulacion de la Sangre, como si fuera de ley inviolable. Y solo por este modo circular ajusta, y compone la generacion del Carbunco (y aun de todo morbo) su curacion, y su fatal terminacion, matando. Estaba por morirme, para no oir el farrago de Metaphoras mal zurzidas de los retazos de la Señora Sabuco, Boix, y otros, que nos emboca: Funiculo argenteo, Venda roxa, Cisterna, y fuente, donde se quiebra el cantaro, &c. Ni me entiendo, ni me entiendes, se dize bien esta vez. Pero todos le entendemos su astrolabio de alta figura propria en lo Medico.

Al Doctor Boix (original) y al Sr. Gala, ofrecemos el consuelo de la identidad Medica, y Chirurgica. Si la Cirugia es Medicina, y Physica

como han de ser dos cosas bipartidas? Vna es, S.r Guia, y todo Medico verè tal, la sabe. Lo segundo es la manipulatoria, de laque es parte hazer sangrias, como Vmd las haze: y para ellas, para poner parches, colocar huesos, romper tumores, &c, no es necessaria Physica Medica; si para tomar indicacion, eligir remedio, &c, en tumores, vlceras, &c. Si esto lo halla Vmd, y lo aprende en los libros Medicos, que se pudiera citar, y algunos de su Vso, para què esa ficcion lamentable? Y por què, y para què esa facil conversion de Cirujano en Medico, y dificil ô impossible de Medico en Cirujano?

Es contra las leyes del Reyno, que el Cirujano no Latino, esto es, que no està aprobado de tal con su Grado de Bachiller en Artes, y dos años, ô Cursos de Medicina, pueda mandar sangrar, ni de otro modo proceder contra la causa antecedente, ni contra el Estado de calentura. Assi los celebres Auctores Cirujanos Daza, Leon, y otros, separan el Objecto purè Chirurgico de el mixto, ô purè Medico distinguiendo la causa conjunta (la del Cirujano) de la antecedente (la Medica.) Y hablando de Sangria larga à la mente de Galeno, dizen, que se halle el Medico presente, porque este, y no el Cirujano, sabe de indicacion, permission, &c. Assi vi practicar esta ley al mismo Examinador, y Cirujano del Rey Mons. Lewendrre en vn caso puro de Cirugia, y luego que el Enfermo tuvo calentura, ordenò, que llamassen al Medico de la Casa, sin meterse vn tan grande hombre en mas que su topica curacion.

No seria tanta la pena, si quedasse en tempo-

xar; pero la lastima es (aqui voy serio S.r Gata), que passa à Espiritual. Si Vmd sabe en su conciencia, que no entiende à los Philosophos, que ignora las disputas Medicas, que no conoce la Verdad intrinseca de esa Circulacion que oye, ni que, aun dada, conduce su Verdad, ò falsedad â la produccion, ni curacion del Carbunco; y si tiene Vmd â la mano en quien ceder el cargo sin degradacion, y descredito propio de Cirujano: si tiene Vmd, digo, vn Medico, como el D.r Peraza, en quien assegurar el cargo, como le consta â Vmd, nos asseguramos todos los Comarcanos Medicos, siguiendo su dictamen en las Consultas Medicas, que concurrimos: què altaneria es esa disputacion de sangria, quando es delito en Vmd el mero no obedecer al Superior en orden de la ley, y de la suficiencia? Paraque Vmd crea, ser delito punible, le prometo la experiencia (ya que el D.r Peraza es tan omisso, quisà con cargo de su conciencia) dando quenta de sus excessos al Real Prothomedicato, y verà, que segun lo mandado por S. Mag. en su Decreto Real de Mayo de 1737. se le castiga este, y los demas excessos de transgression, que comete de continuo.

Cerrando ya el puño, y la cuenta quinaria de los dedos, cae la Verdad con su dedo Pollex encima. Pero por encima de todos los Padres, y Authores graves, antiguos, y modernos, â excepcion de tal qual extravagante, se quiere llevar la Gata vno solo: Ipse est, tenete eum. Yo soy (dize el S.r Gata con su dissimulito de Omnia tempus aperit, y Omnium Magistrorum precepta vsus (el suyo quiere decirnos) superat)

soy el Aranzel de esta verdad, y Sentencia de proscripcion de la Sangria en todo Carbunco. y aun en todo morbo apunta â dezirnos. Dissimularíamos este arrojo tan ofensivo â tantos hombres doctos de Antiguos, y modernos, que lo han disputado, y novissimamente con grande erudicion el Doctor Gutierrez, y el Dr. Bedoya, ambos Matritenses, persuadiendo por cosa de conciencia, y bien del publico el recto, y necessario uso de la sangria. Si nos demostrara con razones, ô experiencias su caprichosa sentencia, fuera bueno. Todo el fundamento de ella (mas vieja que la sarna, como mas despreciada, y odiosa que el mismo sarnoso) es vn Cascabel Mathematico de esquadronar, ordenando movimientos centrales, eccentricos, superficiales &c, como media Vuelta â la derecha, caras al enemigo, &c. Eso es â lo que suenan todas las algarabias del Señor Gala sobre este punto.

En el ay dos consideraciones, vna Physica, otra Medica. En la Physica tenemos, que todos los Santos Padres, y Doctores, como todos los Medicos antiguos, consideran al hombre mas que Machina. Dan â sus partes, ya principes, ô ya inferiores, oficios, y virtudes (por eso el Medico usa tales, y no quales partes de Animales, y aun de Vegetales) que dicen mas que aquel general balsamo. Y si supiera leyendo libros magistrales el Señor Gala, què virtudes, y oficios tiene la cutis, ô periphería (no Epiferea) y quanto abunda de el generoso liquido Latex, en quien como sugeto de inhesion estàn las enfermedades cutaneas, no nos vendiera esas chymèras. En la Medica consideracion se atiende por los doctos el modo, y conferencia de los movimientos, no precisamente por el Suprà ad

infrà, ni por el intrà ad extra, ni è contrà: de todos modos ay bueno, y malo. Porquè ha de ser siempre bueno confluencia grande de Viruelas, &c? ò de Erysipelas, y mas con vna ingentissima fiebre? Y porquè se ha de permitir tal Causon vrente de todo liquido, y solido (assi pintan los Authores la fiebre de algunos Carbuncos) y tal rarefaccion causativa de hemorrhagias internas, que despues seràn abscessos, sin minorar la sangre? Porquè ha de retrogradar en este caso aquella Erupcion, estando levata natura? Y si, por no auxiliada de el Medico, ella puso vna hemorrhagia en su alivio, por què mala en todo tiempo? Dize, que solo es buena per loca conferentia, y que tal loco (salvo sea el lugar) es el infimo. Vaya al Arte de Antonio, y sepa el verbo Confero. En vn dolor de Sienes con fiebre, ò sin ella, por rapto sanguineo, ò efervescencia, serà mala la hemorrhagia de nariz, y buena vna Diarrhea? Pues què tiene que ver el culo con las Temporas?

Por fin nos ciñe el cordon argenteo (Succo nerveo) y nos aprieta la venda roxa (la sangre circulando) con tal rigor ambicioso à la custodia del thesoro Vital, que por ningun modo (sea natural, ò artificial) nos indulta su efusion. Pues, Señor Gata, ese ignis movente, que tanto Sacramento es para Vmd, no es la sangre, aunque goza de el la sangre: es el calido innato, ò impetum faciens: el Vulcano de ese viviente: la flamma vital, &c: la sangre venal le tiene por participacion de la arterial: en esta està como forma, y tiene su origen de el fermento luminoso del ventriculo siniestro del corazon. Si este en las venas se exalta, causando tumultos à la Sangre, y por ella à las Visceras de modo,

que los diametros se desfiguran por convulsion, ó Relaxacion de sus fibras, por què no serà su mayor amaño la Sangria? Todo el hombre es pasible: en todas sus partes ay passiones por exceso, y defecto: y en todo èl ay collectivè, y distributivè potencia elementativa, Vegetativa, y sensitiva. En este Vnum per se, y mixto, cabe ofensa sensitiva por vna malignidad, con vn error de exorbitancia elementar: como V. g. vna maligna Fiebre, ó vn Carbunco con ingentissima fiebre de calor intenso, orgasmo grande de Sangre, &c. En tal caso, paraque la Naturaleza corrija la malignidad, y tenga los diametros de sus vasos, y emunctorios expeditos à la crisis, sangra el docto, y Christiano Medico, No porque piense, que la Sangria directè sea antidoto de aquel Veneno. Pero sì creyendo por cierto, que esa practica de Esperar, y permitir tanta fiebre, tanta confluencia de exanthemas, ù otras inflammaciones, con el consuelo de ser Symptomas, y accidentales, es erronea, detestable, contra derecho publico, y punible, maximè faltandole à su Auctor auctoridad para fundar opinion.

Este es el motivo (imitando al S.r Gala en buscarlo) de esta mi quenta, en el Quantas son cinco: atajar el contagio, que puede causar en algunos Cirujanos Romancistas, ó Casuistas esta prava Doctrina. Y en prueba de esta mi recta intencion, vea el S.r Gala, que de intento me abstengo de hablar de la curacion topica, y de causa conjunta del Carbunco. Muchas pudiera referir, y precetigir algunas, pero Vnusquisque suo sensu abundet. Cirujano es el S.r Gala, haga gala de

las que quisiere, y le dictàre su conciencia. En la mia no ha de hallar cargo de detraccion. Si le quito lo Medico, y lo Philosopho, no le quito cosa suya. A esos remiendos, que nos presenta, se le aplica en Latin: Vas etenim pleno tinit inane magis: y en Romanze. En su desgraciada chocha bullen ya las buenas letras como garbanzos en olla.

Esta cuenta se cuenta de muchos modos: cada qual vea lo que mejor cuenta le tuviere. Ella dize al Medico, al Cirujano, y à los Enfermos interesados. Esta mi razon toma la razon de cada sentencia, y authoridad: es razon, que ajusta à todos sus quentas, dando razon à quien la tuviere. Este peso es de Cruz, que en su fiel certifica lo que pesa cada cosa, y cada persona; no es Romana, que à la passion, ò parcialidad se romanèa. Es medida, que descubre los tamaños, y mide los Juicios de las Doctrinas, de los Authores, y Sectarios suyos en decir, y curar. Es verdad, que no descalabra, aunque haze sangre con la lanzeta: cadavno conosca el motivo de la suya, conociendose à sì, segun aquel, Nosce te ipsum, por no ser para sì el peor: Nullus nocentior (este mote serà atendido del Señor Gata por recomendado de Doña Oliva) tibi te. Y assi està dicho, y verificado, Quantas son cinco, &c.

FIN



